

ALAS

Asociación Latinoamericana de Sociología

Thatcher y Reagan celebran el triunfo del neoliberalismo.

HACIA UN NUEVO HORIZONTE DE SENTIDO HISTÓRICO DE UNA CIVILIZACIÓN DE VIDA

BOLETÍN CUATRIMESTRAL DE LA ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA

Primer cuatrimestre 2021

COMITÉ DIRECTIVO

PRESIDENTE

Dr. Jaime Ríos (Perú)

VICEPRESIDENTE

Mg. Jesús Díaz (República Dominicana)

Dr. Eduardo Arroyo (Perú)

Mg. Briseida Barrantes (Panamá)

Dr. Breno Bringel (Brasil)

Dra. Angélica Cuellar (México)

Dr. Alexander Gamba (Colombia)

Dra. Marina Ortiz (República Dominicana)

Dr. Federico Schuster (Argentina)

Dr. Milton Vidal (Chile)

DIRECTOR EDITORIAL

Dr. Jaime Ríos (Perú)

CODIRECTORA EDITORIAL

Dra. Martha Nélide Ruiz (México)

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Eduardo Arroyo (Perú)

Mg. Briseida Barrantes (Panamá)

Dr. Breno Bringel (Brasil)

Dra. Angélica Cuellar (México)

Mg. Jesús Díaz (República Dominicana)

Dr. Alexander Gamba (Colombia)

Dra. Marina Ortiz (República Dominicana)

Dr. Federico Schuster (Argentina)

Dr. Milton Vidal (Chile)

ALAS

Asociación Latinoamericana de
Sociología



ÍNDICE

6-8

EDITORIAL

9-19

HACIA UN NUEVO HORIZONTE DE SENTIDO CIVILIZATORIO

° Aníbal Quijano: hacia un nuevo horizonte de sentido histórico de una civilización de vida | **Jaime Ríos**

20-55

NEOLIBERALISMO EN TIEMPOS DE PANDEMIA

° Coronavirus: De la crisis del capitalismo neoliberal a las vías para una democracia convivencial | **Paulo Martins**

° Intervención social en tiempos de neoliberalismo en América Latina | **María Luisa Musso**

° Los estudios sobre el neoliberalismo en el Perú Entre legitimadores del discurso y críticos de la dominación | **Jorge Luis Duárez**

56-61

MOVIMIENTOS SOCIALES Y POLÍTICOS

° El valor de la "Calle" en una Patria herida | **Narda Henriquez**

° La generación del bicentenario peruano | **Eduardo Arroyo**

62-75

ENTREVISTAS

° El Manifiesto convivialista y el neoliberalismo | **Sari Hanafi**

° E agora, que o neoliberalismo está em ruínas? | **Wendy Brown**

° El neoliberalismo suprime la ciudadanía política | **Marcos Roitman**

EDITORIAL

PRESENTACIÓN

La racionalidad del capitalismo financiero cognitivo global y la creciente centralidad del nuevo modo de desarrollo de la sociedad de la información y comunicación unido al impacto de la pandemia de la COVID 19 y la crisis climática, muestran el carácter de la crisis raigal civilizatoria del sistema mundo moderno capitalista colonial. Crisis estructural que si lo unimos a su vez a las consecuencias de la política neoliberal en cada una de nuestras sociedades sacan a luz el carácter del sistema. La privatización total de la vida y del poder desestructuran el conjunto de las relaciones sociales como el ordenamiento de los estados nacionales articulando nuevas racionalidades de integración y conflictos económicas, sociales, políticas y culturales. Crisis diversas donde el capital y no capital desde sus movimientos socioculturales y políticos procesan nuevas formas de centralidad de poder y contrapoder mostrando el verdadero carácter del neoliberalismo como modelo autodestructivo de vida en el planeta.

Precisamente el presente número de nuestro Boletín busca rescatar ensayos o estudios que den cuenta de las causas profundas de esta crisis de horizonte de sentido histórico de la modernidad colonialidad. Jaime Ríos bajo el título: "Aníbal Quijano: Hacia un nuevo horizonte de sentido histórico de una civilización de vida", reconstruye algunas de las ideas centrales de Quijano sobre la crisis y cambios presentes en el capitalismo mundial como dominación, racialización, crisis del estado nación y la urgente necesidad de democratización real de nuestras sociedades. Cómo la financiarización cognitiva unido al cambio climático han generalizado su patrón de poder en el mundo. Pero contradictoriamente como después de la derrota histórica del movimiento social y político obrero y popular se plantea hoy en plena crisis del neoliberalismo y de la pandemia de la COVID 19 construir desde las diversidades un nuevo horizonte de sentido histórico civilizatorio como movimientos socioculturales y políticos principalmente comunitarios, público y privado social como nuevo modelo civilizatorio universal de vida.

Paulo Henrique Martin, por su parte en su ensayo "Coronavirus: De la crisis del capitalismo neoliberal a las vías para una democracia convivencia" en el marco realizado en el Ateliê de Humanidades entorno al debate sobre la crisis sistémica que el capitalismo en plena pandemia del coronavirus saca a luz las profundas consecuencias de las rupturas humanas naturaleza. Crisis de la racionalidad del poder financiero en todas sus dimensiones económico, sociales, política, culturales expresados socio psicológicamente en sus patologías en los seres humanos en la creciente sociedad individualizada de consumo y la urgencia de construir una democracia convivencialista.

María Luisa Mussot en su trabajo "Intervención social en tiempos de neoliberalismo en América Latina" nos presenta una reflexión sobre los efectos de las políticas de ajuste y desregulación neoliberal en sus dimensiones epistémica y temática desde la complejidad de nuestras situaciones y

problemáticas planteando modelos alternativos bajo una mirada inclusiva y participativa. Construir en diálogo y mirada multidisciplinaria de la realidad social soluciones concretas; politizar la intervención en su dimensión sociocultural y microsociedad como en sus nuevos lazos de significaciones sociales, que den sentido y revaloren a los colectivos; sus modalidades discursivas alternativas que incorporen a las personas con su propia palabra, los discursos estigmatizadores de las problemáticas sociales que les aquejan; y sus espacios de representación política incluyentes de todas las fuerzas sociales.

Jorge Duárez, por su parte en su ensayo: “Los estudios sobre el neoliberalismo en el Perú. Entre legitimadores del discurso y críticos de la dominación” centra su atención en reconstruir los discursos académicos desde la sociología y ciencia política en su continuidad y consecuencias entre una perspectiva de conocimiento legitimadora del neoliberalismo y otra crítica a la dominación y el poder. Plantea que para su comprensión es clave superaron una lógica de apocalípticos e integrados en el capitalismo tardío con una redefinición de las subjetividades políticas desde los sujetos.

Narda Henríquez frente a los últimos movimientos sociales y políticos en el Perú nos lleva a reflexionar sobre “El valor de la “calle” en una patria herida”. Mientras Eduardo Arroyo sigue en una coyuntura de crisis en sus discursos y prácticas a “La generación del bicentenario peruano”. Movimientos diversos que entre el control y liberación en contextos de generalización del poder del capitalismo financiero cognitivo y mediático se expresan en todos nuestros países.

Finalmente, en la sección entrevistas presentamos tres que resaltan por su importancia teórica y temática actual de crítica al neoliberalismo como doctrina, política y praxis. La primera del actual Presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología Sari Hanafi a Alain Caillé sobre el carácter del neoliberalismo y el Manifiesto Convivialista. La segunda de Wendy Brown, “E agora, ¿que o neoliberalismo está em ruínas?”. Y, la tercera de Marcos Roitman sobre las consecuencias políticas del neoliberalismo bajo el título: “El neoliberalismo suprime la ciudadanía política”.

Agradecemos a la/os autores e instituciones por permitirnos difundir estos aportes sobre nuestras situaciones y problemática actuales.

Dr. Jaime Ríos
Presidente ALAS

***HACIA UN NUEVO HORIZONTE
DE SENTIDO CIVILIZATORIO***

Aníbal Quijano: hacia un nuevo horizonte de sentido histórico de una civilización de vida

Jaime Ríos Burga¹

“Un modo de vida, de vivir inevitable, vivir adentro y en contra. No hay otra forma de vivir donde el poder existe, el poder junto a la dominación, la explotación y la violencia. Como se puede vivir en un modo no hay otro viviendo en contra tarde, mañana y noche.”

Aníbal Quijano

Introducción

La última etapa creativa de Aníbal Quijano sigue el curso del pensamiento social y sociológico mundial, latinoamericano y caribeño centrando su atención en el debate sobre el impacto mundial de la financiarización, la dependencia, el neoliberalismo y su crítica radical al modelo cultural civilizatorio eurocentrista.

A diferencia del modelo de pensamiento único neoliberal, expresión de la nueva dictadura de las finanzas internacionales (Stiglitz, 2002), Quijano promueve un modelo teórico que responda a nuestras especificidades, pero sin salirnos del marco global. Por tanto, en su crítica al capitalismo como totalidad histórica ubica las singularidades de América Latina y el Caribe desde un enfoque histórico sistémico relacional.

Su conocimiento de la realidad sigue el curso del debate mundial del capitalismo imperial. En su pensamiento cobra fuerza un modelo socio histórico complejo, pero desde su propia especificidad, en coincidencias

y diferencias por ejemplo con Gonzáles Casanova (2004). Vemos cómo Quijano va transformando la herencia científica moderna de la simplicidad por un nuevo modelo epistémico de complejidad², alternativo a todo colonialismo intelectual. Si bien como destaca Escobar el pensamiento y acción de su generación no alcanza la fuerza e impacto socio político y cultural en las sociedades latinoamericanas (Escobar, 1998), su aporte creativo está presente hasta su muerte (2018) con el esfuerzo vital mariateguiano de construir un socialismo sin calco ni copia, sino como creación heroica (Quijano, 1981).

Una nueva experiencia teórica: el enfoque sistémico

En sus estudios de su última etapa creativa vemos cómo Quijano, bajo el influjo del enfoque sistémico del grupo de Binghamton con Inmanuel Wallerstein supera los enfoques dependentistas del desarrollo (Wallerstein, 1993). Por ejemplo, el Estado Nación ya no es la categoría central para estudiar las condiciones del desarrollo, pues las sociedades se ubican con relación al sistema mundo. La unidad de la ciencia social en diálogo creativo (sociología, economía, política, antropología) dan cuenta de los sistemas sociales bajo el nuevo carácter del capitalismo corporativo transnacional. El sistema mundo, sus ciclos rítmicos y tendencias como centro, semi periferia y periferia en su conjunto, en peculiares procesos de movilidad

social ubican los problemas del desarrollo (Wallerstein, 1979) no como una totalidad organicista ni funcionalista sistémica (Quijano, 2007), sino como totalidad sociohistórica de relaciones sociales de poder bajo la hegemonía material y simbólica del capital.

La teorización fruto de la experiencia es un producto de una nueva actitud de balance teórico político autocrítico reflexivo creativo³. La recolonización del mundo como parte de la transformación del poder mundial procesa una nueva dinámica de explotación, dominación y control cultural entre la guerra santa y la cruzada⁴. En la herencia y la continuidad del poder sistémico capitalista destaca que:

“La dominación es el requisito de la explotación y la raza es el más eficaz instrumento de dominación que asociado a la explotación, sirve como clasificador universal en el actual patrón mundial de poder capitalista. En términos de la cuestión nacional, sólo a través de ese proceso de democratización de la sociedad puede ser posible y finalmente exitosa la construcción de un Estado-nación moderno, con todas sus implicancias, incluyendo la ciudadanía y la representación política” (Quijano, 2001).

En otros términos, la dominación, la explotación y el conflicto se procesa afectando a cuatro áreas básicas: El trabajo, sus recursos y sus productos; el sexo, sus recursos y sus

¹ Presidente la Asociación Latinoamericana de Sociología ALAS 2020-2021⁵ Bioquímico, Doctor en Ciencias Ambientales por la Universidad de Concepción.

² No olvidemos el trabajo conjunto de Aníbal Quijano con Inmanuel Wallerstein en Binghamton University.

³ Véase la entrevista a Quijano. Entrevista Un nuevo imaginario anticapitalista, Yahoo.

⁴ Véase Quijano. ¿Entre la guerra santa y la cruzada?, Yahoo.

productos; la autoridad colectiva (o pública) sus recursos y productos; y, la subjetividad intersubjetiva, sus recursos y sus productos.⁵

Pero, junto con estos aportes a la sociología del capitalismo mundial, Quijano también, para comprender los problemas presentes, retoma bajo el nuevo marco teórico el proceso de cholificación y la peculiaridad de su dinámica en la sociedad peruana. La desindianización del Perú⁶, producto de la tendencia de la reproducción clasista más que del sentido nacional. Base de la naturaleza y el movimiento histórico concreto de la lucha de clases en América Latina⁷. Dinámica que no niega el desarrollo del nuevo movimiento indígena en un contexto de redefinición de la cuestión nacional y de la democracia política (Quijano, 2006) en un balance teórico práctico de la experiencia.

“No fuimos derrotados por casualidad. El pensamiento de izquierda no tenía los sustentos teóricos que le permitieran una genuina crítica del poder” (Quijano, 2003).

Perspectiva metateórica y teórica de su planteamiento actual

La perspectiva teórica de su aporte está por desarrollarse en su aspectos epistémico, teórico, histórico, político, ético y estético. Su pensamiento contiene una crítica a la concepción de la modernidad/colonialidad en su sociogénesis global histórica. Como anota César Germaná, Aníbal Quijano reestructura el conocimiento de la vida social relacionando la intersubjetividad del conocimiento; la concepción de totalidad como un

sistema histórico complejo y contradictorio; y, una noción de progreso como el tránsito posible hacia un orden más igualitario y democrático. Una descolonización del poder que no nos permita caer en la antinomia entre el realismo metafísico del positivismo y el relativismo escéptico del postmodernismo. Por tanto, superar los tres principios fundamentales de las estructuras del saber de la modernidad: a) el supuesto de la simplificación; b) el supuesto de la objetividad; y, c) el supuesto de las “dos culturas” (Germaná, 2008).

Una respuesta teórica a la concepción centrista del desarrollo, como visión socioantropología de la modernidad del capitalismo corporativo en toda su dimensión global (Ríos, 2011). Teoría de la colonialidad del poder que junto a la teología de la liberación, la pedagogía del oprimido y la teoría de la marginalidad, como señala Rita Segato, son los aportes más importantes en la descolonización del saber en nuestras sociedades (Segato, 2015)

A diferencia del punto de vista el desarrollo y sub desarrollo capitalista global como destacan Berger y Huntington, “la globalización es, au fond, una continuación, aunque sea de forma intensificada y acelerada, de un desafío que perdura: el de la modernización. En el nivel cultural, el gran desafío ha sido el del pluralismo: se han descompuesto tradiciones que se daban por sentadas y se han abierto múltiples opciones en materia de creencias, valores y estilos de vida. No resulta distorsionado afirmar que esto trae como resultado otro gran desafío: el que conlleva el hecho de que

los individuos y los colectivos gocen de mayor libertad. Esto es algo que difícilmente lamentará quien valore la libertad, a pesar de los costes. Lo que interesará, en ese caso, es buscar posiciones intermedias entre la relativización interminable y el fanatismo reactivo” (Berger y Huntington, 2002). En la reflexión de Quijano, la modernidad/colonialidad es puesta en cuestión porque pone en riesgo la vida en el planeta en un escenario creciente de soledad y supervivencia.

Construye una nueva concepción del desarrollo civilizatorio y societal ante el “monstruo climático” como “monstruo histórico”. Pienso que otro mundo es posible. Su concepción del desarrollo opera en el marco de un orden democrático social que socialice el poder político desde el autogobierno de los actores. Un modelo que se diferencia de planteamientos como los de Ulrich Beck, para quien es un meta juego del poder donde, “sobre quién decide la elección de las estrategias estatales, sobre cómo es posible un gobierno cosmopolita, considerando los disonantes que son las oportunidades en la política mundial y considerando la competencia que se establece entre el programa de la estatalidad ciudadana (ética, neoliberal, transnacional) y el programa de la estatalidad cosmopolita, no hay evidentemente respuesta (hasta ahora). El cosmopolitismo - bien pensado - es el orden divino secularizado después de la muerte de éste” (Beck, 2004).

La financiarización de la vida lleva asimétricamente a profundizar la soledad y el egoísmo entre los individuos.

⁵ Véase Quijano. Colonialidad del poder, globalización y democracia, Yahoo

⁶ Véase entrevista a Jorge Pereira, “Na America Latina a precarizacao a flexibilizacao do trabalho foram muito mais longe que nos países centrais”, Yahoo.⁷ Véase la entrevista a Quijano. Entrevista Un nuevo imaginario anticapitalista, Yahoo.

⁷ Véase Quijano. Desencuentro y debate, en Mariátegui José Carlos, Siete Ensayos de Interpretación de la realidad peruana, Yahoo.

Su propuesta se presenta como una ruptura creativa que al decir de Orlando Fals Borda supera ese “servilismo mimético resultante (que) amenaza nuestras raíces históricas y culturales” (Fals Borda, 1998). Esa modernización capitalista por imitación que tiene en el neoliberalismo su ideología hegemónica. Programa que al privatizar el Estado y la sociedad profundiza la desigualdad y exclusión social en nuevos términos (Flores, 1999), planteando principalmente la democratización de los sistemas políticos ante la creciente violencia y crisis del papel hegemónico estadounidense (Elguera, 1989).

En este marco, Aníbal Quijano centra su mayor preocupación en la crisis del horizonte de sentido de la modernidad/colonialidad, planteándose resolver primero su crisis del ser y epistémica, superando la tesis de las dos culturas científicas bajo una mirada de la vida social como un sistema complejo. Por tanto, cuestionando como anota Germaná, de manera radical la perspectiva eurocentrista del conocimiento (Germaná, 2006). En este sentido Quijano plantea con razón que “el conflicto histórico central de nuestro tiempo no es solamente el problema de la colonialidad en términos sociales y políticos es ante todo un conflicto en la capa más profunda de nuestra existencia: cómo se produce memoria, imaginación, conocimiento, cómo se produce en consecuencia una perspectiva epistémica como fundamento de un proceso social alternativo (Quijano, 1915).

Vivimos por tanto una etapa de balance y de construcción de un nuevo paradigma civilizatorio de vida. Va más allá por el nuevo contexto de las preguntas planteadas por los enfoques de la dependencia. Como evaluará Gunder Frank, al

referirse a su propia teoría de la dependencia, ésta nunca contestó la pregunta cómo eliminar la dependencia real y cómo llegar al desarrollo independiente. Sin duda, como el mismo lo destaca, hoy: “el desarrollo dependiente de un Estado Nacional no es posible en absoluto”. Corresponde imaginar, un modelo de “autodesarrollo alternativo” u “otro desarrollo”, un “ecodesarrollo diferente y sostenible” en lucha contra el “subdesarrollo” y su contracara, el “antidesarrollo” (el desarrollo capitalista) (Bacchetta, 2005).

Entre civilización y barbarie se hace esencial construir una nueva cultura civilizatoria universal de vida. Una concepción del desarrollo real desde sus actores, donde la economía, la sociedad, la política (Estado) y la cultura afirman la vida en todas sus formas. Una política de desarrollo posible que al decir del Touraine preste atención al empleo, el desarrollo sostenible y la comunicación intercultural (Touraine, 1999). Un nuevo estilo de desarrollo que humanice a la especie y transforme la cultura de poder hegemónico que sólo piensa en el corto plazo, basa su sistema en la utilidad inmediata y la violencia sistémica del poder. Una globalización civilizatoria donde “la gente real tiene la oportunidad de compartir y conversar” (Chomsky, 2006). He ahí la trascendencia del aporte de Quijano con sus tesis de la des/colonialidad del poder porque contribuyen no solo a descolonizar el pensamiento sino a la construcción del nuevo proceso civilizatorio de vida (Quijano, 2006).

Hacia un nuevo horizonte de sentido histórico

Una nueva teoría y práctica transcultural de vida va emergiendo en nuevos procesos de individuación, sociabilidad, socialización, identidades y mundos simbólicos. Nuevas

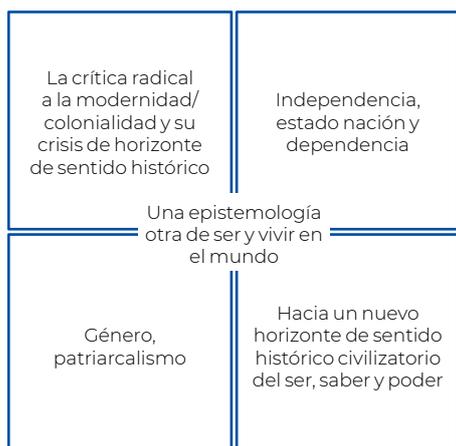
situaciones y problemáticas donde por la heterogeneidad de los actores globales ponen en cuestión la racionalidad civilizatoria global moderna plantea un nuevo horizonte de sentido histórico de vida. Vemos como se afirma un mundo de mundos personales y colectivos abierto en toda la unidad de sus diversidades de lo humano y natural. Modelos de vida acción que “vive adentro y en contra” profundizando el individualismo y la utilidad inmediata, la soledad y la violencia sistémica del patrón de poder global moderno/colonial pero también surgiendo nuevos procesos en un contexto predominante de nuevas formas de desigualdad, exclusión, desastres ecológicos entre otros problemas globales (Callinicos, 2009).

La ciencia social en su unidad y disciplinas como la sociología, economía y política en sus especificidades dan paso a integrarse a una ciencia de vida global. Una integración en el que desde el debate pluralista y el trabajo inter y transdisciplinario vemos desarrollarse modelos que van más allá del modelo unidimensional del pensamiento único neoliberal (Nahón y Schorr, 2006). En este curso Aníbal se plantea el balance generacional destacando lo siguiente:

«Para una generación, permítanme decirlo mi generación, no dejamos de trabajar en estas cosas. Las cuestiones centrales no pudieron ser desarrolladas en el país de algún modo. Se puede hablar de una derrota histórica de las propuestas principales que fueron planteadas a la conciencia pública sobre el carácter, el destino y las perspectivas de la sociedad. Creo que puede hablarse de una derrota de esas propuestas y de esas perspectivas. No es cómodo decirlo desde acá. Menos como alguien como yo. Porque no deje de hacer estas propuestas, no he estado

en ningún momento ni al lado, ni antes, ni después de estas propuestas. Tengo por lo tanto por esto mismo no solo la posibilidad, sino la necesidad de volverlos a plantear a una generación que ingresa a hacer estos estudios... Qué preguntas nuevas tengan en la cabeza, que preguntas no fueron contestadas, no pudieron encontrar las respuestas De estas preguntas que ustedes se hagan dependen el destino de la sociedad»

Planteándonos volver con imaginación ante la crisis raigal del sistema mundo moderno colonial ante las nuevas situaciones plantearnos las nuevas preguntas bajo el siguiente curso:



Es decir, pensar como humanos naturales en nuestro destino vital como especie y cultura:

Pero cabe aquí preguntarnos: ¿Qué significa para Aníbal Quijano la derrota histórica de las propuestas principales?

Coincidentemente con Arguedas piensa que llegaba a su fin una etapa creativa. Pero no como fin de la historia sino como el desafío de plantearse nuevas preguntas que sigan resolviendo las cuestiones pendientes. En otras palabras, una ruptura y continuidad creativa de ser y saber al servicio de la vida. Quisiera en este mismo camino intentar reflexionar sobre algunas cuestiones que considero claves del aporte de Aníbal Quijano para plantearnos las nuevas preguntas. Quijano nos deja todo un esquema estructural y vital para comprender la crisis de la racionalidad moderna colonial:

Crisis del el carácter y funcionamiento de la estructura de poder capitalista colonial en su historicidad específica. Una crisis de la estructura de patrón de poder del patrón de poder moderno colonial que se constituyó sobre la base de dos ejes: 1) El constructo mental de raza. 2) Un nuevo eje de explotación social sobre la base de la explotación y dominación del trabajo en diferentes modalidades de expropiación y acumulación (esclavitud, servidumbre, asalariado, pequeña producción, etc.) posibilitando la articulación de las relaciones existentes al mercado mundial (Quijano, 2000). Es este patrón que ha entrado en una crisis raigal:

La colonialidad del modelo civilizatorio societal que por su carácter nos conduce a esa crisis raigal expresada hoy no solo en las crisis de los ecosistemas sino en el impacto de las crecientes crisis climáticas y el

impacto de la financiarización sobre los nuevos espacios en urbanización caracterizados por el lucro individualista. Una crisis especial que en su especificidad histórica se asienta en sus propios fundamentos constitutivos y estructura conjunta en cada uno de sus elementos y ámbitos que se funda en el paradigma civilizatorio occidental principalmente griego del enfrentamiento racial entre el civilizado y el bárbaro y en sentido de propiedad privada.



Recordemos que para que Aníbal Quijano llegue a estas conclusiones fue porque fue construyendo su rico corpus teórico en diferentes fases creativas entre la utopía y la razón reflexiva asumiendo en gran parte la tradición mariateguina de ser y saber. De ahí que no se propone construir una teoría única sino conocer la vida social en toda su complejidad y cotidianidad desde los propios actores sociales en marcada diferencia a los modelos «teóricos» del positivismo, funcionalismo, empirismo, marxismo en sus versiones dogmáticas y perspectiva posmoderna relativista radical.

Su aporte y desafíos ante la crisis estructural y los nuevos procesos sociales nos llevan en el cambio y continuidad histórica estructural y cotidiana de la vida social global a plantearnos las siguientes nuevas preguntas:

¿Cómo imaginamos el futuro de la



especie como veta utopística y reflexiva descolonizando realmente las nuevas formas de poder y saber?

¿Cuál es la utopística de ser y saber que vaya construyendo una sociedad democrática ante la creciente privatización del poder?

¿Cuál son las racionalidades de autonomías individuales de vida ante la creciente soledad individualista?

¿Cómo se expresa cada vez más de manera urgente las demandas de igualdad social?

¿Cómo rescatamos organizacionalmente los nuevos sentidos de reciprocidad y comunidad entre iguales de manera solidaria?

¿Qué nuevo sentido asume hoy la categoría de civilización universal con la transculturalización de las sociedades?

¿Qué nuevo sentido utopístico asume hoy la construcción de Perú-América-Mundo?

¿Qué nuevos rasgos asumen el racismo, el patriarcalismo, la etnicidad y las clases sociales?

¿Cuáles son las nuevas racionalidades democráticas de organización social?

¿Qué nuevos sentidos asumen las categorías acumulación, capital, raza, género, patriarcalismo, en toda su heterogeneidad y unidad intracivilizatoria?

De/colonialidad

Preguntas que debemos encontrar sus respuestas en las nuevas racionalidades de la vida social. Una nueva epistemología otra de vida, como bien Quijano destacara se hace aquí primero ubicarlo como

una cuestión epistémica, pues de sus preguntas dependerá en todos los ámbitos el nuevo horizonte de sentido histórico. Decía en el video de invitación a asistir a nuestro XXXII Congreso Internacional ALAS Perú 2019 que tengo el honor de Presidir (Web: www.alasperu2019.pe): «Lo que tenemos es una crisis de horizonte de sentido histórico, pero del otro lado la urgencia de convocar a todos los colegas a ir produciendo un nuevo horizonte de sentido»

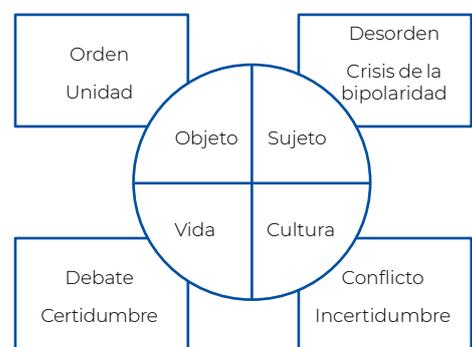


Una epistemología alternativa de vida, ser, conocer y poder alternativa a la racionalidad civilizatoria de la modernidad/colonialidad en sus presupuestos y fundamentos heredados de la visión racista y biologicista del poder basado en la violencia en todas sus formas. Un episteme que rescata la vida y la voz de la heterogeneidades de la vida humana. Con razón César Germaná ha sistematizado a profundidad esta contribución destacando que en Quijano encontramos una epistemología otra en todos sus órdenes: autoridad colectiva, trabajo, sexo y género, naturaleza y subjetividad.

Pero, hoy los desafíos “teóricos” son más complejos porque vivimos un momento histórico de una nueva colonización del ser, el saber y el poder. Situación por la que Quijano piensa que no hay camino intermedio, dos almas recorren el mundo

intracivilizatoriamente: Una que produce conocimiento desde adentro respondiendo a las necesidades de los propios actores y sus problemas concretos buscando calidad de vida o producir conocimiento al servicio de la demanda del capitalismo colonial global que cada vez más profundiza una nueva exclusión y soledad en los individuos.

Crisis de horizonte de sentido histórico que se ve acelerado por la Financiarización del mundo. El capitalismo financiero global transnacional produce una nueva reconfiguración completa del capitalismo mundial, estructuración social y mecanismos de control económico, social, político y cultural donde la especulación y el fraude son su manera de operar como sistema creando desigualdades nunca vistas junto al creciente desempleo estructural y explotación del trabajo. (Servidumbre, esclavitud, pequeña producción mercantil simple y la reciprocidad).



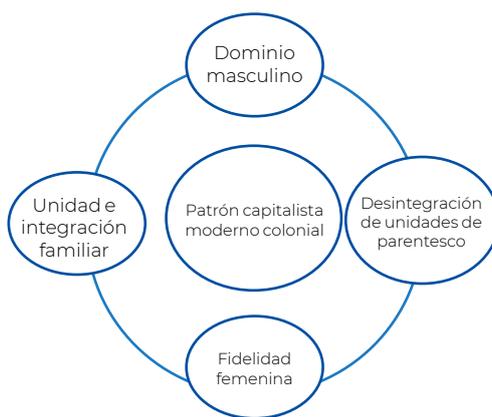
Situaciones que nos llevan a plantearnos nuevas preguntas: ¿Cómo la financiarización afecta las nuevas formas de acumulación y realización del capitalismo global y sus ciclos de crisis?; ¿Cómo día a día las políticas de privatización profundizan nuevos procesos de inclusión y exclusión desmejorando la calidad de vida?; ¿Cómo afecta el nuevo mundo del trabajo unido a la cuarta revolución científico tecnológica?; ¿Cómo afecta el resurgimiento de formas del trabajo como la esclavitud y la

servidumbre?; ¿Cuál es su impacto en las nuevas diferenciaciones, desigualdades y exclusiones bajo la idea de raza?; ¿Cómo la financiarización con su modelo de consumista afecta material y espiritualmente la naturaleza, el género, el linaje, las etnicidades, las clase, el patriarcalismo, las familias, en sus relaciones sociales objetivas, subjetivas e intersubjetivas?.

Pero, la crisis raigal pone en evidencia también la crisis del patriarcalismo como arquetipo de poder civilizatorio. Aquí el aporte de Quijano nos ayuda también a comprender esta crisis. La problemática de género se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica que opera en todos los ámbitos de la vida social y pone hoy en cuestión su propia racionalidad en la profunda crisis del esquema patriarcal de dominación de género.



Trayectorias de género donde el modelo sociocultural se estructura sobre la base del dominio y el control del género femenino en el trabajo y sus productos, la naturaleza y sus recursos de producción, el sexo y sus productos, la reproducción de la especie, la subjetividad e intersubjetividad, el conocimiento y la autoridad para asegurar su control del patrón de poder y regular sus cambios. Un modelo que asume el siguiente carácter:



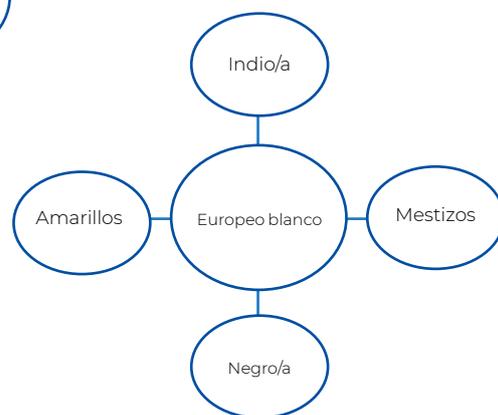
En otros términos, Quijano abre el camino para comprender las relaciones de género y su crisis uniendo transversalmente las categorías de raza y género, que en el caso andino produce y reproduce desde la propia matriz andina una crítica a la modernidad patriarcal y familiar colonialista y colonial aristocrática y burguesa eurocéntrica.

Como destaca Rita Segato da cuenta de la problemática en todas sus diferentes narrativas desde una aproximación crítica al racismo.

Patriarcalismo colonial que se transforma en un sistema de dominación y control del cuerpo y las emociones bajo el influjo de la ideología y la mentalidad del poder centralizado en Dios Padre y luego se secularización El sexo y la sexualidad son vividos más como reproducción y represión. Y, el placer como pecado.

Vivir en esta crisis raigal portanto nos

lleva a una tensión vital: Reproducir la lógica del sistema o transformarlo viviendo desde adentro y en contra. Como bien escribiera Aníbal Quijano: Hasta cuando dormimos en nuestros sueños porque no hay donde irse. Estar todo el tiempo cuestionando y resistiendo. Un mundo en crisis raigal es un mundo de mundos en cambio y regresiones. Pues en la creciente soledad de los individuos se hace fundamental poner en cuestión la episteme hegemónica y otras epistemes dominantes afirmando la vida en diálogo la vida en democracia. Se hace fundamental un cambio en la organización de la subjetividad de cada uno/a de nosotros/as.



En su análisis destaca que hoy no hay un grupo que pueda imponer su dominación social y su manera de percibir, conocer, producir memoria e imaginación. Se hace clave imaginar cómo producimos memoria, imaginación, conocimiento como un proceso social alternativo. Más aún en un mundo en creciente individualismo individualizado. Como destaca Byung-Chul Han:

«Se generaliza un ego individual que se autoexplota en un amable desarme del yo cada vez más hedonista de una sociedad del rendimiento y violencia neuroral sistémica. Socialización y sociabilidad de control que va más allá de la sociedad disciplinaria de Foucault. Un capitalismo de la emoción consumista que maximiza

la producción e individualiza al ser bajo el paradigma del neuropoder. El ser no se siente dueño de sí mismo sino verdugo, víctima y sujeto de obediencia del sistema. Una hiperatención que agota su vida entre el hedonismo y/o el misticismo explotándose cada vez más así mismo. Individuación que naturaliza al individuo individualizado creyendo que es libre, pero en verdad se halla tan encadenado como Prometeo (Byung-Chul Han, 2017).

Vemos así como a vieja matriz de la modernidad/colonialidad entra en crisis pero también crea nuevos mecanismos subjetivos e intersubjetivos de control social ya no principalmente desde la coerción sino desde una política inteligente que agrada la subjetividad individual y colectiva. Un control simbólico que en su hegemonía sistémica penetra en el cuerpo, la subjetividad y las emociones "naturalizándose" y coexisten paradójicamente con otras formas socioculturales y simbólicas locales que anhelan un nuevo horizonte de sentido histórico de la vida.

Situación que nos plantea el desafío de construir un nuevo imaginario civilizatorio transcultural de vida que sobre la base de la revolución de la información y comunicación busque no solo cumplir con las promesas e ideales de la modernidad: libertad, igualdad, fraternidad y felicidad sino afirmar una cultura civilizatoria universal en sus diferentes formas de sociabilidad. Aquí como bien destaca Byung-Chul Han, el Big Data a la vez que libera las individuaciones y sociabilidades profundiza el control del neuropoder suprimiendo la libertad ante las nuevas desigualdades y exclusiones producto de la creciente privatización del poder. Escenario en que el neuropoder profundiza su dominación interviniendo cada vez más en la psique y conocimiento a nivel

prereflexivo individual y colectivo (Byung-Chul Han, 2014)

Un cambio de paradigma civilizatorio universal como especie y culturas en el que la educación, la escuela y la universidad son fundamentales. Como precisa Jorge Rojas, sólo mediante un cambio pedagógico y de la estrategia del aprendizaje puede introducirse una visión civilizatoria amplia que en la unidad compleja e interdependiente del conocimiento se contextualice desde la vida (Rojas, 2016). Un paradigma que recogiendo todo lo mejor de los aportes intracivilizatorios afirma el sentido del ser y vivir como humanos. Es decir, en otras palabras como escribe Catherine Walsh, posibilitar y afirmar la vida superando la lógica-estructura capitalista-patriarcal-moderno/colonial imperante (Walsh, 2017).

En síntesis, la presente crisis de horizonte de sentido histórico de la modernidad/colonialidad occidental ante sus riesgos globales nos plantean afirmar un nuevo horizonte de sentido histórico universal de vida desde sus diversidades. Una humanidad-naturaleza y humanidad-humanidades en organizaciones democráticas de vida. Una transformación inter e intracivilizatoria que democráticamente crea las mejores condiciones sociales de calidad de vida colectivas e individuales como buen y bien vivir. En su continuidad desde Guamán Poma, Mariátegui, Quijano dialogan desde sus propias culturas civilizatorias con otras culturas (De Sousa Santos, 2006; Caillé, 2013 entre otros) sembrando vida en toda la diversidad de su unidad. Ni civilizados y ni bárbaros sino humanos que día a día son más libres, iguales, diferentes, solidarios y felices en el buen y el bien vivir cumpliendo con las promesas de la modernidad: la libertad, igualdad, fraternidad, felicidad y diferencias. Por tanto, uniendo intracivilizato-

ria y transculturalmente lo que la modernidad/colonialidad separó: lo verdadero, lo bueno y lo bello.

Bibliografía

- Amin, S. (1999). El capitalismo en la era de la globalización. Barcelona: Paidós
- Bacchetta, V. (2005). Crisis social y crisis ambiental. El vapuleado de desarrollo Recuperado de Sociedad, <http://www.rel-uita.org/sociedad/>
- Bambirra, V. (1972). Capitalismo dependiente latinoamericano. Universidad de Chile: CESO-PLA
- Beck, U. (2004). Poder y contrapoder en la era global. Barcelona: Paidós
- Berger, P. y Huntington, S. (2002). Globalizaciones múltiples. La diversidad cultural en el mundo contemporáneo. Barcelona: Paidós
- Caillé, A. (2013). Per un manifesto del convivialismo. Italia: Pensa Multimedia
- Callinicos, A. (2009). Anti-Capitalist Manifesto. USA: Polity
- Cardoso, F. (1968). Dependencia y desarrollo en América Latina en VARIOS, La dominación de América Latina. Lima: Francisco Moncola Editores S.A.
- Cardoso, F. (1997). Estado, comunidad y sociedad en el desarrollo social. Revista de la CEPAL. 62. Santiago-Chile: CEPAL
- Cardoso, F. (1968). Cuestiones de sociología del desarrollo de América Latina. Santiago: Editorial Universitaria S.A.
- Castells, M. (1973). Imperialismo y Urbanización en América Latina. Barcelona: Gustavo Gili

- Castells, M. (1996). La era de la información. Economía, sociedad y cultura. T.1,2,3, Madrid: Alianza Editorial
- Cavalcanti, C. (2005). Celso Furtado y el subdesarrollo. Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales. N° 11. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Chomsky, N. (2006). Conferencia: 514 años después el imperio tambalea. Lima: UNMSM.
- Cueva, A. (1977). El desarrollo del capitalismo en América Latina. México: Siglo XXI Editores.
- De Soto, H. (2000). El misterio del capital. Lima: El Comercio.
- De Soto, H. (1986). El otro sendero. Lima: Instituto Libertad y Democracia.
- De Sousa Santos, B. (2006). Conocer desde el sur. Para una cultura política emancipatoria. Lima: UNMSM-PEDTG.
- Elguera, J. (1989). Las teorías del desarrollo social en América Latina. México: El Colegio de México.
- Escobar, A. (1998). La invención del tercer mundo. Construcción y desconstrucción del desarrollo. Barcelona: Grupo Norma.
- Fals Borda, O. (1998), Prólogo al libro ESCOBAR, Arturo. La invención del tercer mundo. Construcción y desconstrucción del desarrollo. Barcelona: Grupo Editorial Norma.
- Faletto, E. (1996). La CEPAL y la sociología del desarrollo. Revista de la CEPAL. 58. Santiago-Chile: CEPAL.
- Fitzgerald, V. (1998). La CEPAL y la teoría de la industrialización. Revista de la CEPAL. Número Extraordinario. Santiago-Chile: CEPAL.
- Flores, V. (1999). Crítica de la globalidad. Dominación y liberación de nuestro tiempo. México: FCE.
- Frank, A. (1970). Capitalismo y subdesarrollo en América Latina. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Frank, A. (1977). Hacia una teoría histórica del subdesarrollo capitalista en Asia, África y América Latina" en VITALE, BAGU y otros. Feudalismo, capitalismo, subdesarrollo. Madrid: Akal Editor.
- Germaná, C. (2006). Discurso en homenaje al profesor Aníbal Quijano como profesor emérito. Lima: UNMSM.
- Germaná, C. (2008). Una epistemología otra. La contribución de Aníbal Quijano a la reestructuración de la sociología de América Latina. Mim.
- González P. (2004). Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política. México: Anthropos.
- Harnecker, M. y Uribe, G. (1972). Imperialismo y dependencia. Santiago: Cuaderno de Educación Popular.
- Hirsman, A. (1984). De la economía a la política y más allá. México: FCE.
- Henríquez, N. (2001). El Regreso del Futuro y las Cuestiones del Conocimiento. En Hueso Humero, No. 37. Eurocentrismo y ciencia social. Lima-Perú.
- Prebich, R. (1963). Hacia una Dinámica del Desarrollo Latinoamericano. México: FCE.
- Prebisch, R. (1981). Capitalismo periférico. Crisis y transformación. México: FCE.
- Quijano, A. (1964). La Emergencia del Grupo Cholo en el Perú en Memorias del VII Congreso Latinoamericano de Sociología. Bogotá-Colombia.
- Quijano, A. (1965). Imagen y Tareas del Sociólogo en el Perú". Letras, Revista de la Facultad de Letras. Lima: UNMSM.
- Quijano, A. (1969). Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización en América Latina en División de Asuntos Sociales. Universidad de Chile: CEPAL.
- Quijano, A. (1971). Nacionalismo, neoimperialismo y militarismo en el Perú. Buenos Aires: Ediciones Periferia S.A.
- Quijano, A. (1974). Crisis imperialista y clase obrera en América Latina. Lima: Edición del autor.
- Quijano, A. (1978). Imperialismo y Marginalidad en América Latina. Lima: Mosca Azul.
- Quijano, A. (1978). Imperialisme et Mouvements Sociaux. Anouar Abdel Malek, ed.: Imperialisme Et Mouvements Sociaux. Paris: Anthropos.
- Quijano, A. (1978). Imperialismo, Clases Sociales y Estado. En Clases Sociales y Crisis Política en América Latina. México: UNAM-Siglo XXI.
- Quijano, A. (1981). Reencuentro y debate: Introducción al pensamiento político de José Carlos Mariátegui. Lima: Mosca Azul.
- Quijano, A. (1985). Arguedas y la banda sonora de la sociedad. Hueso Humero. No. 19. Lima.

- Quijano, A. (1990). Notas sobre la crisis de las ciencias sociales. *Revista De Sociología*, vol. 6. # 7. Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Lima: UNMSM.
- Quijano, A. (1990). La nueva heterogeneidad estructural de América Latina. *Hueso Humero*. N° 26. Lima-Perú.
- Quijano, A. (1991). La razón del estado. En *Modernidad En Los Andes*, Enrique Urbano y Mirko Lauer. Eds. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas.
- Quijano, A. (1992). (Avec Immanuel Wallerstein) "De l'Americanite comme concept, ou les Ameriques dans le systeme mondial moderne". In *Les Ameriques: 1492-1992*. *Revue Internationale des Sciences Sociales*, No. 134. Novembre. Paris-France.
- Quijano, A. (1992). La Modernidad, el Capital y América Latina. En *ILLA*, Lima, revista del Centro de Educación y Cultura, No. 10, enero. (Con Immanuel Wallerstein) "Americanity as a concept. Or The Americas in the Modern World-System". In *International Journal Of Social Sciences*, No. 134, Nov. Paris: UNESCO.
- Quijano, A. (1994). El Marxismo en Mariátegui: Una Propuesta de Racionalidad Alternativa. *El Marxismo De Mariátegui*. Seminario del V Congreso Nacional de Filosofía. Lima: Ed. Amauta.
- Quijano, A. (1995). El Fantasma del Desarrollo en América Latina. *Revista Venezolana de Economía Y Ciencias Sociales*, No. 2, Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Quijano, A. (1995). La Economía Popular y sus caminos en América Latina. Lima: Mosca Azul-CEIS.
- Quijano, A. (1995). Estado-Nación, Ciudadanía y Democracia en cuestión. En Helena Gonzáles y Heidulf Schmidt, comps. *Democracia Para Una Nueva Sociedad*, Caracas. Venezuela: Nueva Sociedad.
- Quijano, A. (1995). Dónde comienza la resistencia?. En *La Republica*, Lima 22 de junio.
- Quijano, A. (1996). *Villa El Salvador: Poder y Comunidad*. Lima: CEIS-CECOSAM.
- Quijano, A. (1997). Colonialidad, Poder, Cultura y Conocimiento en América Latina. *Anuario Mariateguiano*, vol. IX, No. 9. Lima-Perú.
- Quijano, A. (1997). El tiempo nuevo ha comenzado. *La Republica*, Lima, 1o. de mayo.
- Quijano, A. (1997). "El fin de cuál historia?". En *Analisis Politico*, No. 32, Setiembre-diciembre, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Quijano, A. (1998). La economía popular y sus caminos en América Latina. Lima: Mosca Azul Editores.
- Quijano, A. (1998). Un Fantasma Recorre el Mundo. *Hueso Humero*, No, 134. Lima- Perú.
- Quijano, A. (1988). Otra noción de lo privado, otra noción de lo público. *Revista de la CEPAL*, No. 35. Santiago-Chile.
- Quijano, A. (1999). *Qué Tal Raza*. En: *Familia Y Cambio Social*. Lima: CE-COSAM ed.
- Quijano, A. (2000). *The Geopolitics Knowledge and the Colonial Difference*. Recuperado de https://www.academia.edu/17747082/08.41_Ani-bal_Quijano
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, globalización y democracia, Yahoo. Recuperado de <https://www.google.com.pe/search?q=Quijano%2C+A>.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, Eurocentrismo y América Latina, en Edgardo Lander. *Comp. Colonialidad del saber, Eurocentrismo y Ciencias Sociales*. Buenos Aires: CLACSO-UNESCO.
- Quijano, A. (2001). *Colonialidad del Poder, Globalización y Democracia*. Sociedad y Política Ediciones. Lima-Perú.
- Quijano, A. (2006). "Don quijote y los molinos de viento en América Latina", en *Revista del IIHS*, N° 16. Lima: UNMSM.
- Quijano, A. (2006). El laberinto de América Latina: ¿Hay otras salidas? *Revista Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales*. Año IX. N° 14. Lima: UNMSM.
- Quijano, A. (2006). El movimiento indígena y las cuestiones pendientes en América Latina. Recuperado de <https://www.google.com.pe/search?q=Quijano%2C+A>
- Quijano, A. (2007). Eurocentrismo y ciencia social, *Discurso Inagural del año académico de la Facultad de Ciencias Sociales*. Lima: UNMSM.
- Quijano, A. (2011). *Entrevista Un nuevo imaginario anticapitalista*. Recuperado de <http://red.pucp.edu.pe/ridei/files/2011/08/090706.pdf>
- Quijano, A. (2015). La colonialidad y descolonialidad del poder en Conferencia en el III Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales. Ecuador: Flacso.

- Ríos, J. (2008). "Aníbal Quijano siempre presente": semblanza. Asociación Latinoamericana de Sociología. Recuperado de <http://sociologia-alas.org/anibal-quijano>
- Ríos, J. (1998). "Actores y estructuras sociales en la globalización" en Revista de Sociología. Vol. X. Lima: UNMSM.
- Ríos, J. (2001). La sociología en San Marcos. Hacia una revolución teórica del quehacer sociológico. Lima: JRB Editor.
- Ríos, J. (2011). El quehacer sociológico en América latina Un diálogo teórico con sus actores. Lima: UNMSM.
- Rosenthal, G. (1996). La evolución de las ideas y las políticas para el desarrollo. Santiago-Chile: CEPAL.
- Stiglitz, J. (2002). El malestar de la globalización. Madrid: Taurus.
- Sunkel, O. (1970). El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo. México: Siglo XXI.
- Sunkel, O. (1968). Política nacional de desarrollo y dependencia externa en Varios, La dominación de América Latina. Lima: Francisco Moncloa Editores S.A.
- Segato, R. (2017). Aníbal Quijano y la perspectiva de la colonialidad del poder en La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda. Recuperado de <http://leedor.com/2017/07/23/la-critica-de-la-colonialidad>
- Touraine, A. (1999). ¿Cómo salir del liberalismo? Barcelona: Paidós.
- Wallerstein, I. (1979). El moderno sistema mundial. Madrid: Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (1988). El capitalismo histórico. Madrid: Siglo XXI.
- Williamson, J. (1991). Policy reform in Latin American in the 1980s, Structural Adjustment: Retrospect and Prospect. Washington D.C: American University.
- Williamson, J. (1990). What Washington means by policy reform, Latin American Adjustment: How Much Has Happened? John Williamson (comp), Washington D.C: Institute for International Economics.

***NEOLIBERALISMO EN TIEMPOS
DE PANDEMIA***

Coronavirus: De la crisis del capitalismo neoliberal a las vías para una democracia convivencial⁸

Paulo Henrique Martins⁹

Este texto es una contribución que se viene realizando en el Ateliê de Humanidades entorno al debate sobre la crisis sistémica que el capitalismo neoliberal está conociendo en la actualidad, por cuenta de la pandemia del coronavirus. Esta pandemia es la expresión de una familia de virus, ya conocida desde los años 60 que afecta el aparato respiratorio pero que ahora se difunde en proporciones globales nunca antes pensada. Esta es una novedad que puede ser objeto de discusión: el poder y la velocidad de una narrativa de crisis del neoliberalismo que se manifiesta históricamente no solo a partir de las instituciones económicas y financieras, sino también de un fenómeno patológico presente en el aparato fisiológico del humano viviente. Esta novedad está encadenando acontecimientos económicos y políticos que alcanzan a todos los países e individuos, por el peso que representa para la vida de los humanos y para la sociedad de consumo.

El coronavirus revela con intensidad el pánico de individuos que no están preparados para lidiar con la perspectiva de la muerte física como un evento irreversible, que revela la fragilidad del modelo neoliberal de gestión de la vida predominante hasta el presente. Las falencias de un modelo de crecimiento apoyado en la acumulación de riquezas materiales y en la especulación financiera se sustentaban en tanto era posible conservar la idea de un futuro como un evento matemático que se suponía tendría en cuenta las especulaciones y depredaciones del

presente. Con la crisis global provocada por el coronavirus desaparece la expectativa del mercado del futuro y la realidad se impone a los individuos, convidando a todos a transformar sus frustraciones y desesperanzas en elementos para crear una sociedad mundial más libre e igualitaria.

Este texto se sitúa en la esfera de los debates generados por la Internacional Convivencionalista, un movimiento intelectual que ha reunido centenares de investigadores a favor de un mundo posneoliberal y que ya publicó dos manifiestos importantes en varios países de los cuales hablaremos en seguida. La crisis del modelo neoliberal ya prevista por los pensadores que vienen cuestionando las limitaciones del modelo puede reforzar no solo respuestas de tipo totalitario sino de tipo democrático. Todo depende del modo como los movimientos sociales e intelectuales van a lidiar con la crisis sistémica, aprovechando las brechas de poder abiertas para avanzar con las acciones emancipadoras. Hasta aquí, el pensamiento contrahegemónico se enfrentaba con los límites dados por las fuerzas neoliberales en el área del control de las finanzas y las actividades económicas a nivel mundial y sus reflejos en las políticas a escala nacional. Ahora, se abren perspectivas de cambios efectivos que deben ser aprovechadas. El trabajo de la Internacional Convivencionalista contribuye, en mi opinión, para dar luces que ayuden a aclarar esta situación.

Imágenes de un evento anunciado

La literatura siempre se anticipa a los eventos históricos. Ella sugiere la llegada de aquellos que aún no estaban inscritos en la línea del tiempo y del racionamiento de los individuos bien sea a través de la fantasía, de los relatos e incluso de los silencios. Así pues, inspirado en los recuerdos de mis lecturas, la primera impresión que me llega al intentar abordar este tema es aquella sugerida por Gabriel García Márquez (1981), en su libro *Crónicas de una muerte anunciada*. En este libro se relata la situación de Santiago Nasar cuyo asesinato por venganza estaba anunciado sin que nadie pudiera salvarlo de su trágico final. Había una serie de coincidencias que apuntaban para una fatalidad incomprendible. El clima de la tragedia se percibía en los flujos de emociones intensas y desencontradas de los habitantes del lugar. En el libro el autor llama la atención sobre el hecho de que ese olor a muerto generaba culpa y remordimientos no solo entre los asesinos sino entre las personas que, por alguna comodidad, se habían eximido de responsabilidad para realizar alguna iniciativa que lograra interrumpir el circuito de la fatalidad.

El clima que vivimos en este momento, a nivel planetario, nos recuerda esa novela fantástica de Márquez. Esta crónica es interesante para pensar la situación actual del planeta con el evento del coronavirus. En este momento sentimos olores, celos y dudas existenciales

⁸ Recuperado de: <https://ateliêdehumanidades.com/2020/03/21/fios-do-tempo-coronavirus-de-la-crisis-del-capitalismo-neoliberal->

⁹ Profesor titular de la Universidad Federal de Pernambuco (UFPE), expresidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) y libre-investigador amigo del Ateliê de Humanidades.

que parecían distantes hasta hace poco tiempo. Había en el aire, claramente, la sospecha de que el sistema capitalista estaba descontrolado anunciando la emergencia de un atractor, de un sistema dinámico que estaría evolucionando en una dirección que no era aquella que se esperaba inicialmente. De hecho, si en su aurora el capitalismo apareció como un rayo de sol que apuntaba hacia nuevos tiempos de claridad racional y bienestar social, en los últimos años hemos observado otra imagen: la de un horizonte nublado en el cual el sistema humano se reproduce en franca decadencia moral y económica. Las evidencias de la crisis sistémica que se anunciaban eran muchas: extrema concentración de riquezas en las manos de pocas familias, aumento de la desigualdad social, crímenes ambientales, desaparición de las especies, desunión y odio aumentando la violencia y destejendo las reglas, los valores y las costumbres que aseguraban, hasta aquí, el proceso civilizatorio.

Los convivialistas y la enunciaci3n de la crisis sistémica

La crisis del capitalismo neoliberal es un asunto que ya viene siendo discutido hace algunos años por los convivialistas que lanzaron dos manifiestos en favor de una nueva humanidad, el primero en 2013 y el segundo en 2020, y que fueron publicados en varios pa3ses. En esos manifiestos, firmados por investigadores reconocidos, la Internacional Convivencionalista presenta las causas de la crisis y ofrece los elementos necesarios para iniciativas con vista a su superaci3n (Manifieste Convivialiste: Déclaration d'interdépendance, Paris: Le Bord de L'Eau, 2013; Second Manifieste Convivialiste. Pour un monde post-neoliberal, Paris: Actes Sud, 2020).

En el primer Manifiesto se recuerda el hecho de que la humanidad jamás tuvo a su disposici3n tantos recursos materiales y competencias técnicas y científicas para asegurar su bienestar. Pero, advierte "nadie más es capaz de creer que esta acumulaci3n de poder pueda continuar indefinidamente...sin afectarla a ella misma y sin amenazar la supervivencia física y moral de la humanidad" (p.11-12). Las amenazas relacionadas en el Manifiesto son diversas pero no por azar son resaltadas las de tipo ecol3gico representadas en el calentamiento global, por la fragilidad de los ecosistemas y por la poluci3n del aire, por los riesgos de las catástrofes nucleares y de la escasez de recursos energéticos, reflejándose e impactando sobre las demás variables económicas, sociales y políticas.

El Segundo Manifiesto Convivialista lanzado en 2020 profundiza y amplía el Primer Manifiesto, recordando, desde su inicio, las movilizaciones de la juventud que exigían al Estado y las grandes empresas decidirse a luchar contra el calentamiento global y contra la degradaci3n del ambiente natural. El documento también alerta que "solo nos restan algunos años para invertir la dinámica que actualmente gobierna el mundo y evitar lo peor. Palabras y proclamas virtuosas no son suficientes ya sino van acompañadas por acciones. La procrastinaci3n está por tornarse insoportable". Los dos Manifiestos elaborados en corto tiempo uno respecto del otro proclaman la urgencia de reacciones amplias contra la amenaza inminente de eventos catastróficos, previniendo la aproximaci3n del atractor, la crisis general del neoliberalismo y su ilusi3n mercantilista.

Lo que se pensaba era que la crisis explotaría en el campo de la política como reacci3n de los que sufren las

injusticias frente a los impactos negativos del capitalismo neoliberal sobre la vida social y económica y sobre el medio ambiente. En esta direcci3n, se suponía que los actores internacionales a ser inmediatamente convocados serían los movimientos anticapitalistas, sociales, sindicales, identitarios y en el seno de este los movimientos feministas, juveniles y ecol3gicos. Los demócratas liberales creían, de forma paralela, en la redenci3n de los "buenos capitalistas" que deberían estar interesados en reordenar el capitalismo industrial y colocar límites a la especulaci3n financiera y rentista. Pero no se veía con claridad la perspectiva de la ruptura del sistema capitalista en un plano que tiene repercusiones políticas, morales y económicas pero sobretodo eco-sistémicas, como constatamos en este momento.

La Narrativa de la crisis y la muerte anunciada de la sociedad de consumo

Los convivialistas parten del principio que el utilitarismo económico y moral y el culto al consumismo son elementos de una patología social que fragiliza a los seres humanos e impide la liberaci3n de una sociedad más convivencial. Sin embargo, no se esperaba que la ruptura de esa cadena utilitarista y consumista se hiciese con tanta velocidad y en niveles tan sorprendentes. El impacto mayor de la narrativa del coronavirus es que ella no apunta solo a grupos sociales de las sociedades periféricas que conocieron el dengue, el zika o el chikungunya, sino que se extiende sobre todo entre los grupos más ricos que tienen recursos para desplazarse a través de las ondas de los negocios, del consumo y de los gastos desproporcionados. El coronavirus afecta especialmente aquellos espacios de deseo que los ricos neoliberales más aman:

aquellos de la libre circulación individual entre metrópolis con objetivos turísticos, de placer y de negocios. De repente, los sueños de los cruceros marítimos, de los viajes continentales, de los centros comerciales y de los conjuntos residenciales en varios países se manifiestan como pesadilla.

Lo que vemos es una crisis sistémica que tiene raíces en la economía, en la política, en la cultura pero sobre todo, en el desequilibrio ecológico, social y emocional del humano. El coronavirus se expande con velocidad no solo porque se aceleró la industria turística, el comercio internacional y las finanzas especulativas, sino porque el cuerpo humano fue intoxicado por venenos orgánicos y emocionales que debilitaron sus defensas inmunológicas. Los excesos de la sociedad utilitarista impulsados por el ansia de poder y de consumo material ilimitado llevo a esto. El nuevo elemento precipita necesariamente una discusión profunda sobre la crisis y nos invita a observar nuevamente algunas contribuciones fundamentales necesarias para repensar el paradigma del crecimiento ilimitado.

El capitalismo sin límites y la utopía convivencionalista

Iván Illich en su libro *Tools for conviviality* (1973) ya señalaba la importancia de una revisión completa de los modos de organización de las sociedades. Para él, el desafío era saber cómo re-articular de otra forma la tríada milenaria entre hombre, herramienta y sociedad. El observaba que el exceso de inversiones en las técnicas con el objetivo de asegurar la producción de masa de bienes y servicios estaba contribuyendo a la destrucción de la sociedad moderna. Illich recordaba los peligros de una sociedad fundada en los límites (hibris) del capitalismo, o sea, de un

sistema que se reproduce sin obstáculos generando un profundo desequilibrio sistémico.

El término convivencionalidad, para él, sería la base para repensarse una sociedad en la cual el hombre controla la herramienta. Así nace la utopía convivencional que inspira el Internacionalismo Convivencionalista. Vale recordar que el primer Manifiesto no surgió repentinamente en 2013. Él fue precedido de un debate que reunió a un grupo de convivencionalistas que estaban conectados con las contribuciones de autores tales como Illich, Mauss y otros. En 2010, Marc Humbert, profesor de la Universidad de Rennes estaba en Japón y tuvo la idea de organizar un debate involucrando colegas de MAUSS (Movimiento antiutilitarista en las Ciencias Sociales) para profundizar las perspectivas de una sociedad convivencionalista y antiutilitarista, siguiendo las orientaciones de autores como Mauss e Illich. De esa iniciativa surgió el libro *De la convivencionalité: dialogues sur la société convivencional à venir* (A. Caillé, M. Humbert, S. Latouche e P. Viveret, París, La Découverte, 2011) que buscó colocar los elementos de un lenguaje crítico que no fuera solo anticapitalista sino que sirviera para profundizar en la búsqueda de nuevos sentidos frente a la crisis del neoliberalismo.

En la introducción del libro, Humbert resalta la importancia de extraer tres astillas "que penetran profundamente en la carne de nuestras sociedades": un funcionamiento excesivamente centrado sobre la eficacia utilitarista, la focalización sobre un crecimiento que coloca en peligro la naturaleza y una cosificación mercantilización generalizada que vuelve inhumanas a nuestras sociedades. Alain Caillé, en el artículo "En guise de prologue. Vers le convivencionalisme", publicado en el libro citado, avanzó, entonces, algunos

puntos fundamentales para pensar las salidas de la crisis que se dibujaba. Buscando apoyo en la lectura política de la dádiva que afirma estar presente en Marcel Mauss, él sugiere que la cuestión más importante del siglo XXI para enfrentarse con éxito frente a esa lógica desmedida, de esa hibris, sería la de entender "cómo evitar que una parte de la humanidad que se volvió más pobre por que la otra se volvió más rica, no opte por el estado de la naturaleza, esto es, de la guerra de todos contra todos en vez de la sociedad" (Caillé, p.16, 21).

Para superar los impases, los Manifiestos buscan profundizar los nuevos sentidos de lo humano. En el Primer Manifiesto se sugiere como principios a ser seguidos aquellos de una humanidad común, de una sociabilidad común, de un principio de oposición regulada (2013, p. 26-27). En el Segundo Manifiesto se agrega otro principio fundamental, aquel de una naturaleza común. Esto en relación al hecho de que los humanos no viven fuera de la naturaleza pero hacen parte de ella y tienen responsabilidad por ella (2019, p.43). Nada podría ser más emblemático para la crítica de la narrativa de la crisis del coronavirus en este momento que esa comprensión de lo humano como una naturaleza ampliada.

El coronavirus y las perspectivas de avance de una democracia convivencionalista

El coronavirus permite entender con más profundidad como se forma la crisis sistémica como un evento esperado e imprevisible que resulta de una serie de factores culturales, ecológicos, morales y afectivos. La perspectiva de la muerte física en masa que asusta, comprensiblemente, a las multitudes durante las épocas de guerra y las catástrofes naturales,

emerge aquí como un hecho global e inédito. Su velocidad asusta a los calculadores y oportunistas de mercado que están más preocupados con los beneficios que con la vida humana. El coronavirus es un evento que desmitifica sobretodo la narrativa mítica de la inmortalización del ser humano – por el enriquecimiento, por el poder, por el consumo y por la medicalización – que a fin de cuentas, constituye la razón de los ricos del universo del neoliberalismo.

Pero la perspectiva real de que todos somos iguales y que podemos morir juntos plantea reflexiones importantes en relación a la cuestión de vivir juntos y sirve para preguntarnos por los criterios usados para distinguir, separar, discriminar y excluir. Igualmente para conciliar, ayudar, amar y solidarizarnos.

Finalmente, la crisis sistémica del coronavirus nos invita a una reflexión importante que fue hecha por Edgar Morin hace décadas en su *Le Paradigma Perdu: la nature humaine* (París: Seuil, 1973). En este libro preparatorio para su propuesta de un método que incorpora los avances de la antropología, de la sociología, de la cibernética y de la biología (que fue el objeto de sus investigaciones posteriores, en los años ochenta) él nos convocó para pensar la organización de un nuevo paradigma capaz de superar la dicotomía entre naturaleza y cultura que se reproduce en los estudios sobre la sociedad. Para él, esta superación sería la condición para entender la muerte de una visión insular del hombre que se auto-idolatra, que venera la imagen de su racionalidad. Esta sería la condición, nos dice, para que se pueda liberar una ciencia policéntrica del hombre no solo en el plano bio-antropológico global sino también en el psico-social-cultural (op. cit, p. 211 y 218). La

importancia señalada por Morin de la superación de la dicotomía entre hombre y cultura y también entre la vida y la naturaleza encierra una propuesta de revisión epistemológica que converge para aquello que proponen los demócratas convivialistas.

En términos prácticos, la construcción de un nuevo paradigma científico debe asociarse directamente con la organización de las políticas públicas económicas, sociales y culturales en el sentido de adopción de una planeación estatal más integrada en el corto, medio y largo plazo. La tesis neoliberal de disminución de la acción estatal y la maximización del mercado como regulador de la sociedad se sustentaba por encima de la premisa de que el progreso económico era una realidad incuestionable. Con la actual crisis, se observa que el mercado es totalmente incapaz de mantenerse como regulador institucional y político. Así, los países que están consiguiendo administrar el coronavirus con mayor eficiencia son justamente aquellos que poseen políticas públicas en salud bien articuladas. Vemos como la reacción de China controlando lo endémico y también vale destacar el caso de Cuba que aún no registró (hasta la fecha de esta publicación en 16 de marzo) casos de virus. Y los que conocen más dificultades son los que buscan valorizar la salud privada y desmantelar la posibilidad de una salud pública.

Las posibilidades de las sociedades periféricas de enfrentar la crisis del neoliberalismo en un contexto de caída de las bolsas de valores y de fuga de capitales para los sistemas financieros centrales dependen de las capacidades de esos Estados para retomar esa función de regulación y promoción de políticas públicas para la salud, la educación,

empleo e infraestructura. Brasil es un país que tiene un sistema de salud complejo, el SUS (Sistema Único de Salud) pero que ha sido desvalorizado por las políticas de privatización de los cuidados en salud, en los últimos años. En este gobierno en particular presidido por Bolsonaro, las políticas económicas ultraliberales orientadas para desvalorizar el patrimonio estatal y las empresas de financiación de las actividades económicas como el BNDES (Banco Nacional de Desarrollo) hace al país mucho más vulnerable a la crisis sistémica. El manual de economía de Paulo Guedes (actual ministro de Economía en Brasil), estrechamente subordinado a los intereses de los grandes bancos, contempla no solo la organización de las acciones que faciliten la acumulación financiera sino también la concentración de la renta. Pero este manual es totalmente ineficaz en el momento en que los fundamentos concretos de los “ambientes de negocio” desaparecen.

Tenemos entonces aquí una agenda de debate interesante que, desde mi opinión, el *Atelie de Humanidades* debe asumir. Una agenda que contempla el análisis profundo de la crisis sistémica del neoliberalismo, los desafíos de retomar el lugar de Estado como planificador de las acciones públicas y de la sociedad nacional y las perspectivas de las luchas democráticas en el momento en que el pensamiento hegemónico neoliberal entra en falencia.

Paulo Henrique Martins es profesor titular de la Universidad Federal de Pernambuco (UFPE), expresidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) y libre-pensador amigo del *Atelie de Humanidades*. Autor de *Itinerarios do dom: teoria e sentimento* y *Teoria critica da colonialidade*, ambos publicados por la editorial del *Atelie de Humanidades*.

Intervención social en tiempos de neoliberalismo en América Latina¹⁰

María Luisa Mussot¹¹

Resumen

Los cambios suscitados en la región de América Latina como efecto de las políticas de ajuste estructural y de la desvinculación del trabajo como eje de integración social, dan origen a esta investigación que parte de cuestionar las premisas de la intervención social dirigida, centrada exclusivamente en el concepto de desarrollo humano. Como alternativa se propone una intervención social participativa que, desde una perspectiva epistémica, orientada por las nociones de complejidad, inclusión e interdisciplinariedad, altere los factores generadores de desigualdad y exclusión, e incida en la construcción de nuevas formas de representación social y política.

Palabras clave: complejidad, desigualdad, interdisciplinariedad, intervención social dirigida, intervención social participativa, inclusión.

Introducción

La intervención social ha sido conceptualizada de manera diversa por las ciencias sociales, aunque se ha coincidido en que se trata de una forma sistemática de práctica social. A lo largo de las últimas décadas y desde las diferentes disciplinas sociales se han construido definiciones y categorías explicativas que poseen alcances variados; incluyen compromisos diferenciados entre los actores públicos, sociales y privados; incorporan disímiles técnicas de intervención; se dirigen a distintos

beneficiarios; abordan y resuelven problemas sociales y lo hacen en contextos y temporalidades heterogéneas. En su mayor parte, las distintas propuestas han estado dirigidas a reparar situaciones de emergencia, ante la devastación del mercado de trabajo. Desde la década de 1990 se soportaron en las premisas teórico-metodológicas del modelo “asistencial-cientificista” de atención a las condiciones de precariedad y vulnerabilidad socioeconómica y cultural, derivado del modelo de libre mercado propio al entorno de la globalización. Su resultado ha sido la concreción de acciones de intervención fragmentarias, sectorizadas, de carácter paliativo-asistencial, y focalizadas en los pobres y vulnerables. Este paradigma, además de lograr pingües resultados, ha carecido del sentir de las poblaciones a quienes han estado dirigidas las intervenciones, negándoles su participación activa en la toma de decisiones. La Cepal reconoció que en América Latina, en 2015, había 175 millones de personas en pobreza, y en 2016 comprobó las cada vez más asimétricas y complejas brechas de desigualdad social; incluso, juzgó que se estaba frente a una situación de amenaza a la cohesión social y al proyecto democrático liberal. Derivado de la degradación social lacerante y de la profundización de desigualdades complejas, se reconoció infructuoso proseguir con dicho modelo para intervenir la realidad social y planteó reorientar la naturaleza y concepción de la intervención, pasando de

una noción caritativa y de alivio, a la de garantía de los derechos humanos, acompañada de la construcción de ciudadanía participativa (Abramovich 2005, 20).

Las siguientes líneas ofrecen algunos argumentos para pensar la intervención contextualizada en una realidad social compleja, propia de la región latinoamericana, desde dos premisas: mirar lo social de manera compleja y multidimensional, e incorporar el sentir politizado y comprometido de las poblaciones desfavorecidas en la representación política. Es decir, hacerlas partícipes de la definición de los problemas, de la actuación y de la solución, generando bienestar e integración, con autonomía, respecto de su entorno específico.

La propuesta implica concebir la intervención como una práctica social organizada, sistemática, politizada y contextualizada históricamente a nivel microsociedad, para producir un orden social incluyente (Ander-Egg 1995, 161; Fantova 2007, 187). Con ella se persigue dilucidar los procesos y mediaciones que concreten una intervención social alternativa, solucionando, en lo posible y de manera integral, las situaciones de exclusión económicas, sociales, culturales e, incluso, afectivas de enormes segmentos sociales, a la par que se construye una ciudadanía social y un orden de representación sociopolítico incluyente y alternativo.

Se concibe a la intervención social

¹⁰Trabajo Social 20 (2): 19-52. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

¹¹Doctora en Sociología de la Universidad de Lovaina, la Nueva Bélgica, ha desarrollado investigaciones en el tema de políticas públicas, programas sociales, desigualdad y exclusión social en México. Actualmente es profesora investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), sede Iztapalapa. malumulo15@gmail.com

como un proceso epistemológica y políticamente construido, cuya organización sistemática persigue un cambio estructural, significado como deseable por las mayorías, en el lugar histórico contextual donde se realiza; está pensado desde una orientación redistributiva y niveladora de las condiciones sociales y se centra en garantizar el ejercicio de derechos universales; además, busca atender con acciones integrales y multisectoriales las problemáticas y necesidades específicas de los diversos segmentos de población en sus distintas y complejas dimensiones, material, cultural y subjetiva. En el diseño e instrumentación se entienden incorporadas, con su propia voz, a la mayoría de las fuerzas sociales.

Ajuste estructural y democracia liberal

La administración colectiva del riesgo social¹² en la gran industria fordista implicó históricamente la articulación de tres instituciones: el Estado de bienestar —en adelante, EB—, la familia y el mercado. En torno suyo se desarrollaron modelos específicos de gestión del riesgo acordes a las diferentes tradiciones filosóficas de la modernidad. Para los países industrializados, destaca la tipología de regímenes de bienestar elaborada por Esping-Andersen (1990) para el periodo de posguerra de la segunda Guerra Mundial, que expresa un acoplamiento diferenciado entre mercado, familia y Estado, a la par que perfila variados niveles de intervención y tutela estatal, de mercantilización y de familiarismo; con formas particulares de protección social y esquemas diferenciados de solidaridad social.

Indistintamente de su modalidad, incluso como sistemas impuros, institucionizaron un contrato social incluyente por el que los individuos hacían de su bienestar una empresa colectiva (Isuani y Nieto 2002).

Alrededor de los problemas de la gestión de la fuerza de trabajo, de la integración y de la igualdad, dichos regímenes formularon ciertas “promesas” de inclusión basadas en el concepto de ciudadanía y se acompañaron de estrategias diferenciadas de intervención del Estado. Destacó la visión contractual de relaciones sociales, fincada en el modelo corporativo de aseguramiento frente al riesgo social de los trabajadores organizados por categorías ocupacionales. La asignación de derechos se estableció con base en la participación en la relación laboral y en la organización del núcleo familiar. Vía un financiamiento compartido entre trabajadores y patrones, el trabajador (masculino) era acreedor de derechos y protección, que se extendían a su núcleo familiar (la mujer realizaba las tareas domésticas). El seguro contributivo financiado por impuestos sobre la nómina salarial implicaba solidaridad estratificada según las relaciones laborales y familiares. Así, el EB era el gran regulador y compensador de los sistemas corporativos de gestión del riesgo social, acotaba al mercado y, junto con las familias, ocupaba el papel central en la producción del bienestar. Además, la integración social se conseguía con la pertenencia a las distintas corporaciones profesionales y al núcleo familiar (Isuani y Nieto 2002).

La participación del Estado radicaba fundamentalmente en la provisión

de servicios sectorizados de salud y educación, además de enfrentar la marginación en que vivía la mayor parte de la población mediante la construcción de infraestructura social y productiva. Se asumió que, vía el trabajo y por intermedio del principio de solidaridad, el propio Estado se encargaría de garantizar y asegurar la protección suficiente a toda la población de los riesgos sociales identificados. La mejora de la calidad de vida para la mayor parte de las personas bajo estos regímenes, propios a los países industrializados, fue intrínseca al sistema democrático y a la cohesión social; los derechos sociales —trabajo, educación, bienestar social, protección pública, entre otros— eran paralelos a los civiles y políticos, y estaban soportados en normas legislativas y jurídicas de los Estados; se trataba de una ciudadanía social con derecho de inserción social a la comunidad (Marshall 1998, citado por Freijeiro 2005).

Los regímenes de bienestar se distinguen por la forma como asignan las coberturas sociales (derechos) y la manera como las financian (obligaciones); según la regulación de las coberturas, se pueden clasificar en residuales (autosuficiencia anglosajona), corporativos (integración social de Europa continental) o universales (igualdad social escandinava) (Esping-Andersen 1990).

Este modelo es al que más se asemeja al de “restringido” desarrollado en América Latina. El objetivo en pleno proceso de industrialización era potenciar el consumo de los trabajadores, a través de garantizarles un poder adquisitivo suficiente y de favorecer su ingreso mediante la

¹² La dependencia de los individuos de los ingresos laborales constituye el principal factor de riesgo en las sociedades capitalistas; la ausencia de ingresos afecta la supervivencia física del individuo. Este riesgo era asumido socialmente, en tanto que la necesidad de administrar la reproducción de la fuerza de trabajo era una condición histórica de regulación del sistema capitalista, y porque los individuos no son capaces por se de administrar las contingencias sociales, ya sea por ausencia de información, de medios o, simplemente, por la presencia de externalidades.

provisión de servicios públicos financiados por el Estado.

La gestión del riesgo social en América latina fue muy distinta. Los regímenes de bienestar estuvieron asociados a los niveles de desarrollo del modelo de sustitución de importaciones, diferenciados por país, según el proceso histórico, estructural y político de cada uno (Altimir 1996, 48; Ganuza et al. 1998, 23-24). El mercado de trabajo formal nunca se concretó como espacio privilegiado de la inclusión social. Siempre existieron masas poblacionales al margen, dedicadas a actividades por cuenta propia y a micronegocios, lejos de la regulación social, con escaso capital y baja tecnología. Razón por la que se ha reconocido que en la región ha habido presencia de un eb restringido, o régimen de bienestar conservador-informal (Barrientos 2004). Esta realidad propició sistemas diferenciados de protección de los riesgos sociales o sistemas estratificados de seguridad social, que dejaron desprotegidos a amplios sectores sociales. Grandes grupos de población han sobrevivido con ingresos insuficientes, excluidos de la protección social contractual, siendo dependientes de sus familias y de las redes sociales de apoyo para enfrentar los riesgos más inminentes; lo que ha favorecido la reproducción estructural de la pobreza y la desigualdad, por falta de acceso a recursos materiales cuantificables y por carencia de condiciones de integración social. Estas desventajas se agravaron en extensión y son producto del ajuste estructural, así como de la incorporación asimétrica de las economías latinoamericanas a la economía de libre mercado. Según la teoría neoliberal clásica, la estabilización de las variables macroeconómicas como motor de crecimiento, por efecto de derrame, provocaría el bienestar de los más empobrecidos. Los resultados

fueron otros; en la década de 1980 la pobreza aumentó del 27 % al 31 %, diferenciándose por país, y empeoró la distribución del ingreso (Banco Mundial 1996). Se produjo la modificación de los mecanismos de redistribución de la renta nacional y, con ella, la alteración de las relaciones sociales, de su regulación y de la forma de garantizar una organización social, igualitaria, incluyente y democrática (Structural Adjustment Participatory Review International Network-Saprin 2005). Derivado del ajuste estructural, se desestructuró la sociedad salarial (Castel 1997) y con ella se flexibilizó, precarizó y desprotegió al mercado de trabajo eliminando fuentes de empleo y alimentando la informalidad. Este proceso sirvió de acicate a una mayor descomposición del ingreso y de los mecanismos de inserción social de amplios sectores; el mercado de trabajo es la principal arena de determinación de la capacidad de autosuficiencia, integración e igualdad social (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD 2013). La privatización de la infraestructura, la reducción del gasto social y la mercantilización de los servicios público-estatales mermaron la deteriorada calidad de vida (Cepal 2015a) y distorsionaron la estructura de satisfacción de las necesidades básicas de alimentación, vivienda, sanidad y enseñanza. Así, el Estado y las instituciones públicas dejaron de ser los ejes de satisfacción de las necesidades sociales. Se abandonó la aspiración de un esquema de relaciones sociales industriales y de organización familiar propio de los eb (Barba 2004).

Barba (2004) alude a la presencia de diferentes regímenes de bienestar social en la región, derivados de la temporalidad en el origen de los sistemas de seguridad social, la cobertura de la población con empleo formal, la heterogeneidad étnico-

cultural, el carácter regresivo de los sistemas de protección social y el fuerte grado de informalidad de los mercados laborales. El autor clasifica los regímenes como "universalistas" (Chile, Argentina, Uruguay y Costa Rica), "duales" (Brasil, México, Colombia y Venezuela) y "excluyentes" (Centroamérica, excepto Costa Rica y Panamá, así como Ecuador, Perú, Bolivia y Paraguay).

La globalización se ostenta como una paradigmática visión hegemónica de la realidad, consecuencia de la reestructuración de la economía mundial y de la reconstrucción de las relaciones, sistemas e instituciones que articulan la acción de los sujetos, grupos sociales, instituciones y organizaciones. Se soporta en una novedosa perspectiva de desarrollo basada en equilibrar el presupuesto público reduciendo el déficit fiscal; se fijan prioridades que disminuyen sus gastos improductivos y los que obstaculizan al mercado; se reforma el fisco para reducir los tipos impositivos marginales; se fija el mercado los tipos de interés; se establecen tipos de cambio reales, competitivos y estables; se liberaliza el comercio de importaciones y exportaciones; se abre el mercado nacional a la inversión extranjera directa; se privatizan las empresas estatales; se desregulan los controles a empresas (precios barreras de importación y créditos); se flexibiliza el mercado laboral; y se aseguran los derechos de propiedad (Williamson 1998).

Reforma estructural del Estado y nueva gerencia pública

La reforma social del Estado que acompañó al ajuste estructural jugó un papel preponderante en la alteración de las relaciones sociales, su regulación y la forma de garantizar el bienestar; asimismo, se convirtió en el fundamento ideológico de una novedosa y generalizada forma de

gestión del riesgo social en América Latina: la asistencialista. Esta reforma conocida como silenciosa (Lora 2007), corresponde al nuevo arreglo institucional entre Estado, mercado y sociedad, provocado en América Latina desde el Estado para sustituir al eb restringido por el Estado neoliberal. Se gestó en dos momentos. El primero, entre las décadas de 1980 y 1990, que condujo al “Estado mínimo” neoliberal y supuso la quiebra del contrato social preexistente; se conculcaron los derechos laborales y sociales conquistados históricamente e, incluso, hasta el propio estatus de ciudadanía (Tezanos 1999). El segundo periodo se inauguró en este siglo y pretende, desde una lógica gerencial de mercado, “modernizar” al “Estado mínimo”: hacerlo eficiente y eficaz económicamente y competitivo en el mercado, a partir de relacionarse corresponsablemente con la sociedad en la decisión pública (Aguilar 2007; Borón 2003; Klisberg 1994; Kuczinsky y Williamson 2004; Navarro 1996; Pereira y Bresser 1998).

Grosso modo, puede decirse que la primera reforma promovió la producción y administración privada de los bienes y servicios estatales, transfirió la realización del bienestar al individuo (familia) a través del mercado y redujo la intervención del Estado a un esquema focalizado de combate a la pobreza¹³. A partir suyo, se constituyó un novedoso consenso sobre la regulación y la administración del riesgo: la intervención estatal de carácter asistencial o caritativa, circunscrita exclusivamente a la atención de los riesgos

sociales de las personas en pobreza, como paliativo a la desesperanza social que padecen y como recurso de contención social (Banco Mundial 1993).

Esta nueva forma de entender la protección del riesgo, administrándolo, desplazó definitivamente el propósito de garantía de los derechos sociales vía políticas estructurales de protección social universal, por medio de instituciones sectorizadas. Y redefinió al ente obligado de garantizar la protección; se conculcó al Estado la responsabilidad frente al bienestar de la sociedad, individualizando el bienestar; y abriendo lo público estatal a la co-participación y corresponsabilidad de instancias sociales con fines de lucro y no lucrativas, el llamado “tercer sector”.

La aplicación en América Latina de las reformas de libre mercado continuó por más de tres lustros. Derivado de la desaceleración del crecimiento, de mayores restricciones fiscales y por la dificultad en el acceso al financiamiento externo o la cooperación internacional; junto al proceso de crisis normativa del contractualismo, de la deslegitimación de las acciones y prácticas institucionales, creció la pobreza, al mismo tiempo que se profundizó y se complejizó la desigualdad social. Se acentuaron las disparidades de ingresos entre las personas ricas y pobres, además de intensificarse significativamente la falta de expectativas de inclusión social: se ampliaron las brechas de acceso a la vivienda, la salud, la educación, el

uso del espacio público, la representación política, el conocimiento y las tecnologías, entre otras; lo que constituye un obstáculo de integración social, de progreso económico y democratización liberal (Barba 2013; PNUD 2013). Esta realidad justificó instrumentar la segunda reforma social del Estado, o modernización estatal, operada desde las premisas de la nueva gestión pública —en adelante, NGP—.

La degradación social fue atribuida a la incapacidad e ineficacia directiva de los gobiernos en la implementación de las medidas del ajuste recomendadas por los organismos multilaterales y se identificó como factor de desgobierno. Se afirmó que la organización administrativa de los Estados nacionales fue la principal amenaza al orden democrático liberal y a la cohesión social, debido a su carácter burocrático, altamente politizado, opaco en sus funciones y manejo de los recursos, además de poco, o nulo, costo eficiente en la provisión de servicios (Aguilar 2007).

Derivado de este diagnóstico, y apoyado con financiamiento de los organismos multilaterales, tuvo lugar el rediseño profundo del “Estado mínimo”, reinventándolo, a partir de las premisas de la excelencia gerencial de eficiencia económica, competitividad y una nueva vinculación con la sociedad civil. Esta última se ha pretendido como más plural, informada, demandante y participativa, capaz de construir las bases para una ciudadanía social y una gobernabilidad democrática. Este

¹³ La inserción a la globalización de libre mercado supuso el respeto de los criterios macroeconómicos, liberalización de los regímenes comerciales, elevación de la productividad nacional con miras a la exportación y modernización del aparato público retirando al Estado de ciertas áreas para transferirlas a los privados. El paradigma se basa en la desreglamentación de las industrias, la privatización de las empresas estatales y la adopción de un modelo de crecimiento orientado a la formación de capital humano y entiende que la política social es la única herramienta responsable de mitigar las distorsiones de este proceso de desarrollo. Los problemas sociales surgen en un contexto en donde la política social está orientada a los intereses financieros, adoptando una perspectiva de limitación del crédito interno, endeudamiento del sector público y un enfoque modernizador que pretende volverlo eficiente en la utilización de los recursos y eficaz en el logro de sus objetivos (Fleury 1998; Vilas 1995).

proceso justificó definitivamente el traslado de las ya escasas responsabilidades del Estado sobre el bienestar, tanto al individuo, como a la familia, los amigos, las redes de patronazgo, los grupos voluntarios y los de autoayuda (Oszlak 1994).

La reforma modernizadora del Estado enfatizó dos aspectos medulares para legitimarse, garantizar cohesión social y combatir la corrupción estatal. En primer lugar, la “governabilidad” como capacidad de los gobiernos de formular e implementar decisiones públicas desde perspectivas técnicas y no políticas: formulación, monitoreo y evaluación de las políticas públicas (Aguilar 2007). Esta sería la base del nuevo fundamento de legitimación del sistema político para gobernarse (Von Haldenwage 2005). Y la “governanza”, o edificación de una interacción pretendidamente horizontal—por consenso y diálogo social— entre los actores estratégicos—empresas, sindicatos, asociaciones, grupos, comunidades, entre otras— y el Estado; siendo corresponsables del diseño de las políticas públicas y de su implementación eficiente y legítima, así como de la provisión de servicios en áreas prioritarias: mercado de trabajo, empleo, y asistencia social a los pobres. La gobernanza es constituyente de la gobernabilidad (Oszlak 1994; Von Haldenwage 2005). Con base en estos preceptos se sustentó la idea de un desarrollo participativo de libre mercado como recurso para contender en la económica internacional, justificado en que las personas deben invertir, individualmente, en el desarrollo de sus capacidades. A los individuos se les concibe como actores sociales y políticos relevantes, con capacidad de organizarse en torno a sus intereses y preferencias, y de poder realizar su bienestar a través del mercado. Se juzga que fortalecer

su participación en organizaciones democráticas les facultará a ejercer poder—en su calidad de clientes y consumidores— e incidir en la decisión pública. La democracia liberal representativa conforma el fundamento de la modernización del Estado y de la reconstrucción de una sociedad civil con acceso a la toma de decisiones, orientada por el mercado.

Ello ha dado lugar al llamado “sistema organizado multiagente” de provisión de servicios, vía redes, normas, confianza y reciprocidad—capital social, según Putman (1979)—, que faculta a los participantes a actuar juntos para lograr objetivos comunes.

La Cepal (2007) propugnaba por la búsqueda de un “desarrollo participativo” mediante el cual se estimulase la capacidad de los pobres para ejercer su derecho de ciudadanía, de participación democrática y de organización comunal.

En el primer lustro de la década de 1990, el pnud (2002) expresaba la necesidad de que el Estado siguiera manteniendo un espacio de participación democrática donde la gente pudiera expresar sus demandas de manera pacífica. Propuso transparentar el Gobierno, promover corrientes libres de información, prevenir la criminalización de la política y crear un conjunto de procesos—gestión pública, movilizaciones civiles, activísimo de las organizaciones no gubernamentales (ONG) y el mercado— para erradicar la pobreza.

Esta visión predispuso un nuevo cambio en la definición de los riesgos sociales, en la forma de atenderlos y en la definición de quiénes debían ser objeto de la intervención del Estado. Se desplazó el foco de la intervención de las personas en

pobreza a la población identificada técnicamente como vulnerable; la más carenciada y con mayores desventajas: mujeres jefas de hogar, población indígena, niñas y niños, entre otras. Desde el 2001, el Banco Mundial—en adelante, BM—, había acreditado la intervención social del Estado en los sectores incapaces de reducir o de mitigar el riesgo, o de hacer frente a las crisis por su precariedad, por ser origen y, al mismo tiempo, factor y resultado de las otras causas que explican las demás dimensiones de la pobreza.

El concepto de pobreza se diversificó, dejó de concebirse asociado coyunturalmente a la falta de ingresos y se le relacionó con la ausencia de acceso a otros mecanismos de desarrollo humano: capacidades, redes sociales, autoestima y libertades fundamentales para tomar decisiones y actuar en sociedad. La intervención se pensó como una inversión en capital humano que actúa en tres dimensiones: 1) condiciones para mejorar la salud, la nutrición y la educación (para incrementar la productividad); 2) redes de protección (protección en periodos de recesión económica); y 3) equidad de género, impulso al crecimiento económico (pnud 2013).

Estas reformas se han expresado diversamente en cada Estado de la región, según la especificidad del régimen político y de la arquitectura normativa relativa al reconocimiento de los derechos fundamentales en el marco constitucional. No obstante, en todos, se ha tendido al desmantelamiento de las prestaciones sociales, apoyado, del proceso de individualización de las estrategias de inclusión y de sobrevivencia. Su consecuencia ha sido desdibujar al Estado como garante de los derechos sociales, como forma de inclusión ciudadana. Se le sustituyó con políticas

de intervención de corte compensatorio asistencial, concretadas en la atención de preocupaciones específicas referidas a la alteración del curso de vida cotidiana de quienes no pueden realizar el bienestar social a través del mercado: los vulnerables sociales. Atenciones que se han ido particularizando a partir de reconocer la desigualdad de género (interacción hogar-mercado-instituciones); las condiciones de pobreza en la infancia y la vejez; y las limitaciones, por estigma, de amplios sectores para participar en la toma de decisiones que les afectan directamente, entre otras (PNUD 2014).

La Cepal introdujo el concepto de vulnerabilidad aludiendo a un nuevo problema, y reconoció que es la situación de riesgo, inseguridad e indefensión que vive la mayoría de la población en América Latina. Reconoció la urgencia de enfocar en ella las intervenciones sociales, además en las emergentes y crecientes como el deterioro del medio ambiente, los conflictos rurales, la violencia urbana y doméstica, las enfermedades (Sida), la legislación de la familia y los derechos humanos (2007).

El BM, desde inicios de la segunda década de este siglo, enfatizó en que los programas debían promover las inversiones en capital humano, la participación activa de las personas y la ampliación de la cobertura del seguro social. La Cepal (2007) proponía instrumentar políticas en varias dimensiones —no solo centrarse en transferencias que beneficien a los más vulnerables—, sino otorgar estabilidad económica

y generación de empleos.

Estas acciones, con diferentes formas, y en distintas coyunturas, se han implementado a lo largo de la región, con diferentes avances según las conformaciones políticas y el desarrollo de las estructuras institucionales. Los últimos lustros mostraron un proceso de reversión de las medidas de libre mercado y de recuperación de la garantía del empleo y de los derechos en los regímenes progresistas del Cono Sur.

Las reformas sociales de individualización, desregulación y achicamiento de las funciones del Estado han dejado atrás, de manera casi definitiva, la orientación política de igualdad e inclusión social, terminando un ciclo de administración del riesgo a través de universalizar la “protección social”. Y se ha transitado a un estadio de “gerencia del riesgo social”, desde perspectivas técnicas despolitizadas, con intervenciones compensatorias y asistenciales dirigidas exclusivamente a los sectores en pobreza y en vulnerabilidad a efecto de ayudarles a generar las capacidades individuales necesarias para que se realicen productivamente en el mercado y como recurso de contención a las amenazas de la cohesión social.

El modelo de intervención social dirigida o asistencial-cientificista

El nuevo tipo de intervención de gestión del riesgo social se fundamenta teóricamente en el modelo de libre mercado neoliberal, de individualismo y de razón instrumental; este se ha legitimado ideológicamente, como un modelo soportado

científicamente¹⁴ (Fair 2010; Gómez 2003). El recurso de cientificidad le ha servido para contraponerse lícitamente al paradigma de política social universalista, entendido como la acción y omisión mediante la cual el Estado interviene deliberadamente con el propósito de alcanzar el objetivo de bienestar de toda la ciudadanía, a partir de su obligación de cumplir con los compromisos pactados socialmente en materia de promoción, respeto y garantía de los derechos sociales; de redistribución de la riqueza y del ingreso por vía del gasto social; y de propiciar, frente a las restricciones de la democracia, las condiciones de participación e inclusión de sectores de la población históricamente excluidos de la política o del ejercicio de los derechos civiles y políticos. Romper con este paradigma supone poner en cuestionamiento los vínculos sociales centrados en la solidaridad, la concepción de los derechos sociales y la constitución de las identidades individuales y colectivas (Barba 2013, citado por Cecchini et al. 2015; Cepal 2015b).

El modelo de intervención asistencial, derivado de la racionalidad de libre mercado, se denominará en adelante como asistencial-cientificista y corresponde a la perspectiva de las intervenciones sociales dirigidas, concebidas y diseñadas desde una perspectiva técnico-cientificista —en su versión asistencialista de libre mercado—. Busca adecuar los espacios sociales problemáticos, haciendo uso de los conocimientos y técnicas desarrollados en los ámbitos científicos y la experiencia profesional (Rose 1996), desde una perspectiva productivista al

¹⁴ El modelo para la ciencia sería un esquema básico de comportamiento que los científicos crean y generan a partir de un conjunto de enunciados teóricos y de observación considerados verdaderos. Está basado en la racionalidad de la investigación científica, siendo central su capacidad deductiva para poder inferir una serie de ideas y conclusiones válidas, que pueden ir desde medidas hasta teorías, pasando por fórmulas empíricas y leyes de distinta generalidad. El modelo es una síntesis explicativa cuya validez o utilidad se mide por su habilidad para calcular una serie de enunciados que se consideran verdaderos. El modelo neoliberal se ha legitimado con supuestos pretendidamente cientificistas y domina y normaliza, ideológicamente, la visión que se tiene de la realidad y su forma de intervenirla (Gómez 2003).

servicio de la política económica neoliberal. Busca propiciar el desarrollo de las capacidades individuales de quien se beneficia de los apoyos para insertarle en el mercado, además de estar dirigido a mantener la cohesión social (Carballeda 2002; Le Strat 1996; Martínez 2007; Olavarría 2007; Montero 2012; Rodríguez 2003). Su formulación, es producto de las exigencias de la nueva ingeniería social centrada en la planificación, administración y evaluación de los programas sociales (Lamas 1997).

En apego al pensamiento positivista neoliberal, de explicación objetiva de la realidad, en el que se sustenta, este modelo presupone entender los problemas sociales, conocer las leyes y las circunstancias (lineales) que los condicionan; a partir de ello, los explica, los pronostica y los interviene, atendiéndolos desde la visión hegemónica. Esta premisa permite plantear la construcción general de certezas estáticas sobre las cuales intervenir de manera estandarizada, en virtud de la capacidad de predicción y de control de las acciones. Este principio, ideológico, ahistórico y descontextualizado, comparte la creencia de un orden natural de las cosas donde es impensada la movilidad social, además de convertir a las personas en responsables, en términos individuales, de sus condiciones de vida y de las problemáticas que enfrentan (Fair 2010; Gómez 2003).

El modelo de referencia construyó una visión de la realidad social de forma simplificada y estática, soportada en la teoría de libre mercado —libertad individual y racionalidad del actor—, que continuamente busca ser contrastada empíricamente en la práctica (De la Red, citado por Góngora 2015). Además de aportar conocimiento teórico sobre la realidad social, este arquetipo de

intervención presupone orientar sobre lo que hay que hacer (aspecto normativo) y, lo que es más importante, sobre cómo debe realizarse (componente metodológico). La consecuencia ha sido la construcción política de intervenciones sociales centradas en acciones “universalizables”, por niveles de intervención o servicio, en tanto que pueden ser utilizadas en la solución de un mismo tipo de caso o problema social, para varias de las personas que los padecen, en términos individuales, independientemente de sus particularidades histórico-contextuales. Para su implementación, se requieren métodos y profesionales técnicamente sólidos capaces de diseñar una práctica dirigida. Esta intervención se justifica en una concepción inmutable tanto de la necesidad como del sujeto social y está orientada a intervenir sus “estados”, mediante la provisión de atenciones y servicios (Carballeda 2004; Corvalán 1997; Le Strat 1996).

En otros términos, es una propuesta de intervención en cuyo fundamento subyace la premisa de la razón instrumental de libre mercado: solo las personas que no triunfan dentro de la lógica mercantilista y que están en condición de exclusión requieren de la asistencia estatal, orientada a la formación de capital humano. Por su condición de precariedad económica y social dichas personas no pueden por sí mismas insertarse en el mercado en condiciones de competencia y las ayudas asistenciales les proporcionan los modos para adquirir las capacidades necesarias que les permitirán triunfar en él. La intervención se distingue por estar dirigida a promover el uso productivo del trabajo de la población en pobreza, siendo este, según el BM (1993), el bien que esta posee en mayor abundancia y por el que la intervención social incentiva su inclusión al mercado, incidiendo

también en el recambio de las instituciones políticas y sociales, la infraestructura y la tecnología. Este modelo actúa sobre los síntomas, en torno a las carencias de las personas, colocando a estas en un lugar pasivo; considera a los técnicos y profesionales —hacedores de las políticas— como los principales reparadores; genera en la población atendida una imagen de necesidades, incluso de clientelas políticas; e interviene poco sobre las capacidades y procesos de autonomía de las personas.

El modelo de intervención social asistencial/cientificista también se adjetiva como asistencial-clientelista y se caracteriza por buscar compensar, con paliativos, los desajustes sociales y económicos generados por la inserción a la economía abierta de libre mercado. Se significa por no tomar en cuenta el parecer de las personas a quienes van dirigidas las intervenciones, y por ser muy sensible a los ciclos electorales (Bustelo y Minujin 1997). Se centra en la atención focalizada individual, no comunitaria, de población en pobreza o situación de vulnerabilidad, seleccionados técnicamente con base en la información oficial sobre sus ingresos y niveles de vida. Incluye normalmente atenciones básicas solo en tres rubros del bienestar: alimentación, salud y educación; para garantizar un mínimo de subsistencia, con el objetivo de desarrollar las capacidades de las personas favorecidas, a partir de ofrecerles, en términos asistencialistas, las oportunidades que proveen los servicios públicos en un intercambio de asistencia por favores políticos. Este modelo se ha identificado por su carácter clientelar, generador de dependencia y subordinación, así como por propiciar el abandono en la calidad de los servicios sociales prestados por el sector público, a través de su desfinanciamiento y

mercantilización (Franco 1996; Vilas 1995).

De manera general, puede decirse que las prácticas asistencialistas de política pública para el combate a la pobreza son predominantes, aunque no exclusivas, en el tratamiento de lo social en la región de América Latina y derivan de un modelo hegemónico impuesto por los regímenes políticos de orientación neoliberal. Están soportados en la idea de la nueva gestión pública y en la atención preferencial por los pobres como recurso de garantía de la cohesión social. Estas intervenciones han sido mayoritariamente planificadas y dirigidas desde los centros de decisión y conocimiento (ámbitos políticos y técnicos dominantes). Sus objetivos son intervenir situaciones imperfectas o marginales, conformadas por colectivos de necesitados, carenciados y demandantes, cuyo carácter de perdedores en la libre competencia de mercado ha sido atribuido y reconocida legalmente por políticos y técnicos —identificación formal de su calidad de pobres— (Atkinson 1998; Berry 2003; Castel 1997; Nun 2000).

Desde una perspectiva paternalista, estas intervenciones ofrecen abanicos de acciones de asistencia con las que ayudan de manera focalizada a las colectividades necesitadas a través de acciones puntuales y básicas, como paliativos a los desequilibrios sociales que padecen. Las intervenciones se otorgan por medio de mecanismos e instituciones sociales preparadas y legitimadas políticamente para ello, lo que se realiza según una lógica social gregaria y sectorizada por tipo de intervención y grupo de atención. Con ellas se aspira a generar las condiciones que permitan a los sectores atendidos poderse reintegrar socialmente según su situación de exclusión, económica, social o cultural, o por el

riesgo de serlo (Carballeda 2002).

En este modelo, las intervenciones se estructuran a partir de diagnósticos técnicos sobre las demandas de las personas usuarias de los servicios y de las organizaciones que funcionan como interlocutoras de los grupos, a las que se ofrecen soluciones para el corto plazo. Normalmente estas se proveen con el soporte de agentes financiadores, por medio de profesionales con conocimiento teórico-práctico y por medio de políticas e instituciones prestadoras de servicios. En la provisión, también participa el sector privado, propiciando una importante concentración de intereses de mercado dentro del Estado, al ocupar el lugar dejado por este como responsable del financiamiento.

En concreto, la intervención social dirigida está pensada como una tecnología social destinada a proveer servicios focalizados de carácter asistencial a las personas carenciadas —identificadas técnicamente como pobres; su tipo y alcance deriva de su vinculación con las diversas teorías del bienestar para potenciar el desarrollo del mercado y los prestadores se forjan como profesionales con capacidades técnicocientíficas para implementar programas y proyectos sociales. Las intervenciones son de índole individual-familiar y los problemas o necesidades sociales son concebidos como condiciones individuales por desajustes en la personalidad o, fundamentalmente, por condiciones de precariedad, marginación y exclusión social.

Desde la década de 1990, los procesos de implantación e instrumentación de este tipo de intervenciones se han basado fundamentalmente, en los principios de prevención, normalización, integración social, igualdad de oportunidades,

desinstitucionalización, reinserción social y atención a la comunidad. Si bien a través suyo se ha responsabilizado de su propio bienestar a las personas, familias y comunidades, en términos individuales, no han permitido atenuar o resolver las condiciones de vulnerabilidad y de exclusión sociales. Desde las mismas premisas del modelo, se ha contestado su carácter asistencialista—la condición disgregada impide el despliegue de las potencialidades que podrían desarrollarse por parte de las personas con carencias—, por lo que recientemente propugnan porque dejen de tener un lugar pasivo en el empeño por combatir la creciente diferenciación y desigualdad social que les afecta.

Como ejemplos concretos de la mercantilización de los servicios públicos, destaca en México, entre otros, el Seguro Popular, la subrogación de guarderías, de servicios médicos de alta especialidad del Instituto Mexicano del Seguro Social y del Instituto de Seguridad Social Para los Trabajadores del Estado, así como la expansión de la construcción de viviendas de interés social por desarrolladores privados en terrenos, otrora, de tenencia colectiva.

Las intervenciones sociales asistencial o científicas, ancladas en una lógica individualista e insolidaria, derivan de la planeación de política pública estructurada por expertos e implementada por profesionales del sector público. Su estrategia de acción nace de una relación asimétrica de poder y conocimiento, respecto de las poblaciones sobre las que se actúa. Las problemáticas, necesidades y carencias, son determinadas normativamente por el saber experto, desde el que se decide y planea la política pública. A partir de este conocimiento y de sus agentes, se conforman las agendas institucionales de acciones sistemáticas que

se concretan en políticas y programas públicos gubernamentales; estos son ejecutados sectorialmente por funcionarios especializados, quienes establecen los objetivos a perseguir y a sus destinatarios (individuos o comunidades). La intervención se realiza en contextos y con sujetos sociales carenciados, a los que se califica como beneficiarios pasivos, en la intención de ofrecerles oportunidades para desarrollar su capital humano y convertirlos, individualmente, en productos de su propia vida (desarrollo humano). Esta perspectiva de intervención, legítima la novedosa estructura institucional del Estado y sus métodos de acción, a la vez que naturaliza la existencia de sectores en condiciones diferentes al resto de la sociedad.

La nueva cuestión social: complejidad de la desigualdad

Al fenómeno provocado por los devastadores efectos del ajuste estructural, consecuencia de las transformaciones del mercado del trabajo —flexibilización, precarización, desempleo e informalidad—, imbricado al debilitamiento de la estructura comunitaria, la desintegración del tejido social y la fragmentación de los lazos sociales, propios a la sociedad de la industrialización productiva, se le conoce como nueva cuestión social. Sus problemáticas aparecen entrecruzadas, sin que puedan aislarse entre sí, ni tampoco de las causas de su origen (Castel 1997).

Con los cambios en el mercado de trabajo se ha generalizado la reducción o eliminación de las posibilidades de obtener bienestar social a través del mercado. Solo una escueta minoría de personas vinculada al empleo altamente calificado recibe substanciosos ingresos y participa de un trabajo digno con protección

de derechos. El resto, la mayoría, enfrenta el desempleo y la ruptura de vínculos con el ingreso, o la informalidad y precariedad laboral y salarial, sin protección —trabajo por obra y tiempo determinado, eventual, por honorarios, out sourcing, autoempleo, entre otros—. Hallarse fuera del circuito del desempeño macroeconómico, cuando el mercado de trabajo está segmentado entre alta y baja calificación, conlleva efectos nocivos en cadena: reduce las opciones de inserción a la estructura sociocupacional; incapacita satisfacer las necesidades básicas; aísla del resto de los sectores sociales —enclaves territoriales con barreras simbólicas de pertenencia y prestigio—; limita o cancela el acceso a los servicios y al equipamiento urbano; despoja de los espacios públicos; obliga a vivir la desestructuración social de las comunidades —migración y polos productivos y de servicios diversos—; entre otras.

Las consecuencias de la extensión de la pobreza a importantes sectores sociales y el aumento del riesgo de caer en ella van aparejadas de la ampliación de la estratificación y diversificación social; se abren las brechas sociales de acceso al ejercicio de los derechos, a niveles de ingreso dignos, a recursos productivos, a educación y salud de calidad, al trabajo decente, a la protección social y a los espacios de participación social y política, entre otros; es decir, se coloca a vastos sectores sociales en situación de desigualdad y exclusión social. La desesperanza e incertidumbre social que les acompaña propicia la emergencia de guetos o subculturas, que interactúan endógenamente con códigos y valores particulares, y que subsisten con estrategias de violencia y delincuencia, amenazando permanentemente la seguridad individual y social.

La desigualdad está atravesada por

una multiplicidad de factores que interactúan simultáneamente y se acumulan en el tiempo con efectos negativos y exponenciales, que se potencian entre sí y se empalman en el ciclo de vida (Cepal 2010; PNUD 2013). Su resultante es la generalización dramática de un nuevo abanico de riesgos sociales de orden cultural y subjetivo que se imbrican a los históricos estructurales.

Se observa una realidad de desigualdad material o estructural propia del modelo de producción capitalista que produce y reproduce la división social, la fragmentación y el mantenimiento de grupos sociales con diferentes recursos, capacidades y medios para satisfacer las necesidades. Se intensificó con la alteración del mercado de trabajo, al anular los mecanismos tradicionales de protección social y generalizar un régimen de precariedad laboral y social. Superpuesta a ella, ha cohabitado una desigualdad emergente, la desigualdad de oportunidades, culturalmente discriminatoria. Se manifiesta desigualdades considerables de bienestar material, por quintiles de ingreso, entre lo urbano y rural, y entre géneros (PNUD 2013).

Con intensidades diferenciadas entre grupos y sectores sociales por condición de género, étnico-racial, de ciclo de vida (infancia, jóvenes y adultos mayores), diversidad funcional, territorio, orientación sexual, preferencia política, migración, pertenencia a la comunidad LGTBI, entre otras; en un medio ambiente deteriorado.

Estas múltiples expresiones de desigualdades y discriminaciones se reproducen así mismas e intergeneracionalmente haciendo muy difícil, casi imposible, poder escapar de ellas. Quienes las padecen, viven con una permanente sensación de insatisfacción, lo que genera la pérdida

de su horizonte de sentido. Es un daño existencial extra que produce la desigualdad; no es visible, e incita al deterioro y menoscabo del bienestar subjetivo y relacional de quienes padecen la degradación social: les coloca en franca situación de exclusión social.

Las personas se sienten sin las capacidades de participar en la construcción de un futuro posible, el de la sociedad de libre mercado, único legitimado para vivirse. Perciben rechazo económico, por carecer de las facultades de mercado que la sociedad exige; su sentimiento es de inferioridad y de aislamiento de la comunidad. Se advierten excluidas por la profusión de estratos o guetos, basados en niveles de consumo, que limitan sus posibilidades de integración e interacción. Sienten y viven discriminación; son rechazadas socialmente por su condición de vulnerabilidad; se les trata como inferiores y se les estigmatiza con una nueva retórica y mecanismos disimulados de reinserción y aceptación social. Sienten y padecen desprotección jurídica y omiten participar social y políticamente, por inseguridad y miedo, entre otras razones (Aguitón 2002; Fuentes 2011; Valdés y Espina 2011).

En 2006 el coeficiente de Gini para América Latina fue de 0.525, superior al de Europa Occidental, de 0.402 (Cepal 2015b, 29-30).

Por ejemplo, entre 2010 y 2014 el promedio simple de los índices de feminización de la pobreza en los países de la región subió 4.7 puntos (de 113.5 a 118.2) (Amarante y Manceiro 2016, 29).

La nueva cuestión social deriva, entonces, del entrecruzamiento entre la histórica desigualdad económica, atravesada transversalmente por un trato culturalmente discriminador

y el daño generalizado al bienestar subjetivo y relacional; converge con el debilitamiento de la estructura comunitaria, la desintegración del tejido social y la fragmentación de los lazos sociales; su intersección hace exponenciales los efectos negativos y los empalma a lo largo del ciclo de vida. Esta compleja y multidimensional realidad de desigualdades y rupturas favorece una sociedad que se desarrolla en dos pistas: unos pocos incluidos y muchos excluidos; amago franco al desarrollo y cohesión social (Cepal 2010, 2015a, 2016; PNUD 2013).

Cambio epistemológico: una mirada desde la complejidad Para contextos marcados por una creciente diferenciación social y funcional, con novedosos y cambiantes mapas de riesgo y problemáticas complejas, debe pensarse una intervención social alternativa. En su construcción deben involucrarse indisociablemente el medio físico-biológico, la producción, la tecnología, la organización social, la economía y los aspectos subjetivos. Se propone que la confluencia de estos transcurso e interrelaciones se piensen como un sistema complejo. La complejidad, se entenderá como la condición del sistema, constituida por la heterogeneidad de los elementos o subsistemas que lo componen, siendo la característica determinante del sistema complejo la interdefinibilidad y mutua dependencia de las funciones que cumple la diversidad de elementos y procesos dentro del sistema total.

Esta premisa supone entender lo social desde un modelo relacional, que concibe la realidad como escenarios sociales dinámicos y complejos atravesados por múltiples lógicas —pudiendo suscitarse la preeminencia de unas u otras— y en planos que, por veces, son azarosos, donde tienen que resolverse de

manera integral y, al mismo tiempo, al menos tres niveles de necesidades: las del bienestar material, las del bienestar humano relacional y las del bienestar subjetivo.

Esta mirada tiende a analizar un sistema complejo a través de la simple adición de estudios sectoriales, correspondientes a cada elemento, y llama a la interdisciplinariedad. La interdefinibilidad los sitúa normalmente dentro del dominio de diversas ramas de la ciencia y la tecnología (García 1994). Este viraje supone reacomodar las significaciones de cómo entender, pensar y organizar el conocimiento de la realidad social y de cómo organizar la intervención de la práctica social. Deja de definirse la intervención desde el objeto sobre el que actúa, para hacerlo desde los sustratos epistemológicos que lo sustentan, explícita o implícitamente: los procesos económicos, políticos, sociales, culturales y subjetivos en los que están inscritas las personas en su ciclo de vida, desde un enfoque holístico y en una visión dinámica. Las condiciones sociales de riesgo e incertidumbre permiten una mirada inédita sobre los conflictos y problemas sociales a los que se debe hacer frente; dejando de observarse como problemáticas simples de “única solución”, a la que se llega después de un determinado procedimiento metodológico, de esta forma se conciben como asuntos y procesos derivados de la imbricación de múltiples situaciones, en espacio y tiempo; se hacen cada vez más complejos y de variadas caras y diversas soluciones (Habermas 1985). Este cambio epistemológico implica relegar la búsqueda de certidumbres y de leyes, colocando al proceso investigativo como una acción en busca de “posibilidades creativas” (González 2004). Así, se podrán analizar las relaciones establecidas entre cada persona como sujeto individual y la sociedad, al

concebir que cada sujeto es una parte de la sociedad, la cual está inscrita en los individuos, por su lenguaje y cultura.

La visión relacional, en términos de complejidad, incorpora los componentes culturales y los subjetivo-relacionales, lo que implica cambiar la orientación de la intervención social y el objeto de sus prácticas, respecto de la atención a situaciones emergentes e imperfectas. Deja de centrar la mirada en la construcción de acciones frente al descontento con el orden social, en la idea de que existe algún desperfecto y que debe transformarse con estrategias de carácter compensatorio, paliativo y puntual; con ello, ya no se concibe más la intervención como posibilidad de cambio social, entendiéndolo como factibilidad para lograr modificaciones, con acciones puntuales de carácter sistemático, para lograr un nuevo arreglo en una continuidad más estable, sin afectar la estructura del funcionamiento que propicia la generalización de las necesidades sociales, culturales, políticas y subjetivas insatisfechas, así como su carácter riesgoso y de disrupción.

La propuesta relacional no omite estabilizar el curso de la vida cotidiana de los crecientes sectores afectados por la vulnerabilidad y la pobreza, pero reorienta a la intervención a posibilitar la transformación de las condiciones de existencia material, de capacidades y relacional-subjetivo, como garantía de su integración al desarrollo. Y emplaza a actuar en el logro de los diferentes objetivos de manera simultánea: mejorar el contexto de la población en un territorio dado, responder a sus necesidades sociales, incidir en la interacción relacional de las personas y, al mismo tiempo, garantizar las bases materiales de sustentación de los desarrollos democráticos con

re-presentación política de todas las fuerzas sociales.

La construcción dialógica y la interdisciplinariedad

Incidir e intervenir la realidad social en la que está en juego su funcionamiento como totalidad sistémica supone sortear la construcción de marcos epistémicos, conceptuales y metodológicos alternativos, además de lograr que sean compartidos (García 1994), por lo que deben posibilitar forjar contactos cognitivos (Matus 1999). Reto que, desde la complejidad y la posibilidad creativa, supone que se desarrolle una mirada múltiple e igualmente compleja sobre la realidad social, debiendo trascender la suma y multiplicación de estudios sectoriales y disciplinares; también implica construir una mirada interdisciplinaria o contacto cognitivo entre las diversas disciplinas y perspectivas sociales en juego, para realizar una síntesis no unívoca (Matus 1999, 20).

Este propósito supone el reto de construir un diálogo interdisciplinario para comprender, nombrar y desplegar articulaciones discursivas tan complejas como los fenómenos a los que refieren y que no se circunscriban a un solo tratamiento. La pluralidad de la naturaleza de lo social y de su condicionamiento requiere trascender las divisiones tradicionales del saber y el conocimiento, sin ignorar lo particular de cada disciplina. Hoy prevalece un amplio trabajo multidisciplinar en el que se suman diversas áreas del conocimiento, sin alterar los métodos y suposiciones de cada una en el estudio de lo social, lo que se propone es avanzar hacia la interdisciplinariedad.

Esta aspiración requiere elaborar dispositivos interdisciplinarios teórico-metodológicos que aborden la

pluralidad con el acuerdo explícito que la interdisciplina agrega valor a los procesos de observación de la realidad (Baroni 2008). Lo anterior se puede conseguir explicitando y discutiendo los lugares epistemológicos desde los que es deseable y posible fundar la intervención social, e incluye ordenar contrapuntos y acuerdos procedimentales para conjuntar miradas diferentes que faciliten el desarrollo de una intervención social más efectiva (García 1994).

Otro desafío para el establecimiento de una novedosa forma de concretar contactos cognitivos entre las perspectivas en juego es el diálogo de saberes. Ello entrevé reconocer que intervenir lo social no basta con realizarlo desde una visión técnico-cientificista, por el contrario, tiene que ser producto de una interacción discursiva inédita entre los técnicos y la sociedad, las comunidades, y sectores de intervención. El contacto debe producirse, explícitamente o no, en una nueva narrativa de multiplicidad de voces (Habermas 1990). Es decir, la intervención tiene que ser concebida y producida desde un diálogo de múltiples voces y saberes entre diferentes actores, cuyo relato trascienda la visión acotada de los profesionales y expertos de la intervención social. Además, debe admitir una trama de relaciones entre componentes diversos, dando cuenta de la necesidad de articular y generar diálogos entre diferentes instancias, lógicas y actores institucionales. Precisamente, la ausencia del diálogo ha creado un vacío en la concepción de la intervención social de mercado, haciéndola ineficaz en la resolución de la complejidad de los problemas sociales; llenar dicho vacío es el gran desafío teórico y metodológico de una intervención social alternativa concebida desde la complejidad y posibilidad creativa.

En la interacción discursiva, el habla (diálogo) aparece no solo como deseable, sino como necesario, y su materialización tiene que concretarse a partir del propio análisis del contexto en que se produce y de las particularidades de quienes participan en él. Así, a partir de este, se pueden elaborar las reglas procedimentales que posibiliten el entendimiento comunicativo entre los diversos actores que concurren en el proceso de intervención social (Habermas 1990).

La posibilidad de discernimiento en una pluralidad de voces, en condiciones de desigualdad de información, poder e intereses, exige como requisito una ética discursiva. La observación de la complejidad depende de los códigos y de los postulados con los que se le trate, por lo que se requiere que se aseguren ambos procedimentalmente. Su refuerzo puede alcanzarse en dos momentos discursivos distintos pero relacionados: el dedicado a la fundamentación del habla y el referido a su aplicación práctica (Cortina y Martínez 2001).

El momento de la fundamentación presupone que todas las personas son interlocutoras válidas, y que el diálogo debe atenerse a los principios de universalización: “Una norma será válida cuando todos los afectados por ella puedan aceptar libremente las consecuencias y los efectos secundarios que se seguirán” reconociendo el carácter ético del discurso, “sólo pueden pretender validez las normas que encuentran (o podrían encontrar) aceptación por parte de todos los afectados, como participantes de un discurso práctico” (Habermas 1985, 116-117).

La construcción discursiva presupone, además, que el diálogo esté llamado a la reflexividad al menos en

dos niveles: en la capacidad de incorporar en la práctica de las personas y comunidades la perspectiva y puntos de vista sobre su propia situación; y en la reflexión concerniente a los propios aprendizajes, actitudes, preferencias y valores y a su posible influencia en el proceso (Giddens 2006). Los aspectos prácticos de esta reflexión en acción se traducen en la capacidad de promover una “dinámica conversacional” como contexto o soporte de interpretación, de producción consciente de sentido, de pensamiento en tiempo real de la naturaleza de las situaciones problemáticas, de redefinición de los problemas, de escucha e interpretación de los mensajes de quienes son apoyados con la intervención social y de observación de los problemas como oportunidades para nuevos enfoques y métodos en la intervención. El diálogo se convierte en una forma alternativa de representación de las fuerzas sociales.

En conclusión, el carácter complejo y multidimensional de la cuestión social apela a resignificar las prácticas de intervención social desde la interdefinibilidad (visión relacional) de las funciones que cumple la heterogeneidad de elementos y procesos que la condicionan (ambientales, sociales, culturales y subjetivos). La pluralidad de la naturaleza de lo social y de su condicionamiento debe construirse desde una mirada de complejidad e interdisciplinariedad, a partir de explicitar y discutir los lugares epistemológicos desde los cuales es deseable y posible fundar la intervención social. Su concreción se logra con contactos cognitivos a partir de una narrativa de multiplicidad de voces, que tome en cuenta el contexto en que se producen, una visión ética —todas las personas son interlocutoras válidas—, una perspectiva reflexiva —incorporación de los puntos de vista

sobre su situación, sobre los aprendizajes y valores—.

Intervención social participativa

La orientación reflexiva ha servido en América Latina para pensar la construcción de intervenciones sociales desde paradigmas novedosos, denominándolos acciones participativas. En su definición han sido recuperados diversos planteamientos teórico-metodológicos, como los desarrollos de la educación popular (Freire 1970), algunos postulados de la teología de la liberación (Martín 1990), las premisas de la investigación acción participativa (Fals 1968), nociones de psicología comunitaria (Montero 1994; Serrano 1989; Wiesenfeld 1997) y la propuesta epistemológica de la investigación social fundada en la racionalidad de la complejidad (Wallerstein 1996), entre otras. La intervención social participativa se diferencia de la dirigida o técnico-asistencialista, al menos en cuatro aspectos: las interrogantes sobre la forma como se construyen los problemas sociales (diagnóstico de la sociedad), la manera como se deciden las soluciones (tipo de las intervenciones), los entes relevantes que intervienen en la solución (expertos y comunidad) y la definición de si el cambio social (como transformación) es posible y deseable. El conocimiento constituye la guía de acción (ruptura con el paradigma positivista) y su meta es la profesionalización creciente y conjunta entre expertos y comunidades (diálogo con el saber popular). Esta visión provoca un cambio epistemológico en la construcción del conocimiento y una modificación en su horizonte de sentido.

El conocimiento se dirige a la praxis con el objetivo de la transformación social. Ello produce un cambio en la forma de definir los problemas estudiados por las ciencias sociales,

y genera un encuentro con otras formas de saber. El conocimiento se concreta a partir del diálogo entre profesionales intervinientes y las personas afectadas por los problemas concretos, adquiriendo la misma relevancia el conocimiento científico y el conocimiento popular. Se cambia el origen desde donde se toma la decisión y la orientación de la intervención social; se deja de pensar exclusivamente desde los centros de decisión y del conocimiento (el poder y el mercado) y se incorpora al diálogo a los grupos afectados en calidad de interlocutores y actores privilegiados.

El diálogo de saberes se entiende como un principio político que funciona como movilizador de las acciones de transformación. Incorpora la voz de aquellas personas que usualmente están al margen de las decisiones políticas y económicas de la sociedad, y por fuera de la solución de los problemas que les aquejan. Cuando las incorporan a la interlocución, estas voces se reconocen en la definición del horizonte de sentido y del desarrollo social. El diálogo constituye el fundamento de una nueva forma de representación directa que pasa por el "empoderamiento" de las personas intervinientes, quienes adquieren cada vez un grado mayor de reconocimiento, control y poder sobre sus vidas y sobre el medio ambiente que las rodea (De Sousa 2009; Dussel 1998).

La intervención social participativa se fundamenta en la participación activa, consciente y comprometida de las personas en comunidad, conjuntamente con expertos en la definición de las situaciones problemáticas, en la determinación de la forma de acometerlas y en la evaluación de sus resultados. La intervención resulta de una relación horizontal de saberes, producto de un

diálogo crítico y democrático entre los discernimientos científicos y el saber popular; no existe una definición a priori de los problemas a intervenir, pues se definen en el diálogo.

Las intervenciones deseables se orientan a transformar las condiciones sociales marcadas por relaciones de poder y una asimétrica distribución de recursos económicos, sociales y culturales, las cuales han naturalizado la desigualdad y la exclusión con procesos de dominación, siendo su cometido denunciarlos (Burton y Kagan 2009; Orford 2008). La intervención social participativa se centra en el deseo de emancipación de los sectores excluidos a partir de denunciar y revertir los complejos procesos de desigualdad social y de opresión, desenmascarando los mecanismos de ocultación que naturalizan las relaciones sociales de la desigualdad y la dominación, y de aquellos que las reproducen; lo que se consigue a partir de crear conciencia de esta condición en los afectados.

Plantea una alternativa a la intervención asistencialista-cientificista, fuera de los cauces tradicionales del diseño de las políticas públicas, que conciben a la intervención social como recurso último del Estado para detectar y solucionar los desperfectos creados en el sistema social por el modelo económico de libre mercado. Y rompe la idea de pensar la práctica social como acciones y estrategias emergentes, tendentes a cambiar alguna situación de la vida cotidiana de los sectores en pobreza, vulnerabilidad, o desigualdad a través de intervenir socialmente, aspectos puntuales, considerados como problemáticos, marginales o imperfectos para el mercado.

Espacio microsocioal de acción y construcción de la representación política

Una intervención social alternativa debe estar pensada en una perspectiva de acción colectiva con prácticas sistemáticas y organizadas que propongan alterar los factores y procesos generadores de la desigualdad y la exclusión; y debe incidir en la construcción de nuevas formas de representación social y política garantes de la inclusión e integración sociales, alternativas a las liberales, para edificar las bases de un nuevo desarrollo sustentable. Un esfuerzo en este sentido puede avanzarse desde el Estado integrando la participación y la garantía, promoción y respeto de los Derechos Humanos en las políticas y programas de desarrollo (Sandoval et al. 2015; Cepal 2007; pnud 2016). Avanzar en este propósito requiere la construcción de enunciados sociales que resignifiquen la intervención social con una mirada sociocultural propia de los entornos microsocioales: contextos e imaginarios sociales locales y experiencias subjetivas desde lo territorial, y que se constituyan en horizonte de construcción de procesos organizativos, simbólicos e identitarios de integración e inclusión sociales. Esta mirada permite concretar a nivel microsocioal la construcción de modalidades discursivas novedosas, definidas por los sujetos sobre los que se interviene con su propia palabra, y orientadas a la deconstrucción de los discursos estigmatizadores de las problemáticas sociales que padecen, para hacer de la intervención social una acción cargada de sentido y con nuevos contenidos.

Esta forma de intervención social no puede entenderse si no está orientada desde criterios políticos; es decir, guiada por juicios y discernimientos dirigidos a revertir los

preceptos y la normatividad que reproducen la desigualdad y la exclusión en sus diferentes y complejas dimensiones, a la par que se crea y refuerza la libertad de acción política de los grupos desfavorecidos, a través de su acción (Gudynas 2011). Ello comporta centrar la atención en preguntas nuevas, cuya respuesta propicie una práctica con un nuevo horizonte de sentido: detener la violación de las garantías humanas; garantizar los derechos; promover la participación social autónoma y comprometida; fomentar la autonomía de las personas y contribuir a la construcción de una representación política de todas las fuerzas sociales.

Polítizar la intervención social significa constituirla en estrategia colectiva con la que se avance a la inclusión e integración social, cimentadas en valores democráticos que incorporen a todas las comunidades y personas. Este empeño supone redefinir las relaciones entre Gobierno y sociedad, desde los colectivos involucrados en la construcción de las prácticas sociales.

Es un esfuerzo democrático por establecer nuevos equilibrios sociales, dinamismo económico e identidad nacional, para instaurar un sistema de equidad y contener los impulsos del crecimiento de mercado no controlados y evitar la fractura social (Cuéllar 2010, 4).

Este anhelo debe realizarse democratizando la toma de decisiones y no solo el interés del mercado. Ello es factible al acceder a establecer un contrato de cohesión que selle el acuerdo y el compromiso político del Gobierno y la sociedad participante en torno del propósito de la inclusión social con equidad e igualdad. Para su concreción se requiere garantizar la disposición de los recursos económicos, políticos e institucionales

que lo hagan viable. Y se necesitan generar canales y vínculos de diálogo entre actores sociales y gubernamentales desde una concepción participativa o deliberativa de democracia ante los poderes públicos; debe trascenderse la delegación y representación de la democracia, a favor de cauces de consulta, participación, diálogo y concertación (Cepal 2007).

En conclusión, investigar la intervención social desde una perspectiva política y relacional supone avanzar en la construcción de una orientación dialógica que implica tematizar multidisciplinariamente la realidad social desde un prisma de complejidad; politizar la intervención; mirar la realidad a partir de la dimensión sociocultural y microsociedad; reconstruir nuevos lazos de significaciones sociales, que den sentido y revaloren a los colectivos; construir modalidades discursivas alternativas que incorporen a las personas con su propia palabra y que deconstruyan los discursos estigmatizadores de las problemáticas sociales que les aquejan; y constituir espacios de representación política incluyentes de todas las fuerzas sociales, con una participación autónoma. Esta vía deberá instituirse como horizonte para construir nuevos procesos organizativos, simbólicos e identitarios de integración e inclusión social. Implica erigir una intervención como práctica politizada llamada a construir una participación social, activa, comprometida y autónoma, capaz de cambiar las normas culturales y sociopolíticas que reproducen la desigualdad; ello reforzará la libertad de acción política de los grupos desfavorecidos, garantizando su inclusión e integración y desactivando las amenazas a la cohesión social.

Referencias bibliográficas

- Abramovich, Víctor. 2003. Los derechos sociales como derechos exigibles. Madrid: Editorial Trotta.
- Aguilar, Luis. 2007. Gobernanza y gestión pública. España: Fondo de Cultura Económica.
- Aguitón, Christophe. 2002. "Nuevas preguntas, nuevos problemas". Observatorio Social de América Latina (OSAL) IV (10). Buenos Aires: Clacso.
- Altimir, Oscar. 1996. "Economic Development and Social Equity: A Latin American Perspective". *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*. 38 (2/3): 47-71. Cambridge: University Press.
- Amarante, Marco y Xavier Mancero. 2016. "Desigualdad en América Latina: Una medición global". *Revista Cepal* (118): 29-30. Santiago de Chile: Cepal.
- Ander-Egg, Ezequiel. 1995. *Diccionario del trabajo social*. Buenos Aires: Lumen.
- Banco Mundial. 1993. *Invertir en salud. Informe sobre el desarrollo mundial*. Washington D. C.: Oxford University Press.
- _____. 2001. *Informe Sobre el Desarrollo Mundial 2000/2001. Lucha contra la Pobreza*. Washington D. C.: Mundi Prensa Banco Mundial.
- Barba, Carlos. 2004. "Régimen de bienestar y reforma social en México". *Serie Políticas Sociales* (92): 3-56. Santiago de Chile: Cepal.

- _____. 2013. "El nuevo paradigma de bienestar residual y deslocalizado: reforma de los regímenes de bienestar en la ocde, América Latina y México". Tesis presentada para optar al título Doctor en Ciencias Sociales. Universidad de Guadalajara y el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Baroni, Ariane. 2008. "La multidimensionalidad de los problemas sociales y humanos".
- Revista Universidad de Sonora 21: 23-24. Sonora. México: Universidad de Sonora.
- Barrientos, Armando. 2004. "Latin America: Towards a Liberal-Informal Welfare Regime". En *Insecurity and Welfare Regimes in Asia, Africa and Latin America: Social Policy in Development Contexts*, compilado por Ian Gough y Geof Wood, 32, 121-168. Cambridge: Cambridge University Press.
- Berry, Albert. 2003. "Respuestas de política a los problemas de pobreza y desigualdad en el mundo en desarrollo". *Revista de la Cepal* (79): 101-115. Santiago de Chile: Cepal.
- Burton, Mark y Carolyn Kagan. 2009. "Towards a really social psychology: Liberation Psychology beyond Latin America". En *The Psychology of Liberation. Theory and Applications*, editado por Maritza Montero y Christopher Sonn, 51-72. Caracas: Springer Science Business Media, Ilc.
- Bustelo, Eduardo y Alberto Minujin. 1997. "La política social esquiva". *Revista de Ciencias Sociales* (6): 7-57. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Carballeda, Alfredo. 2002. *Intervención en lo social: exclusión e integración en los nuevos escenarios social*. Buenos Aires: Paidós.
- Castel, Robert. 1997. "Vulnerabilidad social, exclusión: La degradación de la condición salarial". De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales. Buenos Aires: Siempro/Flacso.
- Cecchini, Simone, Fernando Filgueira, Rodrigo Martínez y Cecilia Rossel. 2015. "Derechos y ciclo de vida: reordenando los instrumentos de protección social". En *Instrumentos de protección social. Caminos latinoamericanos hacia la universalización*, editado por Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Libros y Monografías, 25-46. Santiago de Chile: Cepal.
- Cepal. 2007. *Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- _____. 2010. *La Hora de la Igualdad. Brechas por Cerrar, Caminos por Abrir*. Brasilia: Naciones Unidas.
- _____. 2015a. "Desarrollo social inclusivo". En *Una nueva generación de políticas para superar la pobreza y reducir la desigualdad en América Latina y el Caribe*, 121-151. Santiago de Chile: Cepal/Naciones Unidas.
- _____. 2015b. *Panorama Social de América Latina*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- _____. 2016. "La Matriz de la Desigualdad Social en América Latina". En *I Reunión de la Mesa directiva de la Confederación Regional Sobre Desarrollo Social de América Latina y el Caribe*, 96, editado por Cepal. Santo Domingo: Naciones Unidas.
- Cohen-Emerique, Margalit. 2013. "Por un enfoque intercultural en la intervención social".
- Revista de Intervención Socioeducativa 54: 11-38. Londres: Educación Social.
- Cortina Adela y Emilio Martínez. 2001. *Ética*. Madrid: Akal.
- Cuéllar, Roberto. 2010. *Cohesión social y democracia*. Estocolmo: Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral.
- De Sousa Santos, Boaventura. 2009. *Una epistemología del sur*. Buenos Aires: Siglo XXI/Clacso.
- Dussel, Enrique. 1998. *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión*. Madrid: Trotta.
- Esping-Andersen, Gösta. 1990. *The Three Worlds of Welfare Capitalism*, Cambridge: Polity Press. Fals Borda, Orlando. 1968. *Sociología de la Liberación*. Barranquilla: Siglo XXI. Fantova, Fernando. 2007. "Repensando la intervención social". *Documentación Social* 147: 183-198. Madrid: Cáritas Española.
- Fleury, Sonia. 1998. *Política social, exclusión y equidad en América Latina en los años noventa*. Trabajo presentado en el Seminario sobre Política Social, Exclusión y Equidad en Venezuela durante los años 90, balance y perspectiva, Caracas, mayo, promovido por FONVIS/INDES/BID/Cendes/Ilides.
- Franco, Rolando. 1996. "Los paradigmas de la política social". *Revista de la Cepal* (58): 9-22. Santiago de Chile: Cepal.
- Freire, Pablo. 1970. *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- Ganuzza, Enrique, Lance Taylor y Samuel Morley. 1998. *Política macroeconómica y pobreza en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: undp.

Fuentes, Mario Luis. 2011. "La cuestión social en México: revisión y alternativas". Sumario Introducción 11. <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/7/3114/29.pdf> (enero del 2017). Góngora Bonilla, Germán. 2015. "Modelos de intervención". Slideshare. <https://www.slideshare.net/nanali03/modelos-de-intervencion-52231811> (mayo del 2016).

González, Pablo. 2004. "Las nuevas ciencias y las políticas de las alternativas". Argentina: Clacso. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/casanova/20.pdf> 51 (junio del 2015).

Holmes, Mary. 2010. "The Emotionalization of Reflexivity". *Sociology*, (44)1: 139-154. <http://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0038038509351616> (agosto del 2016).

Isuani, Ernesto Aldo y Daniel Ricardo Nieto. 2002. "La cuestión social y el Estado de Bienestar en el mundo post-keynesiano". *Revista del Clad Reforma y Democracia* (022). Caracas, Venezuela. <http://old.clad.org/portal/publicaciones-del-clad/revista-clad-reforma-democracia/articulos/022-febrero-2002/0041012> (marzo del 2015).

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (pnud). 2013. Informe de Desarrollo Humano 2013. http://www.undp.org/content/dam/venezuela/docs/undp_ve_IDH_2013.pdf (noviembre del 2015).

_____. 2014. Informe de Desarrollo Humano 2014. *Sostener el Progreso Humano: reducir vulnerabilidades y construir resiliencia*. <http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr14-summary-es.pdf> (noviembre del 2015).

Structural Adjustment Participatory Review International Network (Saprin). 2005. *Structural Adjustment Participatory*. http://www.saprin.org/global_rpt.htm#Espanol (mayo del 2016).

Wiesenfeld, Esther. 1997. "Construction of the Meaning of García, Rolando. 1994. "Interdisciplinariedad y sistemas complejos". En *Ciencias Sociales y Formación Ambiental*, compilado por Enrique Leff, 85-124. Barcelona: Editorial Gedisa/UNAM.

Williamson, Jeffrey. 1998. *Globalization, labor markets a policy backlash in the Past*. Tenesse: American Economic Association. <http://people.ds.cam.ac.uk/mb65/documents/williamson.jeffrey.1998.pdf> (junio del 2016).

Bibliografía complementaria

Banco Interamericano de Desarrollo (BID). 1997. *América Latina después de una década de reformas. Progreso económico y social en América Latina*. Washington D. C.: BID.

Carpio, Jorge e Irene Novacovsky (comps.) *El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*. 25. Buenos Aires: FCE/Siempro/Flacso.

Corrales, Javier. 2003. "Market Reforms". *Constructing Democratic Governance in Latin America*, editado por Jorge I. Domínguez y Michael Shifter, 2a ed., 74-99. Baltimore/Londres: Johns Hopkins University

Freijeiro, Marcos. 2005. "Ciudadanía, Derechos y bienestar: un análisis del modelo de ciudadanía de T.H. Marshall". *Universitas, Revista de Filosofía, Derecho y Política* (2): 63-100. Madrid: Universidad Carlos III.

García, Rolando. 1994. "Interdisciplinariedad y sistemas complejos". En *Ciencias Sociales y Formación Ambiental*, compilado por Enrique Leff, 85-124. Barcelona: Editorial Gedisa/UNAM.

Giddens, Anthony. 2006. *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

Gómez, Ricardo. 2003. *Neoliberalismo globalizado: refutación y debate*. Córdoba, Argentina: Ediciones Macchi.

Gudynas, Eduardo. 2011. *Buen vivir: germinando alternativas al desarrollo. América Latina en Movimiento*. Quito: ALAI.

Habermas, Jürgen. 1985. *Conciencia moral y acción comunicativa*. Barcelona: Península.

_____. 1990. *El discurso de la modernidad*. Madrid: Editorial Taurus.

Kliksberg, Bernardo. 1994. *El rediseño del Estado, una perspectiva internacional*. México: inap, FCE.

Lamas, Alicia. 1997. "La pobreza en tiempos de la globalización: mitos y desafíos de la política social". *Revista Javeriana* (636): 27-38. Bogotá: Universitas, U. Pontificia Universidad Javeriana.

Lora, Eduardo. 2007. *El estado de las reformas del Estado en América Latina*. Washington/Bogotá: Banco Mundial/Banco

Martín Baro, Ignacio. 1990. *Psicología de la liberación*. Madrid: Editorial Tratto.

- Martínez, Roberto. 2007. "Desafíos estratégicos en la implementación de programas sociales". En *Entre el diseño y la evaluación. El papel crucial de la implementación de los programas sociales*, editado por Juan Carlos Cortázar Velarde, 63-118. Washington, D. C.: Banco Interamericano de Desarrollo
- Matus, Teresa. 1999. *Propuestas contemporáneas en trabajo social. Hacia una intervención polifónica*. Buenos Aires: Editorial Espacio.
- Montero, Maritza. 1994. *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo conceptos y procesos*. Argentina: Paidós.
- Navarro, Vicente. 1996. *Neoliberalismo y Estado de Bienestar*. Barcelona: Ariel.
- Nun, José. 2000. *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Olavarría Gambi, Mauricio. 2007. "Conceptos Básicos en el Análisis de Políticas Públicas"
- Documentos de Trabajo N.º 11. Instituto de Asuntos Públicos (INAP). Departamento de Gobierno y Gestión Pública. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Orford, Jim. 2008. *Community Psychology: Challengers, Controversies and Emerging Consensus*. Chichester: John Wiley & Sons Ltd.
- Oszlak, Oscar. 1994 "Estado y sociedad: las nuevas fronteras", en Kliksberg, B. (Compilador) *El Rediseño del Estado: una perspectiva internacional*, 45-78. México: inap. fce.
- Pereira, Luiz y Carlos Bresser. 1998. "La Reforma del Estado de los años noventa. Lógica y mecanismos de control". *Desarrollo Económico* 38 (150): 517-550. Buenos Aires: Teseo.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). 2016. *Informe sobre Desarrollo Humano Desarrollo humano para todos*. Nueva York: PNUD.
- Putman, S. H. 1979. *Urban Residential Location Models*. Boston: Kluwer Academic Publishers.
- Rose, Nikolas. 1996. *Inventing ourselves: Psychology, power and personhood*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Sandoval, Carlos, Andrea Sanhueza y Alicia Williner. 2015. *La planificación participativa para lograr un cambio estructural con igualdad. Las estrategias de participación ciudadana en los procesos de planificación multiescalar*. Manual 1. Cepal, Santiago de Chile. Naciones Unidas.
- Tezanos, J. F. 1999. "Tendencias en desigualdad y exclusión social". En *Tercer foro sobre tendencias sociales*, 12-54. Madrid: Sistema.
- Valdés Paz, Juan y Mayra Espina. 2011. *La política social en el nuevo contexto - Enfoques y experiencias*. Montevideo Uruguay: Flacso/Unesco.
- Vilas, Carlos M. 1995. "Después del ajuste: la política social entre el Estado y el mercado". En *Estado y Políticas Sociales después del ajuste: debates y alternativas*, coordinado por Carlos M. Vilas, 9-30. Venezuela: Editorial Nueva Sociedad.
- Von Haldenwage, Christian. 2005. "Gobernanza Sistémica y Desarrollo en América Latina".
- Revista Cepal (85, abril): 35-51 Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Wallerstein, Immanuel. 1996. *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.

Bibliografía en línea

Atkinson, Tony. 1998. "Social Exclusion, Poverty and Unemployment". En *Exclusion, Employment and Opportunity*, editado por A. B. Atkinson y John Hills, case Paper 4, 9-24. Londres: London School of Economics, Centre for Analysis of Social Exclusion. <http://sticerd.lse.ac.uk/dps/case/cp/Paper4.PDF> (febrero del 2016).

Borón, Atilio. 2003. "Las 'reformas del Estado' en América Latina". *Cuba debate*. <http://www.cubadebate.cu/opinion/2003/10/31/atilio-boron-las-reformas-del-estado-en-america-latina/#.WrqxFljwblU> (marzo del 2016).

Corvalán, Javier. 1996. "Los paradigmas de lo social y las concepciones de la intervención en la sociedad". *Documentos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe*, Documento N.º 4: 4-11. Santiago de Chile. <http://www.youblisher.com/p/266584-m3u1-corvalan/> (octubre del 2016).

Fair, Hernán. 2010. "Hacia una epistemología del neoliberalismo". *Revista Pensar. Epistemología y Ciencias Sociales* (5): 131-50. Rosario: Editorial Acceso Libre.

Kuczinsky, Pedro y John Williamson (eds.). 2004. *After the Washington Consensus. Restarting Growth and Reform in Latin America*. Washington D. C.: Institute for International Economics.

Lyotard, Jean. 2006. *La condición postmoderna*. España: Cátedra.

Navia, Patricio y Andrés Velasco. 2004. "The Politics of Second-Generation Reforms in Latin America". *After the Washington Consensus. Restarting Growth and Reform in Latin America*, editado por Pedro Kuczinsky y John Williamson, 265-303. Washington, D. C.: Institute for International Economics.

Ocampo, José Antonio. 2008. "Las concepciones de la política social: universalismo versus focalización". *Nueva Sociedad* (215): 37-62. Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert.

Psacharopoulos, George. 1996. *La Pobreza y la distribución de los ingresos en América Latina*, pnud 2002. Informe Sobre Desarrollo Humano. Profundizar la democracia en un mundo fragmentado Publicado para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. España: Ediciones Mundi-Prensa.

_____. 2013. *Humanidad Dividida: Cómo Hacer Frente a la Desigualdad en los Países en Desarrollo*. Nueva York: PNUD.

Rivera P. Juan. 2015. "Análisis crítico epistemológico del neoliberalismo". *Filosofía y educación*. <https://filosofiaeducacionperu.wordpress.com/2015/03/06/analisis-critico-epistemologico-del-neoliberalismo-autor-juan-rivera-palomin> (octubre del 2015).

Stein, Ernesto, Mariano Tommasi, Koldo Echebarría, Eduardo Lora y Mark Payne. 2006. *La política de las políticas públicas. Progreso económico y social en América Latina. Informe 2006*. Washington D. C.: Banco Interamericano de Desarrollo / David Rockefeller Center for Latin American Studies / Harvard University / Editorial Planeta.

Zamitiz Gamboa, Héctor. 2010. "Reformas estructurales, reforma del estado y democratización en México (1982-2009)". *Estudios políticos* 20 (9): 29-55. Ciudad de México: Consejo Editorial Particula

Los estudios sobre el neoliberalismo en el Perú. Entre legitimadores del discurso y críticos de la dominación¹⁵

Jorge Luis Duárez¹⁶

Desde diferentes disciplinas académicas se han analizado la continuidad y consecuencias del neoliberalismo en el Perú, llegando a conclusiones muchas veces divergentes. Dichas conclusiones pueden a groso modo clasificarse entre una perspectiva legitimadora del neoliberalismo y otra crítica a la dominación que produce. Mientras la primera destaca un país más integrado gracias a la iniciativa privada y al manejo responsable de la macroeconomía, la segunda presenta un país escindido y dominado por una élite de poder. Consideramos que para entender la continuidad del neoliberalismo en el Perú es clave superar una lógica de apocalípticos e integrados. Para ello, proponemos analizar al neoliberalismo como un discurso político. En el Perú de las últimas décadas la producción de sentidos políticos, influida por el capitalismo tardío, habría redefinido las subjetividades políticas de los sujetos.

Palabras clave: neoliberalismo, discurso, legitimidad, dominación.

“La realidad es indistinguible de la ideología.”

Slavoj Žižek

Introducción

¿Qué explicaciones desde la academia han sido ya planteadas sobre la continuidad del neoliberalismo

aplicado en el Perú desde inicios de la década de los noventa? Desde diferentes disciplinas académicas se han analizado la continuidad y consecuencias del neoliberalismo en el Perú, llegando a conclusiones muchas veces divergentes. Dichas conclusiones pueden a groso modo clasificarse entre una perspectiva legitimadora del discurso neoliberal y otra crítica a la dominación que este produce. La primera destaca positivamente la redefinición de la relación entre el estado y el mercado iniciada en los años noventa, mientras que la segunda enfatiza en la redefinición de las articulaciones entre los poderes fácticos y el estado¹⁷ esto no quiere decir que aquellos estudios que pueden identificarse en la perspectiva legitimadora no sean conscientes de los puntos críticos y los desafíos del neoliberalismo en el Perú, sino que los énfasis que plantean señalan una forma básica de relación entre estado y mercado, que habría abierto la senda del desarrollo para el Perú. Y viceversa, los estudios que han analizado los impactos del neoliberalismo desde una perspectiva crítica no desconocen los logros económicos del neoliberalismo, sino que enfatizan en la dominación que desde inicios de los años noventa ejercería una élite político-económica sobre las mayorías.

En el presente artículo analizamos los argumentos planteados sobre

el neoliberalismo en el Perú en estudios realizados en los últimos años. De esta manera buscamos situarnos en el debate, para así plantear algunas reflexiones en discusión con lo hasta ahora sostenido por diferentes autores.

Para analizar lo que hemos llamado “la perspectiva legitimadora del discurso neoliberal” tomamos los trabajos de Arellano (2010), Torres (2010), y Althaus (2009). Para el análisis de “la perspectiva crítica a la dominación neoliberal” tomamos los trabajos de Durand (2010), Adrianzén (2009), y Lynch (2009). Seleccionamos estos trabajos para el análisis ya que se aproximan al fenómeno del neoliberalismo desde un enfoque multidisciplinario, refiriendo a aspectos no solo económicos, sino también políticos y culturales.

El análisis de los trabajos arriba mencionados está guiado por tres dicotomías que consideramos emergentes al comparar lo que hemos denominado la perspectiva legitimadora y la perspectiva crítica:

Acción privada/acción pública. Esta dicotomía hace referencia al ámbito desde el cual según cada perspectiva se generan las posibilidades de desarrollo para el Perú. La acción privada, enfatizada por la perspectiva legitimadora, destaca a la iniciativa individual y a la competencia en el mercado como medios para lograr

¹⁵ El presente artículo ha sido elaborado a partir del estudio titulado “neoliberalismo y disputas políticas durante el segundo gobierno aprista. un análisis de la teoría de la hegemonía”, el cual realicé para obtener el grado de maestro en ciencias sociales en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – sede Académica México.

¹⁶ Doctor en Sociología por la Universidad Nacional de San Martín de Buenos Aires, Argentina. Maestro en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - sede académica México. Sociólogo por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

¹⁷ Cuando nos referimos a una perspectiva legitimadora no asumimos la existencia de un “pacto” entre los autores que identificamos dentro de esta perspectiva y los sujetos políticos y socioeconómicos que reproducen el orden neoliberal. Destacamos más bien que estos sujetos comparten una misma matriz ideológica.

mejores condiciones de vida. Por el contrario, la acción pública, destacada por la perspectiva crítica, reivindica la importancia de la organización social, la intervención estatal y la praxis política para el desarrollo nacional.

Integración social/fragmentación social. Esta segunda dicotomía refiere al diagnóstico global que cada perspectiva propone sobre el país. Así, mientras la perspectiva legitimadora presenta a un país en donde sus diversos sectores sociales y regiones se integran cada vez más a partir de un mercado que se muestra incluyente, la perspectiva crítica presenta a un país fragmentado por los conflictos sociales, la desigualdad socioeconómica y la exclusión.

Técnica/ideología. Por último, la tercera dicotomía refiere a la manera en que cada perspectiva destaca a las principales medidas económico-políticas aplicadas desde los años noventa. Para la perspectiva legitimadora el diseño y ejecución de estas medidas respondieron principalmente a un manejo técnico, sin cálculos políticos. La perspectiva crítica, por su parte, reconoce el componente ideológico presente en dichas medidas, en el cual se manifiestan las disputas por el poder político de diferentes agentes.

Concluiremos este artículo presentando algunos indicios sobre las transformaciones que habrían ocurrido en las subjetividades políticas en el Perú de las últimas décadas. Para ello nos remitiremos a los llamados estudios culturales, los cuales nos brindan una aproximación al fenómeno neoliberal y su impacto en la redefinición de los sentidos políticos.

El neoliberalismo en el Perú ha sido estudiado ampliamente como fenómeno económico. Ver: Wise, 2003;

Estela, 2001; Abusada, Dubois, Morón y Valderrama, 2000; Ortiz de Zevallos, Eyzaguirre, Palacios y Pollarollo, 1999; Abugattás, 1999; Dancourt, 1999; Campodónico, 1998; Gonzales de Olarte, 1998; Seminario, 1995; y Webb, 1994.

El neoliberalismo en el Perú desde la perspectiva legitimadora

Como ya se mencionó líneas arriba la perspectiva legitimadora del neoliberalismo en el Perú destaca de manera positiva la redefinición de la relación entre el estado, lo social y el mercado iniciada en los años noventa. La redefinición de la política económica y su vinculación con fenómenos políticos habrían generado un cambio sin precedentes de las relaciones sociales en el Perú. Dichos cambios se expresarían en el crecimiento económico y en la progresiva inclusión de grupos sociales históricamente marginados al bienestar nacional. según esta perspectiva estos avances en el desarrollo nacional habrían sido esquivos entre las décadas de los sesenta y ochenta, debido al predominio de medidas nacionalistas y populistas. en esta perspectiva lo populista y lo socialista adquieren una connotación peyorativa, caracterizada por la demagogia, lo ideológico y la irresponsabilidad económica. Los antagonismos y las disputas políticas en la aplicación del neoliberalismo son presentados como elementos externos a la misma, siendo lo político reemplazado en el análisis por lo técnico-administrativo.

El cambio de imagen de la sociedad peruana

En el trabajo titulado *Al medio hay sitio. El crecimiento social según los estilos de vida*, Rolando Arellano (2010) sostiene que grandes fenómenos entre 1980 y el 2010 han cambiado la imagen de la sociedad

peruana, acortando la brecha entre ricos y pobres en lo económico, político, social y cultural. en dichos cambios la norma según el autor no sería la polarización creciente de la sociedad, sino todo lo contrario, la convergencia social.

Para Arellano el cambio de imagen de la sociedad peruana ha supuesto una “revolución social silenciosa”. esta revolución se habría generado básicamente por dos razones: (i) la progresiva acumulación de riqueza de quienes migraron del campo a la ciudad en el Perú —principalmente Lima—, generando ascenso social y económico de millones de pobladores; y (ii) la progresiva pérdida del poder de las élites tradicionales. De esta manera la pirámide social en el Perú habría variado hacia una forma más igualitaria, rompiéndose los estereotipos clásicos basados en la pobreza y la riqueza. Dichas razones responderían según el autor (2010: 35-47) a los siguientes sucesos:

El debilitamiento de los grandes grupos económicos rurales. esto se habría producido durante la Reforma Agraria ejecutada por el gobierno militar de Velasco Alvarado (1968-1975), la cual -señala el autor- acabó con los latifundios y el poder económico de la élite terrateniente. Pero además, las condiciones de vida del campesinado se habrían precarizado debido a una reforma agraria mal organizada.

La migración del campo a la ciudad, generada por el fracaso de la Reforma Agraria y el terrorismo. estas migraciones masivas a partir de los años 60 continuaron ininterrumpidamente hasta fines del siglo veinte. según Arellano a pesar de los obstáculos puestos por el estado y del rechazo de las clases medias y altas tradicionales, los migrantes lograron asentarse en las ciudades convirtiéndose en la nueva clase media.

La hiperinflación y su impacto en las clases medias tradicionales. Para el autor los últimos años de los ochenta significaron la pérdida de status, así como de poder económico y político de la clase media tradicional (funcionarios o empleados de grandes empresas públicas y privadas), pauperizándose progresivamente.

El crecimiento de una economía informal. este crecimiento —señala Arellano— permitió mejorar las condiciones de vida de los migrantes en un contexto de crisis del estado, desinterés del empresariado tradicional por el nuevo mercado que emergía y las barreras a la economía internacional.

El gran crecimiento de las ciudades en provincias. esto según el autor debido a la minería, la agroindustria y el turismo, principales fuentes del crecimiento económico peruano de los últimos años.

La elección de presidentes de extracción popular. el triunfo electoral de candidatos como Fujimori y toledo manifestaría el reconocimiento de las clases menos favorecidas como fuerza política decisiva y, con ello, el reconocimiento del nuevo lugar que ocupan en la sociedad peruana.

De esta manera Arellano nos narra una epopeya donde las “clases menos favorecidas” del Perú habrían sido capaces de hacerse un lugar en el desarrollo nacional, a pesar del estado y la discriminación de los sectores sociales tradicionales. Así, deseando dejar de ser campesinos pobres, los migrantes se aventuraron a buscar mejores condiciones de vida en las ciudades del país, escapando del fracaso de la Reforma Agraria y del terrorismo. La migración desarrolló una economía informal que progresivamente generó riqueza a pesar de las trabas

burocráticas (tesis que encontramos también en la obra de Hernando de Soto), la cual coincidió con la progresiva pauperización económica de los sectores tradicionales.

El general Juan Velasco Alvarado encabezó en el Perú el autodenominado “Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas” entre los años 1968-1975. Entre las principales medidas aplicadas por dicho gobierno se encuentran la Reforma Agraria, la estatización de diversas empresas privadas, la creación de comunidades industriales, cooperativas y sociedades agrarias de interés social, así como la promoción de los sindicatos obreros. Al respecto ver: Sánchez (2002), Bamat (1995), Franco (1993), Béjar (1992) y McClintock y Lowenthal (ed.) (1985).

Al respecto el autor señala: “¿Qué más podía esperar un pequeño productor, con ideas y ganas de trabajar, que un mercado sin control gubernamental donde, además, no existían competidores internos o externos?” (Arellano, 2010:42).

Este crecimiento es experimentado por la población vía un consumo mayor: “Así, hace unos años, los mayores símbolos de prestigio de una provincia eran la luz eléctrica y la carretera, luego las agencias del banco de la nación y, más tarde, tener una universidad. Hoy, el nuevo símbolo de progreso de una ciudad es la apertura de un supermercado o de un centro comercial” (Arellano, 2010: 44).

Posteriormente, el emprendimiento de los migrantes habría sido estimulado por reformas económicas que generaron el crecimiento de diversas ciudades del Perú. Todo esto habría hecho que los sectores otrora menos favorecidos se inserten en el desarrollo nacional, lo cual se manifestaría en la elección de presidentes

de extracción popular.

A partir de lo anterior podemos sostener que los sucesos que según Arellano explican el “cambio de imagen de la sociedad peruana” tienen como eje central la inclusión de grupos sociales antes excluidos (campesinos que se convierten en migrantes) al mercado y su igualación con otros grupos sociales a través del consumo. en la propuesta de Arellano el eje central de análisis es la relación del individuo con el mercado, específicamente desde el consumo. Los cambios ocurridos en la sociedad peruana demandarían según Arellano plantear nuevos métodos analíticos que vayan acorde con la progresiva convergencia social que viene sucediendo en el Perú. en palabras del autor (2010:13):

Ante los cambios de nuestra realidad, en donde ya no se puede afirmar que todos los migrantes son pobres y todos los ciudadanos son ricos —ni decir que los blancos son dominantes y los indígenas dominados, ni que los de apellido compuesto tienen el poder, mientras que los Chávez y los Quispe obedecen—, resulta evidente que para comprenderla se necesitan datos más profundos a los clásicamente utilizados.

Desde esta perspectiva el autor plantea su propuesta de los estilos de vida como nuevo paradigma analítico. ¿Qué supone el análisis según estilos de vida? Para Arellano supone la clasificación de los individuos según formas semejantes de pensar, ser y actuar, formas que además pueden compartir algunos rasgos demográficos. Para el autor este análisis tendría repercusiones no solo económicas y comerciales, sino también políticas. estas últimas manifiestan la forma en que el autor (2010: 16) concibe a la democracia:

Debido a que en democracia cada persona vale un voto, independientemente de sus haberes, saber cuánto gana alguien no asegura conocer cómo piensa políticamente.” [...] “Así, de poco le sirve a un político saber que tal o cual grupo de votantes tienen mucho o poco dinero, pues eso no le asegura una predicción de su manera de votar. ello puede hacer más cercanamente, el conocimiento de sus estilos de vida. (Énfasis nuestro)

Podríamos decir que de la concepción de sociedad que tiene Arellano se deduce una concepción schumpeteriana de la democracia, en donde el análisis político se equipara al análisis de mercado.

Partiendo de lo anterior podemos sostener que el autor destaca en su trabajo la acción privada (el emprendimiento de los migrantes y la capacidad inclusiva del mercado a través del consumo) sobre la acción pública (principalmente estatal) y la integración social (la generación de una nueva clase media incluida en el desarrollo nacional) sobre la fragmentación social (otrora promovida por los sectores sociales tradicionales), en un contexto en el cual según Arellano se viene una mayor aceptación social de los migrantes y un mayor peso de este grupo en la economía nacional.

Si bien se puede coincidir con Arellano en que la sociedad peruana ha sufrido profundos cambios en las últimas décadas, relacionar éstos sólo con la acción integradora del mercado resulta reduccionista. esto último se evidencia en la manera en que es concebida la democracia. Además, la perspectiva desde la cual Arellano explica el cambio de la sociedad peruana supone la no referencia a los antagonismos presentes en aquél. Ahora bien, una de las dicotomías planteadas para el

análisis (ciencia/ideología) no se encuentra suficientemente referida en el trabajo de Arellano. Para profundizar en ella pasemos a analizar los trabajos de Torres y Althaus.

Los años del gran cambio en el Perú: 1990-2010

En el texto titulado *Opinión Pública 1921-2021*, Alfredo Torres (2010) sostiene que el Perú en las últimas décadas ha experimentado un “gran cambio”. Para el autor dicho cambio fue posible tras superar una visión errada de la economía, preponderante entre los años sesenta y ochenta, a la cual caracteriza como “el modelo económico del empobrecimiento”. El sostenimiento de este modelo habría generado que, en el marco de la crisis latinoamericana —por ejemplo, mayor disciplina fiscal, privatización, integración con la economía mundial, todo ello para mejorar los servicios esenciales del estado—, el Perú ha remado furiosamente contra la marea” [...]. “Por cierto, estas tendencias no empezaron en 1985, sino con el malhadado golpe del 3 de octubre de 1968.

Arditi utiliza la noción de centro político no en términos del espectro partidario (derecha, centro, izquierda), sino en términos de un centro ideológico que orienta el debate político. en nuestro caso, ese centro ideológico refiere a las reformas neoliberales a partir de los años noventa.

Nos referimos básicamente a cómo el economista austro-estadounidense pensó a la democracia, destacando la competencia entre líderes o caudillos políticos por la obtención del voto de individuos desinteresados de los asuntos políticos. Ver: Schumpeter (1964). En la década de los ochenta, el Perú fuera el caso más grave. Citando a Kuczynski el autor (2010: 96) destaca que:

“... en vez de ir con las grandes corrientes en América Latina y el mundo. Su defensa de la economía de mercado, la propiedad privada y la ortodoxia económica fue percibida como una luz de esperanza frente a la hiperinflación y al deterioro acelerado de la economía del país y de los hogares.”

Para Torres (2010: 96) tres fueron las características centrales de dicho modelo económico iniciado con el gobierno militar de Velasco Alvarado en 1968 y reimpulsado por Alan García en 1985: nacionalista, populista y antiliberal. el llamado “modelo del empobrecimiento” pudo emerger según el autor debido a la existencia de cierto consenso para ejecutar una serie de medidas tales como la Reforma Agraria, el estado empresario y una política arancelaria proteccionista. Dicho de otro modo, habría existido un débil respaldo a la economía de mercado imperante en el Perú de la primera mitad del siglo veinte. todo esto estaría vinculado a lo que Torres llama “la ilusión socialista” surgida debido al éxito relativo que habría logrado la prédica marxista, motivando entre la población el deseo de una rápida obtención del desarrollo, sin tomar en cuenta la viabilidad y sostenibilidad de sus políticas. este escenario habría variado —según el autor (2010: 140)— hacia finales de los años ochenta, gracias al auge de las ideas liberales predicadas por Mario Vargas Llosa:

A pesar de la derrota de Vargas Llosa frente a Alberto Fujimori en las elecciones presidenciales de 1990, las ideas liberales lograron calar en la sociedad peruana según Torres. esto se expresaría en el apoyo que consiguieron en la opinión pública medidas liberales tales como el arreglo entre el estado y el sistema financiero internacional y las privatizaciones de empresas públicas

durante los primeros años del gobierno de Fujimori. Además, basándose en encuestas de opinión que sirven de soporte para sus reflexiones, torres (2010:109) destaca que el período 1992-1996 fue el período de mayor sensación de progreso que registran las encuestas de opinión pública y el único en que la mayor parte de los sectores populares vivió el desarrollo del Perú con optimismo. La experiencia de los años noventa y el desarrollo de la economía peruana en la primera década del siglo veintiuno habrían logrado redefinir el consenso alrededor del estado empresario. El autor (2010: 142-146) destaca que en la actualidad la opinión pública preferiría un modelo económico en donde el estado intervenga dejando espacio para que la economía de mercado se desarrolle. A esto el autor llama "economía mixta".

Sin embargo, Alfredo torres señala que los procesos de cambio en el Perú no han estado exentos de problemas, expresados básicamente en la queja de un importante sector de la población que no siente los beneficios del crecimiento económico. Para el autor (2010: 147) la realidad es que el crecimiento económico sí ha beneficiado a grandes sectores de la población, por lo que existiría un desencuentro entre la percepción de mejora de las condiciones de vida y las consecuencias reales del crecimiento económico. Para explicar dicho desencuentro el autor toma la propuesta planteada por el banco Interamericano de Desarrollo llamada "la paradoja del crecimiento infeliz". esta paradoja consiste —señala torres— en que el crecimiento económico puede reducir el nivel de satisfacción de las personas, ya que las expectativas de mayor bienestar no solo toman en cuenta los ingresos del individuo, sino también los de su grupo de referencia. se genera así una situación

de insatisfacción en la cual los individuos beneficiados por las reformas liberales se expresan en contra de dichas medidas debido a su frustración al compararse con su grupo de referencia.

Para torres la pervivencia de "la paradoja del crecimiento infeliz" es responsabilidad tanto del gobierno de Alejandro Toledo (2001-2006) como del segundo gobierno de Alan García (2006-2011) por sus equivocadas estrategias discursivas, así como de la pervivencia en la opinión pública de demandar un estado paternalista y benefactor. Para el autor el peligro de la pervivencia de dicha paradoja estaría en que podría socavar los consensos logrados en los últimos años alrededor de las reformas liberales. expresión de esto sería el cambio de actitud de la opinión pública frente a las privatizaciones, las cuales si bien eran ampliamente apoyadas durante la primera mitad de los años noventa, en la actualidad son cuestionadas por un importante sector de la opinión pública (Torres, 2010: 141-142).

Los argumentos de torres se desarrollan tomando las dicotomías ciencia/ ideología y acción privada/ acción pública, relativizando esta segunda a partir de su planteamiento sobre la "economía mixta". La primera dicotomía se expresa en la comparación que realiza entre lo que llama "modelo económico de empobrecimiento" y aquel que surge a partir de las reformas liberales, vinculando al primero con la "ilusión socialista" y al segundo con medidas de la ortodoxia económica. nótese el uso del adjetivo "ilusión", que puede ser entendida como esperanza infundada, la cual desde esta perspectiva evoca implícitamente a las distorsiones que la dimensión emotiva de la política provocaría en el correcto funcionamiento de la economía. Este planteamiento subvalora

una dimensión crucial de la política: la emotiva, desarrollando un marco de reflexión que distingue entre lo que proviene de la emoción (la ilusión ideológica del socialismo) y la razón (la ortodoxia económica).

Señalé al inicio de este capítulo de que los planteamientos de los autores aquí analizados no responden a criterios absolutamente dicotómicos, sino que enfatizamos en éstos como estrategia analítica.

Por otra parte, torres plantea su argumentación moviéndose en dos niveles de análisis: el de "la realidad" y el de la opinión pública. esta diferenciación de niveles de análisis se muestra en la referencia que hace el autor sobre los beneficios del crecimiento económico, los cuales en "la realidad" sí existirían a pesar de no ser reconocidos por ciertos sectores de la población. Ambos niveles de análisis no son claramente vinculados por torres, estando latente sin mencionarse y mucho menos problematizarse la cuestión de la ideología. se naturaliza así una realidad a partir de la cual se desarrolla el análisis.

Por último, resulta importante destacar la referencia que torres hace sobre el relativo consenso que se habría alcanzado entre la población alrededor de las reformas liberales aplicadas en Perú. este planteamiento sugiere lo que Ardití (2009) ha denominado un centro político, el cual sirve de referencia para la definición de la agenda pública.

La revolución capitalista en el Perú

Jaime de Althaus (2009) en su trabajo titulado *La revolución capitalista en el Perú*, desarrolla un análisis del neoliberalismo destacando su impacto en la integración nacional, a partir de la redefinición de la

estructura de acumulación económica. Las reformas liberales habrían abolido una serie de privilegios erigidos durante las décadas de los setenta y ochenta, dando cabida a una clase media emergente desde los sectores populares de diversas partes del país. Como vemos, un argumento muy similar a los planteados por Arellano y Torres. La particularidad del trabajo de Althaus es que identifica a los enemigos del modelo.

El autor polemiza con aquellos que identifica como los “críticos del modelo”, a quienes llama estatistas y populistas. Althaus (2009:9) refiriéndose al contexto electoral del año 2006, en donde el entonces candidato a la presidencia Ollanta Humala perdió las elecciones por un escaso porcentaje, señala lo siguiente:

Y hubo miedo, sin duda. Pero no a un cambio democrático y justiciero, sino a una involución estatizante y populista que pusiera en marcha otra vez los mecanismos que nos habían llevado al enfrentamiento, a la descapitalización del país y a la larga crisis económica que desembocara en la hiperinflación de fines de la década de 1980. Pero más que miedo, era la sensación de impotencia y desesperación de constatar que no habíamos aprendido nada de la historia, que el fantasma de Velasco podía regresar...

El autor en su análisis propone un escenario político en donde participan por un lado aquellos que están convencidos de las bondades del modelo económico y por el otro, quienes buscan retomar un proyecto populista caduco. Este segundo proyecto estaría inspirado en lo que el autor llama “el fantasma de Velasco”, es decir, en medidas nacional-populares. Implícitamente esta argumentación sigue una lógica

schmittiana al proponer un campo político basado en la lógica amigo/enemigo. Para Althaus lo que explicaría la sobrevivencia de “remanentes populistas y estatistas” (los enemigos) en el Perú no son las limitaciones del mercado, sino del estado en su tarea redistributiva. Estas limitaciones habrían permitido a “núcleos de poder social vinculados al viejo orden” sostener sus reivindicaciones sobre la base de la desigualdad. En palabras del autor (2010: 12):

Lo que venía fallando clamorosamente durante el primer lustro del 2000 no era el motor de la acumulación y ni siquiera la existencia de privilegios rentistas entre los grupos económicos, que no existían, [...] “sino la capacidad redistributiva del estado, la subsistencia de núcleos de poder social vinculados al viejo orden de las décadas de 1970 y 1980 que exigían mantener sus privilegios.

Por ello, Althaus sostiene que el desafío central para la consolidación del modelo neoliberal pasaría por una reforma del estado que optimice su eficiencia redistributiva. Dentro de esta perspectiva la eficiencia estatal es entendida por el autor (2009: 287) principalmente como eliminación de los obstáculos para el mercado:

“si no se percibe que los privilegios legales que la reforma tiende a eliminar son insostenibles, si no se les percibe como privilegios sino como “conquistas” o derechos, pues el proceso será visto como un arrasamiento de derechos, por más que no se trate sino de privilegios. una cosa es decir que las reformas liberales requieren desarticular a las organizaciones sociales para implementarse, y otra que buscan desmontar protecciones legales y rentistas de sectores protegidos a fin de redistribuir

el poder, ingresos y beneficios.”

La consolidación del modelo neoliberal supondría una progresiva y mayor acción privada frente a la acción pública. El significado que adquiere la desarticulación de organizaciones sociales—tales como los sindicatos—es el de la redefinición de las estrategias de los sujetos para lograr mejores condiciones de vida, donde el mercado sería el principal espacio para ello. Las reticencias a estos cambios que el neoliberalismo ha generado son explicadas por Althaus (2009: 317) por razones ideológicas:

“Lo que tenemos es la subsistencia de una ideología clasista que refuerza el síndrome de la imagen del bien limitado, que lleva a los gremios laborales a presionar por niveles de protección cada vez más excluyentes.”

A su análisis económico-político Althaus (2009: 301-306) agrega un planteamiento antropológico desarrollado por Foster llamado “el síndrome de la imagen del bien limitado”. Este planteamiento sostiene que determinados sujetos—en este caso los dirigentes sindicales—asumen que todas las cosas en la vida existen en cantidad pequeña y limitada, por lo que el incremento en la posesión de un bien determinado es solo posible a expensas de los otros. De esta manera el autor—al igual que Torres quien como vimos hace referencia a “la paradoja del crecimiento infeliz”—apela a un argumento en donde el sujeto, debido a una serie de carencias (en este caso debido al “síndrome de la imagen del bien limitado”), es incapaz de vincularse con una determinada “realidad”, en este caso los beneficios del neoliberalismo.

Para Althaus las consecuencias positivas del neoliberalismo se explicarían

por su carácter postideológico, es decir, porque éste se basaría en la técnica macroeconómica y no en prejuicios valorativos. se manifiesta así el continuo interés por identificar al neoliberalismo como política económica eficiente y no como un planteamiento político que puede ser discutido.

Los trabajos de Arellano, Torres y Althaus presentan un país que ha avanzado en su integración gracias principalmente a la iniciativa privada (los migrantes empresarios como sujetos paradigmáticos) y al manejo técnico y no ideológico de la economía. Profundizar este proceso demandaría superar los escollos que se presentan (“la paradoja del crecimiento infeliz” o “el síndrome del bien limitado”) desde el campo político.

El neoliberalismo en el Perú desde la perspectiva crítica

La perspectiva crítica de la dominación neoliberal enfatiza en la redefinición de las articulaciones entre los poderes fácticos y el estado a partir de los años noventa. Poderes fácticos como el militar, el empresario nacional y las transnacionales, así como la tecnocracia, habrían logrado una posición preponderante dentro del estado, lo cual les permitiría influir en una serie de medidas gubernamentales acorde con sus reivindicaciones y expectativas. La articulación entre los poderes fácticos y el estado desarrollaría una versión neoliberal de la dominación, en donde la voluntad de una mayoría que se opone a dicho modelo busca ser sometida. síntoma de esto sería el incremento en los últimos años de diversos conflictos sociales en diferentes regiones del país. Así, lo que prevalecería en el Perú después de 20 años de neoliberalismo es la fragmentación social, el debilitamiento de la acción pública en beneficio de

intereses privados y el reemplazo de políticos por los tecnócratas neoliberales en la toma de decisiones vinculantes.

La mano invisible en el Estado

Francisco Durand (2010) en su trabajo titulado *La mano invisible en el Estado. Crítica a los neoliberales criollos*, sostiene que la permanencia de cualquier paradigma no se da al margen del poder, sino que se origina en él. el neoliberalismo en el Perú no sería ajeno a ello, pues el predominio de sus postulados desde los años noventa vendría definiendo a las políticas públicas. esta definición al no estar al margen del poder político supone según el autor (2010:25-26) la participación de diferentes sujetos interrelacionados alrededor de una concepción compartida de sociedad y la generación de conflictos con los opositores:

“...la familia neoliberal comparte ciertas ideas que los unen, tanto sobre los positivos efectos de la nueva doctrina como sobre los costos que implicaría abandonar el paradigma. Los neoliberales y sus aliados—sean los economistas clásicos, los ideólogos y propagandistas, los políticos, y la mayoría de los grandes empresarios—consideran que toda cancelación de su reinado debe ser vista como un retroceso a un pasado populista al cual no se debe retornar.”

Siguiendo la idea de Kuhn, el autor sostiene que todo paradigma surge en momentos de crisis, disputando con otras alternativas el predominio. en términos políticos, el neoliberalismo surgió como paradigma en el Perú frente a la crisis del paradigma nacional-popular hacia finales de los años ochenta. se genera así según Durand (2010: 13) un cierto consenso alrededor de los principales postulados del neoliberalismo, creando un sentido común en donde

dichos principios aparecen como verdad o naturales. Dicho consenso no eliminaría la discusión, sino que la definiría al convertirse en punto de referencia, cambiando no solo la política económica o el estado, sino el orden social mismo. Para Durand (2010:29) la vigencia de este consenso neoliberal se expresa en:

“...marcos legales, en una nueva sintaxis discursiva, en noticias y libros, en cursos y seminarios, y en la implementación y evaluación de políticas públicas que siguen las orientaciones de mercado fuerte/estado débil.”

La continuidad del neoliberalismo según Durand depende del grado de aceptación o consenso de sus principios generales entre los principales líderes políticos, la opinión pública y entre las fuerzas que lo sostienen dentro y fuera del estado. entre estos últimos destacan segmentos empresariales que según el autor se han constituido en el nuevo centro gravitacional de la sociedad peruana. estos sujetos—empresarios nacionales y transnacionales—habrían constituido desde inicios de los años noventa una nueva estructura de poder económico, desde la cual realizan su manejo político.

Para Durand, diversos grupos de interés y organismos internacionales ocultan una visión certera de la influencia política que tienen los grandes grupos económicos en el Perú. el resultado práctico de esta acción se puede identificar—según el autor— en el uso del término “ruido político” entre periodistas y líderes de opinión; y los “no temas” en el debate público. el término “ruido político” parte de la premisa de que las decisiones políticas no deben afectar a los inversionistas, asumiendo que los intereses de los grandes empresarios coinciden con los de la población. Los “no temas” por su parte,

refiere a la composición de la agenda pública, en donde una serie de temas no son tomados en cuenta para la discusión, debido a que colisionarían con los intereses de los poderes económicos (Durand, 2010: 32-33).

Una vez destacada la estructura de poder que sostiene al neoliberalismo, el autor plantea que si bien las élites de poder han logrado ejecutar sus políticas, éstas no han logrado legitimarse, siendo frágiles políticamente y rechazadas socialmente.¹⁰ Esto supondría que a pesar de la preponderancia del neoliberalismo como referente para la toma de decisiones políticas gracias al posicionamiento de sus élites, las protestas de diversos grupos y movimientos sociales manifestarían su débil arraigo social. Esta falta de legitimidad planteada por Durand se debería al carácter autoritario del gobierno de Fujimori, el cual habría definido las posibilidades y limitaciones del paradigma neoliberal. El reencuentro de la economía y la política una vez vuelta la democracia hacia fines del año 2000 en el Perú, habría permitido según el autor que la población manifieste su rechazo al modelo neoliberal. Sin embargo, la continuidad del neoliberalismo se debería a la no existencia de un paradigma alternativo, la fuerte atomización de las fuerzas políticas y organizaciones sociales críticas al neoliberalismo y la ausencia de partidos y líderes políticos capaces de representar orgánicamente dichas aspiraciones (Durand, 2010: 67).

Remitiendo a las dicotomías propuestas para nuestro análisis, el trabajo de Durand manifiesta un marcado énfasis en la fragmentación social que experimenta el Perú como consecuencia de la aplicación de políticas neoliberales desde los años noventa. Esto acompañado por una apuesta por la acción pública

para enfrentar lo que para el autor es el neoliberalismo sin legitimidad. Ahora bien, los argumentos del autor manifiestan un desencuentro entre lo que por una parte se identifica como la constitución de un sentido común alrededor de los principios neoliberales y por otra la ausencia de legitimidad de los mismos. Este desencuentro genera una contradicción en la argumentación, pues por una parte destaca la capacidad que tuvo el neoliberalismo para generar un consenso y sentido común pero por otro destaca su ilegitimidad. Nos parece que esta contradicción surge en la argumentación del autor al no reconocer que el neoliberalismo no solo se habría posicionado en e diversos aparatos del estado, sino también en el orden simbólico y en el imaginario de diferentes sectores sociales. Las élites de poder según el autor (2010) son: las fracciones o segmentos empresariales económica- mente más poderosos, y la clase política y tecnocrática, es decir los que comandan la economía y el estado.

La transición inconclusa

Alberto Adrianzén (2009) en su obra *La transición inconclusa*. De la década autoritaria al nacimiento del pueblo, analiza la democracia peruana teniendo como uno de sus ejes de interés el impacto que en ésta ha tenido el neoliberalismo. Su análisis se aproxima a los estudios que se han identificado con el enfoque de la doble transición, los cuales interrelacionan las transiciones democráticas en América Latina con las reformas económicas aplicadas desde los años ochenta. El autor parte de reconocer que las democracias de América del Sur en general y del Perú en particular tienen antiguas deudas, haciendo que la crisis se presente como su condición natural.

Si en décadas pasadas la democracia en el Perú era amenazada por los golpes militares, en la actualidad estaría asediada por los conflictos sociales, la debilidad de sus instituciones y el distanciamiento entre los políticos y los intereses ciudadanos. En la búsqueda de una respuesta para que la democracia logre salir de su crisis, Adrianzén propone vincularla críticamente con la política y la economía. Citando a Portantiero el autor (2009:16) subraya que:

“... la crisis de la política [y de la democracia] no puede ser pensada por fuera de su integración con las transformaciones estructurales de la economía que obligaron a la desarticulación de las prácticas estatales de la posguerra y al desmantelamiento de las formas de la movilización social y de las coaliciones distributivas que la sostenían (Portantiero 1999), más aún luego de las reformas neoliberales (agregado nuestro).”

Adrianzén —al igual que Durand— destaca el carácter autoritario de la aplicación de las reformas neoliberales. Dicho carácter se habría expresado en la represión de las demandas sociales y la supresión de derechos laborales, buscando con ello reformar al capitalismo asistido del estado populista. Es por ello que —según el autor— habría sido difícil en dicho contexto legitimar a la política, además de dotar de estabilidad a la democracia. Esto habría generado según Adrianzén (2009:18) tanto en Perú como en toda la región:

“... un deterioro en los modos de intervención del estado (pérdida de autonomía y de control sobre las políticas económicas) y un nuevo capitalismo asistido que acabó por beneficiar a las empresas transnacionales que llegaron con la apertura económica y las políticas de privatización de las empresas públicas.

Aello hay que sumar un mayor pago de la deuda externa, una desnacionalización y reprimarización de las economías de la región, y un mayor poder de los actores externos (poderes fácticos) en la definición de las políticas estatales.”

Desde este enfoque de encuentran los trabajos de Armijo, Bierterker y Lowenthal (1995), Diamond y Plattner (1995) y Nelson (1995).

En la antípoda de lo que sostiene Arellano sobre el cambio de imagen de la sociedad peruana de las últimas décadas, para Adrianzén el mercado no ha generado igualdad en el Perú. esto se explicaría según el autor (2009: 19) por la pervivencia de una matriz cultural conservadora y reaccionaria que limita la movilidad social, así como por la pequeñez y monopolización de la economía peruana. Por tanto, se mantendría el carácter fragmentado de la sociedad peruana.

Para Adrianzén la transición democrática en el Perú post Fujimori se encontraría inconclusa debido a la incapacidad de la democracia para generar no solo reformas institucionales, sino también cambios estructurales. Dicha inconclusión se convertiría en un bloqueo a la transición democrática, debido tanto a la amenaza autoritaria como al agotamiento del régimen como instrumento de legitimidad política (Adrianzén, 2009: 172). en tal sentido, la crisis que vive la democracia en el Perú según el autor (2009: 180-185) sería principalmente política, la cual estaría vinculada a la incapacidad de la clase política para reformar el orden, el fin de los intereses colectivos y la reaparición de minorías activas y eficientes. Ahora bien, dicho bloqueo a la transición democrática estaría vinculado a la consolidación de los poderes fácticos y a lo que Adrianzén llama la “tecnoburocracia”, en un

escenario de globalización y de hegemonía del mercado, privatizándose con ello lo público y haciendo invisible el ejercicio del poder.

Destacamos de la propuesta de Adrianzén el hecho de poner en el centro de discusión a la democracia en el Perú y su vínculo con el neoliberalismo. A partir de un diagnóstico del país en donde se estaría acentuando la fragmentación social, debilitando la acción pública y siendo preponderante la técnica neoliberal, el autor destaca el carácter inacabado de la democracia. esta conclusión le es posible al autor debido a que parte de un concepto de democracia —que enfatiza en la igualdad— desde el cual analiza las consecuencias del neoliberalismo. sin embargo, este análisis subestima el significado que adquirió la propia democracia como elemento del discurso neoliberal. Es decir, la supremacía de un determinado significado de democracia supone una disputa política, la cual no es profundizada por el autor al entender al neoliberalismo tan solo como reforma económica. Si en lo que Adrianzén llama “transición inconclusa” la democracia adquiere un sentido y una forma particular es debido a la centralidad que adquirió la ideología neoliberal para redefinir los vínculos entre lo económico, la política y lo social.

La reaparición de minorías activas y eficientes refiere a la emergencia de reivindicaciones privadas en desmedro de los intereses colectivos.

La excepcionalidad peruana

Nicolás Lynch (2009) por su parte en el trabajo titulado *El Argumento Democrático sobre América Latina*. La excepcionalidad peruana en perspectiva comparada, busca identificar las razones que han impedido que el Perú experimente el llamado

“giro a la izquierda” de América del sur. en nuestros términos, mientras gobiernos de corte populista han emergido en diferentes países vecinos (Bolivia, Ecuador, Venezuela y Argentina), el Perú sigue dominado por el neoliberalismo.

El autor sostiene que en el Perú actual impera un estado de carácter patrimonial como resultado de lo que llama el “capitalismo de amigotes”. el estado se encontraría cooptado por intereses privados, lo cual le permite a éstos contar con acciones gubernamentales a su medida. en palabras de Lynch (2009: 139):

“...el capitalismo de amigotes que nos devuelve al estado patrimonial en versión neoliberal, sin una clara diferenciación entre grandes propietarios y gobernantes; un tipo de capitalismo que no está interesado en la acumulación interna, ni en la afirmación de clases subalternas, por lo que reina en la fragmentación y la anomia social.”

A diferencia de Althaus —y demás autores que hemos identificado desde la perspectiva legitimadora— para quien la revolución capitalista habría generado un Perú más integrado, para Lynch lo que reina en el Perú es la fragmentación y la anomia social. esto a consecuencia de la cooptación de aquello que se identifica como público (el estado) por agentes privados, los cuales no habrían tenido interés de afirmar el discurso neoliberal entre las clases subalternas. si bien podemos coincidir con el autor en la vinculación entre agentes privados (principalmente el empresariado nacional e internacional) y estado, nos parece problemático limitarse solo a este vínculo para entender a la articulación dominante (hegemónica), ya que deja por fuera a otros sujetos. en el marco de esta anomia es donde se generarían según el autor (2009: 136)

una serie de conflictos sociales que evidenciarían los límites del modelo:

En este sentido, el gobierno de García debe enfrentar movilizaciones sociales de características similares a las que enfrentó el de Toledo, que chocan con el modelo neoliberal en funciones. A diferencia de este último, sin embargo, no se preocupa mayormente por estimular el diálogo y las promesas falsas del anterior sino que suele opinar de manera frontal en contra de los movimientos y estimula, en este sentido, la abierta represión de los mismos.

A lo largo del artículo hemos hecho referencia a la noción de populismo, hagamos una breve aclaración. Dentro de la perspectiva legitimadora del discurso neoliberal la noción de populismo –como hemos visto– tiene un registro peyorativo, referido básicamente a demagogia e indisciplina económica. Por otra parte, la perspectiva crítica apela a una noción del populismo vinculada a los proyectos nacional-populares de la segunda mitad del siglo XX. Desde nuestra perspectiva hacemos uso de la noción “populismo” para referirnos a la acción política que tiene por objetivo la construcción del pueblo como sujeto político. Al respecto ver: Laclau (2006).

En tal sentido, para Lynch la continuidad del neoliberalismo se explicaría por una crisis en la representación política. Las posibilidades de que emerja un proyecto alternativo al neoliberalismo demandaría la reconstrucción de la representación política, la cual permitiría cuestionar al estado patrimonial en su versión neoliberal. En palabras del autor (2009: 137):

La dinámica de la oposición podría estar alejándose de lo ocurrido con el gobierno anterior de Alejandro Toledo: de múltiples estallidos sociales

en diversos lugares del país, pero sin que articulen una alternativa nacional de respuesta a un momento de reconstrucción de la representación política a partir de la influencia de los movimientos sociales que apuntan al habría redefinido las subjetividades políticas de los sujetos. Para fundamentar nuestra propuesta presentaremos brevemente algunos análisis de los llamados estudios culturales, los cuales han analizado las redefiniciones de las subjetividades en el Perú a partir de la experiencia neoliberal. Autores como Portocarrero (2001), Ubilluz (2006) y Vich (2006) han subrayado la relación mercado y cultura en dichas redefiniciones.

Modelo neoliberal como el problema a enfrentar y solucionar

Sin embargo, Lynch no profundiza en el carácter representativo propio del neoliberalismo. Siguiendo la argumentación hecha por el autor se infiere que éste respondería a los intereses privados que tienen acceso a las decisiones gubernamentales, pero cabe preguntarse si la acción de representación se reduce a éstos. ¿no respondería también a nuevas subjetividades políticas vinculadas al discurso neoliberal?

La crisis de representación política que identifica el autor sería legado del gobierno de Fujimori. Para el autor (2009: 137) los gobiernos de Toledo y García se entienden como continuidad del gobierno fujimorista, el cual habría generado una forma particular de ejercicio del poder:

La competencia política continúa signada por el legado fujimorista de liderazgos centrados en personalidades con objetivos de corto plazo, la mayor parte de las cuales no cuestiona el modelo dominante y está más interesada en los privilegios del poder y la gestión

de intereses particulares que en el desarrollo de políticas públicas en beneficio de la población.

En este escenario la dominación política se expresaría de forma evidente en la represión a los conflictos sociales generados por el modelo neoliberal. Además, la sostenibilidad del modelo se explicaría también por las redes de clientela que los gobiernos de turno desplegarían con diferentes grupos sociales, evitando mostrar a un gobierno que responde sólo a intereses privados que dan forma a un “capitalismo de amigotes”.

Como se puede apreciar, Lynch dentro de su análisis sobre la continuidad del neoliberalismo en el Perú plantea que ésta se explica debido al secuestro del estado por intereses privados, así como por el despliegue de redes de clientela. Dicha continuidad se lograría a pesar de la crisis de representación política manifiesta en los gobernantes de turno (los niveles de aprobación de los gobiernos de Toledo y García serían expresión de ello) que a su vez la favorecería, debido a la incapacidad de los movimientos sociales cuestionadores del modelo para articularse. Al igual que Durand y Adrián, Lynch muestra cierta esperanza en la capacidad de acción que en el mediano plazo tendrían dichos movimientos para cuestionar el orden neoliberal, destacando también el legado fujimorista en la constitución de dicho orden. Sin embargo, al no profundizar en la dimensión simbólica del poder político, el autor presenta una estructura de dominación que resulta insuficiente para el sostenimiento de un orden social por veinte años. ¿esta continuidad del neoliberalismo se explica solo por un estilo particular de ejercicio del poder político? ¿el neoliberalismo como programa político no habría supuesto también

objetivos de corto, mediano y largo plazo? ¿Dónde queda espacio para la ideología?

Los trabajos de Durand, Adrianzén y Lynch presentan un país fragmentado como consecuencia de políticas neoliberales aplicadas durante veinte años. Políticos y técnicos encubrirían la dimensión ideológica de dichas políticas, destacando su carácter técnico y excluyendo a éstas del debate público. Las posibilidades de replantear la estructura de poder generada por el neoliberalismo se encontrarían para los tres autores en la acción pública, en la posibilidad de que los movimientos sociales se articulen alrededor de un programa político reformista.

El neoliberalismo como discurso político

Las perspectivas sobre el neoliberalismo antes analizadas presentan dos diagnósticos contrapuestos del Perú de los últimos veinte años. Mientras por un lado se destaca un país más integrado gracias a la iniciativa privada y al manejo responsable de la macroeconomía, por otro lado se presenta un país escindido y dominado por una élite de poder, en donde cualquier alternativa posible pasa por la rearticulación de la acción pública. Si bien ambas perspectivas presentan aspectos claves para entender al neoliberalismo en el Perú, resultan insuficientes para explicar la continuidad del mismo. Esto ya que no analizan dichos aspectos en sus interrelaciones y fricciones, simplificando las disputas políticas latentes. Por este motivo es importante superar los análisis que hacen del neoliberalismo una disputa entre apocalípticos e integrados. Con tal propósito proponemos analizar al neoliberalismo como discurso político. Este análisis parte de reconocer que toda acción política supone sentidos socialmente

compartidos, los cuales son adquiridos por sistemas de reglas y representaciones históricamente definidas. Es decir, estos sentidos o estructuras discursivas son construcciones sociales y políticas que buscan organizar un campo de significado, fijando las identidades de los sujetos políticos de una forma particular. En tal sentido, el análisis de discurso estudia las formas en que determinadas prácticas sociales y/o políticas -en nuestro caso el neoliberalismo- articulan y cuestionan los sentidos que organizan lo social (Howarth y Stavrakakis, 2000).

Analizar discursivamente al neoliberalismo nos permitirá una aproximación al orden simbólico y al imaginario que éste reproduce para la organización de lo social en el Perú. El orden simbólico refiere a las reglas y presuposiciones que fundamentan toda interacción de los sujetos y el imaginario a la representación que tienen los sujetos de sí mismos y de su entorno social (Zizek, 2008; Cléro, 2004). Destacamos estos elementos teórico-metodológicos ya que consideramos que la continuidad del neoliberalismo en Perú durante veinte años estaría vinculada a la constitución de una estructura discursiva compartida por diversos grupos sociales. Es decir, en el Perú de las últimas décadas la producción de sentidos políticos, influida por el capitalismo tardío, si todos asumen que el éxito es el fin natural de la vida y que la competencia es algo, sino bueno, por lo menos inevitable, entonces todos se comportarán de esa manera. [...] sea como fuere, la ideología neoliberal es hoy sentido común: pasa como evidente e indiscutible, funciona como una matriz de significaciones, es decir, como un trasfondo o "teoría previa" que condiciona las interpretaciones posibles. (Énfasis nuestro).

Agradezco a Oscar Espinosa por esta

referencia al texto de Umberto Eco para retratar las discusiones en torno al neoliberalismo en el Perú.

Para Gonzalo Portocarrero a partir de los años noventa se evidencian en el Perú cambios radicales en los modelos de identidad preponderantes, entendidos como los discursos que manifiestan lo que la sociedad desea de sus miembros. Así, del modelo de identidad que el autor denomina como "la figura del militante", preponderante entre las décadas de los sesenta y ochenta, se habría pasado desde los noventa a los modelos del "hombre de éxito" y del "hombre auténtico". En palabras del autor (2001: 16):

Los discursos que instituyen la subjetividad han variado, pues la gente comienza a pensarse a sí misma cada vez menos como miembros de una colectividad y más como individuos independientes. La figura del militante ha dejado de ser el modelo dominante de identidad. Otras figuras la han reemplazado, como la del hombre de éxito y la del individuo "autoreferido" que es aquél que pretende hacerse a sí mismo.

La "figura del militante" se caracterizaba —según Portocarrero— por la entrega a una causa, en donde el sujeto era parte de un colectivo que daba sentido a su vida. El valor, la abnegación y la solidaridad eran las virtudes supremas de este modelo de identidad, las cuales estaban al servicio de un cambio radical de la sociedad peruana, a la cual se consideraba corrupta.

A partir de los años noventa se exaltó al individuo que no tiene compromisos que él deliberadamente no haya aceptado, que no asume ningún deber para con los demás y que solo es responsable de sí mismo. La solidaridad dejó de ser una obligación para convertirse en una

preferencia, adquiriendo centralidad una lógica de la exploración individual y la libertad. estas orientaciones —propias según Portocarrero del “hombre de éxito” y del “hombre auténtico”—suponen una ontología social, un mundo integrado por individuos que compiten entre sí en función del éxito económico y la realización individual. Así, la ideología neoliberal interpeló la propia subjetividad de los sujetos, mitificando lo privado e imaginando una sociedad de mercado. en palabras del autor (2001: 29):

En el agotamiento de este modelo identidad estaría habría tenido un rol central el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso: “en realidad, sendero llevó al extremo la figura del militante, pero al hacerlo la terminó de desprestigiar pues el cuadro senderista fue estereotipado no como un “combatiente heroico” sino como una suerte de fanático deshumanizado, un “robot de carne” al servicio de una causa demencial” (Portocarrero, 2001: 22).

En la misma línea de reflexión, Ubilluz destaca que las redefiniciones de las subjetividades han estado marcadas también por el cinismo y la perversión, las cuales han hecho del sujeto un objeto del mercado. Para el autor el cinismo ha generado entre los sujetos una mayor tolerancia hacia las acciones de quienes se sirven de los ideales colectivos a fin de hacer prosperar sus intereses individuales. esto debido a que el sujeto contemporáneo ya no creería en una comunidad universal, pues se ha convertido en un súbdito que procura el amor del Otro imaginario propio de la sociedad de mercado. La perversión de esta manera se manifiesta en el goce que el sujeto encuentra en lo que le es impuesto por la sociedad de consumo, estigmatizando su falta como una falta moral. Lo central en esta redefinición de

las subjetividades es que no hace falta un convencimiento en el sujeto de las promesas de la sociedad de mercado. según Ubilluz (2006:31):

No interesa entonces que yo crea en las promesas de felicidad del Otro imaginario: lo esencial es que con mis actos yo persista en legitimar la “validez” de esas promesas.

El cinismo y la perversión de los “nuevos súbditos” repercuten según el autor en el propio orden sociopolítico del país. La transgresión se convierte en norma social, perpetuando el individualismo del capitalismo tardío: empresarios que ofrecen contratos laborales que no respetan la jornada de ocho horas, asesores presidenciales que se valen de sus influencias para concentrar mayor poder y presidentes que hacen del atropello de derechos su “modus operandi democrático”, son manifestaciones de un imperativo de goce individual que debe ser satisfecho a toda costa. Ubilluz presenta a los gobiernos de Fujimori como ejemplos paradigmáticos de este nuevo orden sociopolítico.¹⁶

Tanto Ubilluz como Portocarrero destacan en sus estudios citados el vínculo existente entre la ética individualista del capitalismo tardío y el “fantasma oligárquico” propio del Perú de finales del siglo nos enfrentamos, por tanto, a una radical reestructuración de los mercados populares pero también a la producción de una “nueva narrativa” [a partir de los medios de comunicación] que exalta el triunfo de los provincianos en el capitalismo tardío. (Agregado nuestro).

Por último, Víctor Vich ha analizado cómo cierta industria cultural en el Perú ha reproducido un mensaje con el objetivo de reforzar entre la población las promesas de la sociedad de mercado. Relacionando los

contenidos de dos programas de televisión con alta sintonía con la reestructuración de los mercados de música popular, el autor identifica una nueva narrativa que busca incluir a amplios sectores sociales del país (los que en palabras de Arellano serían las otroras “clases menos favorecidas” del país) en los éxitos obtenidos por el neoliberalismo:

Las reflexiones de Vich nos muestran cómo el discurso neoliberal ha simbolizado particularmente lo urbano-popular, incluyéndolo en su propia significación. Los otrora sujetos solidarios y preocupados en el bien común (presentados así por los discursos socialistas y populistas) son ahora individuos exitosos en un mundo globalizado.

Las anteriores referencias a los trabajos de Portocarrero, Ubilluz y Vich han buscado subrayar que existen indicios para pensar en una redefinición de los sentidos que orientan la praxis política en el Perú de las últimas décadas. esta es una dimensión analítica que consideramos poco trabajada o en algunos casos ausente en las perspectivas que identificamos como legitimadora y crítica. Ahora bien, las redefiniciones de las subjetividades no se realizarían solo desde el propio sentido común de los sujetos, sino que supondrían también la intervención de agentes políticos a través de estrategias de interpelación. este es un fenómeno por investigar.

Bibliografía

Adrianzén, Alberto (2009) La transición inconclusa. De la década autoritaria al nacimiento del pueblo. Otra mirada, Lima.

Althaus, Jaime de (2009) La revolución capitalista en el Perú. editorial el Comercio, Lima.

Arditi, Benjamín (2009) "Argumentos acerca del giro a la izquierda en América Latina ¿una política post-liberal?" en *Latin American Research Review (LAAR)*, Vol. 43, no. 3, Pp. 59-81.

Arellano, Rolando (2010) *Al medio haysitio. El crecimiento social según los estilos de vida*. editorial Planeta, Lima.

Durand, Francisco (2010) *La mano invisible en el Estado. Crítica a los neoliberales criollos*. Fondo editorial del Pedagógico san marcos, Lima.

Howarth, Norval y Stavrakakis (eds.) (2000) *Discourse theory and political analysis. Identities, hegemony and social change*. Manchester University Press, Manchester.

Lynch, Nicolás (2009) *El Argumento Democrático sobre América Latina. La excepcionalidad peruana en perspectiva comparada*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Portocarrero, Gonzalo (2001) "Nuevos modelos de identidad en la sociedad peruana (Hacia una cartografía de los sentidos comunes emergentes)" en Portocarrero y Komadina *Modelos de identidad y sentidos de pertenencia en Perú y Bolivia*. IEP, Lima. pp. 11-88.

Torres, Alfredo (2010) *Opinión Pública 1921-2021*. Aguilar-Grupo santillana, Lima. Ubilluz, Juan Carlos (2006) *Nuevos súbditos. Cinismo y perversión en la sociedad contemporánea*. IEP, Lima.

Vich, Víctor (2006) "Dina y Chacalón: el secuestro de la experiencia" en *Hueso Húmero*. no. 48. mayo, Lima.

Zizek, Slavoj (2008) *Cómo leer a Lacan*. Paidós, Buenos Aires.

MOVIMIENTOS SOCIALES Y POLÍTICOS

El valor de la “calle” en una patria herida¹⁸

Narda Henríquez¹⁹

En una de las pancartas se lee “No somos los de antes somos los de hoy en adelante” así se expresan los manifestantes de estos días 12/15 de noviembre. Cada día, autoconvocados, se movilizaron desde que Merino asumió el gobierno de facto y siguen aún hoy. En Lima y a nivel nacional, por redes y en las calles con lemas como “ahora le toca al parlamento” y “no a la inmunidad” continúan las movilizaciones, pero han sido los días jueves 12 al domingo 15 los claves en el desenlace que permitió pasar de un gobierno ilegítimo a una transición con una nueva directiva en el Congreso cuyo presidente F. Sagasti juramenta será el “encargado de la Presidencia” del país.

¿Qué representan estas movilizaciones?, hay mucho pan por rebanar aún, y por cierto pueden haber diversas tendencias, pero desde una mirada que vincula la coyuntura con el largo plazo debo poner de relieve el impulso institucional de las demandas de una generación que reclama pautas dignas, transparentes, procedimientos que fortalezcan la vida institucional y el control de poderes; cuestiones necesarias para la vida en democracia, puede parecer poco pero para el Perú es mucho, aunque está claro que por sí solo sería insuficiente. El Perú es una patria herida desde hace muchas décadas, vivimos un período de conflicto armado, desencadenado por Sendero Luminoso en los ochenta y que dio lugar a violaciones de derechos humanos cometidas por todos los actores de la guerra incluyendo agentes del Estado, MRTA comités

de autodefensa. Luego de lo cual no hubo reconstrucción alguna en las zonas más afectadas como Ayacucho. Asimismo, en los noventa, durante el gobierno de Fujimori, se concesionaron amplios sectores del país y de zonas amazónicas, cuyas repercusiones dieron lugar años después a reclamos y movilizaciones como las de Bagua. Poblaciones quechua hablantes y ashánincas del conflicto armado como las comunidades nativas cobraron visibilidad pero sólo de modo simbólico, poca atención a sus necesidades, algunos logros específicos (ley de consulta previa, ley de reparaciones) ningún esfuerzo de los gobernantes y de las élites por reorientar recursos, impulsar desarrollo desde y hacia adentro, ningún debate para colocar en espacio de toma de decisiones y de representación nacional estas colectividades. Los partidos más avezados quisieron instrumentalizar el discurso étnico con poco éxito, los personajes que se encumbraron como “cholos” – caso del ex presidente Toledo - lo tuvieron más. Mientras, las élites económicas y políticas siguen negando las violaciones cometidas en el conflicto armado, la pandemia mostró las fracturas pre existentes en que el país vivía. El boom de los commodities generó una “ilusión de progreso” al reducir niveles de pobreza y ampliar sectores de ingreso medio que se mantuvieron en umbrales de vulnerabilidad como se ha podido constatar.

Atribuir a cualquier propuesta cívica, de reclamo por derechos humanos, que responden a conspiraciones y radicalismos de izquierda son

modos en que sectores conservadores construyen un escenario para “terruquear”, del mismo modo que cualquier reclamo de poblaciones nativas se descalifica como “anti-minero”. Desde los 90, regular, redistribuir, vigilar se han desplazado como vocabulario “desestabilizador”. Ahora, en medio de la pandemia, los neoliberales a ultranza reclaman más Estado incluso algunas grandes empresas que han recibido recursos públicos del programa Reactiva Perú que creó la Ministra de Economía de gobierno de Vizcarra.

El alto apoyo popular que tenía Vizcarra al ser vacado tenía que ver por un lado, con su distancia del intento de indulto a Fujimori de su predecesor y, por otro, a su manejo temprano de la pandemia con confinamientos extremos y con bonos tan necesarios en un país con un sistema de salud famélico y con amplios sectores vulnerables. Muchos observadores internacionales atribuyen la vacancia a la corrupción y el mal manejo de la pandemia. Ésta es una generalización que sólo toma en cuenta aspectos muy parciales de una coyuntura polémica. Muchos de los congresistas involucrados en la vacancia tenían también denuncias de corrupción y forman parte de intereses particulares, mafias que lucran con la educación y se parapetan en el Parlamento para no ser juzgados.

Estas movilizaciones son inéditas en muchos sentidos, tiene rasgos nuevos, pero también algunos que atisbaban en las movilizaciones de los últimos años: la inmediatez de la

¹⁸ Columna de opinión extraída de Grupo Interdisciplinario de Investigación en Conflictos y Desigualdades Sociales: <https://investigacion.pucp.edu.pe/grupos/gico/noticia-evento/el-valor-de-la-calle-en-una-patria-herida/>

¹⁹ Doctora en Sociología por Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París y Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

convocatoria, la intensidad de la indignación compartida, sin planTEAMIENTOS programáticos ni liderazgos visibles, involucrando a jóvenes y adolescentes principalmente urbanos; es un tema que habrá que retomar más adelante. Aquí queremos destacar algunos antecedentes, no suficientes para explicarlo, pero sí para entender su significado histórico más allá de los rumbos variados que puede tomar en el futuro próximo. El aliento histórico de las movilizaciones se emparenta con dos momentos cruciales de este siglo: el primero en torno a la movilización ciudadana contra el gobierno de Fujimori que pretendía quedarse un tercer período y que dio lugar al gobierno de transición de Paniagua, y, el segundo caracterizado por movilizaciones por derechos humanos que confluyen en períodos electorales (2010-2016). Las movilizaciones ciudadanas contra el autoritarismo fujimorista tuvieron su punto culminante en la Marcha de los Cuatro suyos, pero tuvo como antecedentes varias movilizaciones de jóvenes en defensa del estado de derecho. Éstas tenían poco que ver con el modelo económico, mucho con la denuncia del cuerpo corrupto Montesinos - Fujimori. En ese momento Julio Cotler comentó en entrevista televisada que se trataba de la “primera revolución liberal” en el país, afirmación atinada desde mi punto de vista. A lo largo de las últimas dos décadas, hubo diversas protestas la mayoría localizadas y otras masivas, contra la contaminación de las aguas, derrame de petróleo, minería contaminante, protestas feministas como Ni una menos, movilizaciones de derechos humanos contra la impunidad en el conflicto armado, movilizaciones y plantones de activistas LGTBI, de solidaridad con las señoras afectadas por esterilizaciones forzadas. Este conjunto de reclamaciones gira en torno a tres ejes de derechos humanos: las violaciones

de la época del conflicto armado, las demandas ecoterritoriales / socioambientales, y; las demandas feministas y de la diversidad sexual que confluyeron en períodos de elecciones presidenciales el 2010 y el 2016, y; que actuaron en contra de las candidaturas fujimoristas. Aunque es difícil hacer un cálculo sobre su impacto directo no se puede negar las repercusiones de dichas movilizaciones en la segunda vuelta en las elecciones presidenciales de esos años.

Las movilizaciones actuales se desenvuelven en nuevos escenarios, cobra mayor peso, el intercambio en las redes, que repercuten en movilizaciones y en debates, construyendo mensajes de sentido común que logran amplia adhesión. Esto si bien viene ocurriendo desde inicios de este milenio, muestra ahora que además de las opiniones (sentidos comunes) y movilizaciones (acciones en las calles) puede dar lugar a otros campos de agencia, se constituyen equipos de emergencia y colectivos solidarios. Asimismo que la conectividad “en vivo” por redes sociales (Facebook, Instagram) es un vehículo que puede generar gran empatía entre jóvenes y adolescentes que así se informan y visualizan los acontecimientos a distancia pero sienten la afrenta como propia, los perdigones, los gases lacrimógenos y hacen duelo.

Esta generación no ha vivido el conflicto armado ni sabe de las marchas previas, pero forma parte de una reserva moral – una reserva aún no contaminada por el oportunismo y el racismo- que surgen como parte de su memoria colectiva y transmisión intergeneracional en la sociedad civil. Aprendizajes en la práctica, vínculos emocionales, demandas procedimentales son ahora parte del repertorio de las nuevas formas de construcción institucional de la

democracia. No hay modelos alternativos de desarrollo en debate, hay multitudes en las calles, esperamos que sean multitudes informadas.

Estas movilizaciones constituyen una reserva ética y solidaria necesaria, esperemos que aunque sea una parte de esta reserva perdure y madure, contrarrestando los circuitos perversos (corrupción, droga, delincuencia, autoritarismo) para aportar a sentidos comunes cívicos. La calle tiene potencialidades pero también límites como señaló en este mismo espacio Omar Coronel en un anterior artículo.

Está aún por verse si lograremos las reformas necesarias, la auto-crítica parlamentaria, reformas en las fuerzas policiales que incurrieron en excesos y represión. Lo que la juventud movilizada ha logrado estos días, tendrán que procesarlo ellos mismos, (colectivos, bloggers, influencers) pero también las nuevas clases políticas y económicas, a nivel nacional y local. Las mujeres y varones jóvenes y los no tan jóvenes movilizados han descubierto que puede haber coyunturas que constituyen momentos claves, cuando la ciudadanía descubre que tiene poder.

La construcción democrática requiere de instituciones que funcionen, pero también de justicia social y de ciudadanías de mutuo reconocimiento. Veremos en los próximos meses y años si somos capaces de superar la frustración de lo que hasta ahora ha sido la República, espero podamos lograr otros y renovados impulsos democráticos.

La generación del bicentenario peruano

Eduardo Arroyo²⁰

Los hechos políticos acaecidos aceleradamente en el Perú de estos días nos colocan ante nuevos actores en el largo parto de nuestro país que tercamente sigue siendo una promesa y una posibilidad ad-por-tas del bicentenario.

La alianza en el congreso de la república entre mafias y clanes familiares que han hecho de la educación un negocio (son los “podridos” o corruptos de los que hablaba el historiador Basadre), unidos a grupos políticos radicales que amenazan con pena de muerte a sus opositores (los “incendiados” de lenguaje maximalista a los que hacía referencia Basadre), a pesar que afilian en su interior a varios congresistas con acusaciones penales y su unión con grupos de poder económico, lograron vacar al presidente Vizcarra, prácticamente un linchamiento declarándolo incapaz moralmente, siendo jueces y parte en este juicio anormal.

105 congresistas, 68 de ellos con juicios de diverso calibre, quebraron todo antejuicio, todo lo legislado y aplicando mal los artículos 113 a 117 de la constitución apelaron a la meliflua acusación de incapacidad moral, vacando a Martín Vizcarra, preso de un sistema presidencial parlamentarizado que deja a los presidentes rehenes de los congresos cuando no se tiene un partido político ni congresistas en mayoría.

En esa confabulación ingresaron toda suerte de alimañas y excrecencias del parlamento así como herederos de promesas y repartijas.

Pero no contaban con la reacción del soberano que tomó las calles, no necesariamente en apoyo a Vizcarra sino en apoyo a la democracia amenazada por estas mafias que le robaban la democracia al Perú, los sueños, las utopías y todo porvenir a nuestra patria.

La restauración del neoliberalismo conservador

Asombrosamente, el juego populista y mafioso de UPP, APP, AP, FP, FREPAP, a los que se añadió una izquierda despistada e incendiada (el ala radical del Frente Amplio) que habría dado medidas a favor de los jubilados vaciando el erario nacional, favorecido la apertura de lavaderos de oro en la amazonía mientras los clanes familiares se alistaban a fundar nuevas filiales universitarias en las provincias y licenciar a su TECSUP tumbándose a la Superintendencia Nacional de la Educación Universitaria (SUNEDU), avanzaba de la mano con la garra fascistoide de una burguesía que sacada de los sarcófagos en que se había colocado a la vieja clase política con el ciclo democratizador iniciado en la época de Paniagua tras tumbar a la mafia fujimontesinista, restauró en pocos días, pese a su discurso engañosamente anticorrupción, al neoliberalismo conservador.

La vieja clase política se ha fascistizado. Dos atávicos, Merino y Flores Aráoz, salidos de las cavernas con un troglodita como Dalesio, nada menos que en la cartera de Educación (!!) son el mejor ejemplo. Flores Aráoz, sin entender las razones de la

amplia movilización popular que pedía la cabeza de su presidente, buscaba desesperadamente un sociólogo que le explicara lo que no entendía. Poco pueden entender aquellos que jamás han amado al Perú viviendo de espaldas a los intereses de los compatriotas y en un mundo de derroche, lujos y comodidades.

La aristocracia arrinconada en nuestro país plebeyo volvía de la mano del premier Ántero Flores Aráoz. Con él, se unía al tinglado golpista, lo peor del mundo reaccionario, la Coordinadora Republicana (Rafael Rey Rey, José Barba, Milagros Leyva, Aldito Mariátegui). Sexistas, machistas, racistas a más no poder, se han burlado del pueblo desde el inicio solo que no contaban con la contundencia del poder de la calle.

Es que al menor tufo dictatorial del gobierno de Merino y su aliado Flores Aráoz, la lucha democrática se trasladó a la calle, la que reaccionó contra el golpe no reconociendo a Merino como presidente. Adujo el artículo 46 de la Constitución que reza: “Nadie debe obediencia a un gobierno usurpador, ni a quienes asumen funciones públicas en violación de la Constitución y de las leyes. La población civil tiene el derecho de insurgencia en defensa del orden constitucional. Son nulos los actos de quienes usurpan funciones públicas”.

Vacado Vizcarra y siendo Merino el nuevo presidente, la calle ha reaccionado a lo grande en defensa de la democracia y la patria.

²⁰ Decano Nacional del Colegio de Sociólogos del Perú. Miembro directivo de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)

Sin querer queriendo, las mafias han logrado un efecto contrario a sus intereses: han provocado al pueblo soberano que se ha lanzado a la calle contra la antipolítica del mundo mafioso. La respuesta ha sido la contrapolítica de millares de jóvenes y mujeres en todo el país realizando marchas que superan a la histórica Marcha de los Cuatro Suyos. Es el clamor juvenil en su mayoría, no solo en Lima sino a lo largo y ancho del Perú, al que se han unido artesanos, ambulantes, obreros, precariado, desocupados, madres de familia, despedidos. Jóvenes y gente pobre luchando por un país diferente que la mafia una vez más le iba a arrebatar, su sueño de patria grande y hermosa. Esa ha sido la épica de los jóvenes en lucha en estos días tumbando la dictadura del usurpador Manuel Merino.

Es una generación diferente

Rompen los jóvenes todos esos mitos que vendían muchos mayores de edad que desconfiaban de ellos por su supuesta falta de utopías, molicie y pura vida virtual. Esta muchachada le ha dicho a los viejos de edad y de espíritu que ellos son la generación del futuro y que en sus manos reposa toda gran transformación, no así necesariamente en la clase obrera, otrora vanguardia de los cambios, cuya CGTP desapareció del gran teatro del mundo.

Son jóvenes y muchas mujeres la vanguardia que vaticina la fuerza del bicentenario en el que estamos a las puertas.

Esta juventud, a diferencias de las politizadas de otras épocas, tal vez carezca de una visión holística, integral de las cosas, muchos carecen de una agrupación partidaria pero ha demostrado una gran autenticidad, un amor a la patria, una integralidad digna de encomio. Ha puesto el

pecho ante las balas de la policía y sus mártires y sus desaparecidos se convierten en referentes de sus luchas por una patria nueva y diferente. Su gran escudo ha sido la defensa de los ideales libertarios de la república.

Es la generación del twitter, del whatsapp, del facebook, instagram. Al igual que los jóvenes en la plaza El Tahrir en Egipto citándose por internet y derrocando al dictador de turno, o a Ben Alí, el dictador tunecino que cayó ante el primaverazo árabe; al igual que esa gran juventud chilena que ha arrinconado al conservadurismo de Piñera obligándolo a ir a un plebiscito y cambiar la constitución o la juventud de las ciudades más prósperas sea en Hong Kong, Madrid, París, New York, Los Ángeles, se han movilizado sin aparentes liderazgos y han remecido las estructuras de sus sociedades.

Podrían ser nuestros hijos, jóvenes de 18 a 35 años, los que están en las calles contra la corrupción a favor de la democracia, de una patria justa. Son la reserva moral del Perú hacia el bicentenario en plena pandemia, recesión económica, desempleo generalizado.

Con ellos vuelve el elan democratizador de la calle a la política, el que tendrán que calibrar los políticos en el futuro.

No se mueven por partidos. No se mueven por consignas. Es un nuevo modo de hacer política. Los partidos están entre ellos pero ellos mismos avanzan solos. Viven entre movimientos y colectivos o grupos de amigos.

No tienen líderes visibles pero les sobra garra, corazón, sentido heroico de la vida. Carecen de manifiestos programáticos pero son millares y ponen el pecho ante las balas del

ancien regime para hacer valer su lucha fresca anticorrupción, por la democracia. Se mantendrán VIGILANTES en las calles con una nueva ética, moral ante cualquier aventurero de la política. Están advertidos los advenedizos de siempre. Son la esperanza de un nuevo Perú, una nueva patria.

Es una nueva generación que no se puede analizar con los cánones y moldes de antaño. Pero es una generación porque por ella entendemos a conjuntos de individuos que en su medio social presentan nuevas utopías, nuevos modos de considerar al país, nuevas plataformas, nuevas sensibilidades, nuevos estilos y nuevos personajes. La frescura, novedad y fuerza de su mensaje me permiten hablar de generación. Las edades pueden acercar a los miembros constitutivos de una generación sin ser, necesariamente, su sentido categóricamente distintivo.

No la conceptúo en el sentido biológico-temporal dentro de los marcos de Ortega y Gasset que hacía nacer generaciones cada quince o veinte años. La generación es mucho más que algo motorizado por la edad. Ortega, además, habla de "figuras epónimas" mientras que nosotros preferimos hablar de coyunturas o hechos sociales nunca desgajados de su entorno y de su basamento clasista, los que en la concepción de Karl Mannheim determinan lo central de una generación.

Estamos ante una nueva agrupación de peruanos y peruanas que nos está dando ejemplo de que nada está perdido en el Perú y que de aquí han de salir los nuevos políticos de nuestro país. Hay que darle voz, liderazgo. Ellos son el sano futuro decantando todo sesgo violentista y anarcoide.

Mientras la generación del centenario (Mariátegui, Haya de la Torre, Emilio Romero, Raúl Porras Barrenechea, Luis Eduardo Valcárcel), era potente intelectualmente, la generación del bicentenario es clasemediera o empobrecida cuajada en la bronca callejera, vigilante de la repartija mafiosa. Debe pulir sus manifiestos programáticos, sus pautas organizativas pero nos acaba de demostrar que tiene el sentido heroico de la vida. Ya desde hace algunos años, las y los jóvenes se han traído abajo una ley de Estado (La ley de promoción del trabajo juvenil, conocida como la Ley Pulpín) y han derrumbado repartijas anteriores como la que se ensayaba en torno al CNM y TC.

Aquellos viejos que decían que todo estaba perdido, entre ellos nuestro maestro Zygmunt Bauman, diciendo con decepción que los jóvenes eran hijos y herederos de esta modernidad líquida, tal vez no entienden bien el signo de estos tiempos nuevos. La muchachada tiene otra forma de ver la vida pero es igual de heroica. Basta ver su lucha en estos días vivida con épica.

Son jóvenes herederos de la inteligencia artificial. Pero son nuestros hijos, que han recibido nuestras enseñanzas. No debemos maldecirlos ni ensañarnos contra ellos.

Los miserables que decían que eran del MOVAREDEF son fuerzas que no permiten avanzar al Perú ad portas del bicentenario. Son peruanos indignos que no entienden nada de nada.

El Perú está por construirse hoy, en la lucha entre lo nuevo y lo viejo, lo nuevo y lo arcaico.

Hay que adecentar la política porque la política es el arte de servir a la sociedad y los arcaicos y las mafias

han transformado la política en el arte de servirse de la sociedad para satisfacer apetitos personales.

Jack Pintado e Inti Sotelo, son los mártires de esta nueva generación, que tal vez en estos días aumente de número por la gran cantidad de desaparecidos. Ellos han dejado grabada su huella en las calles de este país y su estela heroica en estos tiempos posmodernos. No hay espacio para el pesimismo sino para el optimismo, queridos conciudadanos.

Son la sangre nueva que requiere el Perú del bicentenario en esta hora en que debemos Reperuanizar el Perú.

Esta es la nueva generación del Bicentenario frente a la charca en que amenazan convertirla los podridos de siempre o el infierno de los incendiados mientras los congelados miran el país indiferentes desde el balcón de la historia.

¡ VIVA EL PERÚ !

ENTREVISTAS

El Manifiesto convivialista y el neoliberalismo

Entrevista de Sari Hanafi a Alain Caillé²¹

Alain Caillé es profesor emérito de sociología en la Universidad de París Ouest Nanterre La Défense, y editor de La Revue du MAUSS (movimiento antiutilitarista en las ciencias sociales). Es conocido por su crítica radical a la economía contemporánea y al utilitarismo en las ciencias sociales. Fue fundador del Manifiesto convivialista. En ocasión de la publicación de una segunda versión del manifiesto (Internacional Convivialista, Segundo Manifiesto convivialista. Por un mundo posneoliberal, febrero 2020), lo entrevista Sari Hanafi, presidente de la Asociación Internacional de Sociología (ISA).

Alain Caillé: Por muchas décadas hemos vivido bajo la influencia – lo que Gramsci llamaría la hegemonía – de una ideología neoliberal que nos impide imaginar un mundo distinto, uno que no esté sometido a los mandatos del capitalismo rentista y especulativo. Por su propia naturaleza esto genera desigualdades abismales que, día tras día, vacían de contenido los ideales democráticos. Con la excepción de aquellos países que intentan liberarse de sus dictadores, existe cada vez menos “apego” por estos ideales, especialmente entre los más jóvenes, lo cual representa, obviamente, una catástrofe. La democracia está hoy en día amenazada prácticamente en todo el mundo, del mismo modo en que lo había estado en Europa en la década de 1930. Y junto a ella está en riesgo de desaparecer todo lo que forma parte del pensamiento crítico, empezando por la sociología.

SH: ¿Por qué la ideología neoliberal es tan poderosa?

AC: Se apoya, obviamente, en enormes recursos materiales, económicos, financieros, militares, políticos, mediáticos, y a veces hasta criminales. Pero hay también otro factor, menos visible pero esencial, que es la razón de ser del convivialismo: hasta la fecha no existe una ideología alternativa, ni un conjunto de ideas, conceptos, teorías y valores más o menos coherentes que puedan reunir a las innumerables multitudes de quienes aspiran a algo más que un mundo gobernado por lógicas financieras y especulativas. Un mundo que, como bien sabemos, esta a punto de caer en un irremediable desastre climático y ambiental. En los países ricos los jóvenes son cada vez más conscientes de la inminencia de estos riesgos ecológicos, pero no ven, o no perciben con claridad, que no podrán hacerles frente sin poner en cuestión la hegemonía del neoliberalismo. Y para ello necesitamos dar un nuevo impulso a la imaginación democrática.

En términos típico-ideales, se podría decir que la ideología neoliberal se organiza alrededor de seis proposiciones: 1) No hay sociedades, solo individuos. 2) La codicia es buena. 3) Cuanto más rica una sociedad, mejor, porque todos se beneficiarán por un efecto derrame. 4) El único modo deseable de coordinación entre seres humanos es el libre mercado, incluyendo la autorregulación de los mercados financieros y especulativos.

5) No hay límites. Mas siempre quiere decir mejor. 6) No hay alternativa. Lo que llama la atención es que ninguna de estas proposiciones presenta consistencia teórica o empírica alguna. Y, sin embargo, no sabemos muy bien que alternativa oponerles.

SH: ¿Cómo se explica esta situación?

AC: Si todavía nos mostramos impotentes frente al neoliberalismo se debe a que las grandes ideologías políticas modernas de las que somos herederos – liberalismo, socialismo, comunismo, anarquismo (y sus posibles combinaciones) – ya no dan respuesta a los problemas que enfrentamos. Hay al menos tres razones para ello: 1) Todas estas ideologías, al menos en sus principales variantes, se basan en la premisa de que los humanos son ante todo seres con necesidades que entran en conflicto ante la escasez material, por lo que un primer imperativo sería producir más. 2) Esta “solución” tiene sentido en tanto se entienda a la naturaleza como recurso inagotable e indefinidamente explotable (mientras no estemos bajo la amenaza de una estagnación permanente [una situación en la que una economía de mercado no logra crecer], algo que muchos economistas diagnostican). Hoy en día sabemos que esto no es así. 3) Al percibirnos como criaturas en conflicto, al menos tan importante como la escasez material, es el deseo de reconocimiento. Es por ello por lo que nada dicen de las posibles formas en que diferentes culturas y religiones pueden coexistir, ya sea entre países o

²¹ Recuperado diálogo global6dialo
Vol. 10 / # 2 / agosto 2020

<https://globaldialogue.isa-sociology.org/wp-content/uploads/2020/07/v10i2-spanish.pdf>

dentro de un mismo país – por no mencionar las relaciones entre hombres y mujeres.

El término “convivialismo” puede entenderse en última instancia como un significativo vacío (equivalente al *mana* según Levi-Strauss...) simbolizando la esperanza de una nueva ideología política en la que pueden reconocerse todos aquellos que aspiren a construir un mundo posneoliberal, cada quien cargando el término con sus propias aspiraciones e intereses.

SH: Pero ¿es el “convivialismo” la mejor elección terminológica para nombrar esta nueva ideología política?

AC: .Sera esta la palabra correcta? .Es el neoliberalismo realmente el problema? .Es la palabra adecuada? En inglés y francés, *conviviality* y *convivialité* se refieren al arte de comer con amigos y pasar juntos un buen rato. La palabra tiene por lo tanto una cierta connotación “simpática” que desagrada a algunos de nuestros posibles aliados. Sin embargo, no existe un mejor modo de nombrar una filosofía del vivir juntos (la convivencia) que nos ayude a preguntarnos como las personas pueden y deben cooperar “oponiéndose, pero sin asesinarse mutuamente” (como lo diría Marcel Mauss). .Es ese el problema? Algunos de los académicos que contactamos se rehusaron a firmar diciendo que hoy en día el problema crucial no es la hegemonía del neoliberalismo, sino el ascenso del populismo. Este último es en realidad el resultado de la hegemonía neoliberal, su otra cara. Basta con volver a leer *La Gran Transformación* de Karl Polanyi para convencerse.

SH: ¿Cuáles son los principios fundamentales del convivialismo?

AC: “Convivialismo” no es solo un significativo vacío, un símbolo de esperanza. De mi parte, estoy orgulloso de que personalidades intelectuales extremadamente diversas – de inspiración liberal o socialista para algunos, comunista o anarquista para otros, por no mencionar las diferentes tradiciones religiosas – hayan podido acordar cinco principios o valores fundamentales, que no puedo detallar aquí: los principios de naturaleza común, humanidad común, sociabilidad común, legítima individuación y oposición creativa (“cooperar oponiéndose, pero sin asesinarse mutuamente”). Estos cinco principios dan forma a un espacio axiológico común que circunscribe el campo de las posibles opciones políticas legítimas. Se balancean entre sí. Pero todos están subordinados a un imperativo que puede entenderse como categórico: la necesidad de controlar el exceso y la arrogancia. A la humanidad le queda muy poco tiempo para aprender a controlar su propensión a la soberbia. Tal vez la principal tarea de la sociología consiste en ayudar en este sentido.

SH: ¿Es esta sociología un llamado para conectar la disciplina con la filosofía moral?

AC: Lo es, entre otras cosas. No puedo leer los grandes clásicos de la sociología, Marx, Tocqueville, Weber, Durkheim, etc., como otra cosa que filósofos morales o políticos, aun cuando de un tipo muy particular. Filósofos que, a diferencia de Hobbes o Rousseau (que dijeron “dejemos de lado los hechos”), se interesaron en los hechos y su historicidad. También se preocuparon por la antropología. Como comprender nuestro presente sin apreciar los vestigios de las formas sociales del pasado? De allí proviene mi interés por Marcel Mauss, quien nos muestra como las primeras sociedades se

organizaban para distribuir el reconocimiento entre sus miembros proporcionalmente a sus regalos o su participación en lo que la tradición fenomenológica llama “don”. Un campo para el que *mana* resulta la expresión más adecuada. Sin esta dimensión de filosofía moral, los clásicos no podrían hablarnos y perderían todo interés. Una sociología que se limitara a establecer hechos – una tarea infinita (.que hechos? .como? .por que?) – terminaría agotándose y condenándose a la insignificancia.

SH: Entre los emprendedores morales se encuentran las autoridades religiosas. ¿Te propones discutir/colaborar con ellos?

AC: Estoy convencido de que nuestra única posibilidad de evitar los desastres que nos amenazan – ecológicos, económicos, financieros, sociales, políticos y morales – es una consciencia global de la magnitud y urgencia de los problemas que enfrentamos. Tenemos que lograr movilizar a la mayor parte de la opinión pública, en tantos países como podamos, contra los daños generados por el capitalismo financiero y especulativo que hoy nos domina (podrás notar que no estoy diciendo nada sobre el capitalismo en general...). No estoy diciendo que será fácil o que tenemos grandes probabilidades de lograrlo, pero es obvio que no tendríamos ninguno sin el apoyo de las autoridades religiosas. Es por esto que el Segundo Manifiesto cita extensos pasajes del Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común, firmado de forma conjunta el 4 de febrero del 2019 por el Papa Francisco, en representación de los cristianos, y el Gran Imán de al-Azhar (Egipto), Ahmad al-Tayyeb, en nombre de los musulmanes. Y no veo por qué las autoridades morales protestantes, budistas, judías, etc., no podrían

incorporarse. Tal vez deberíamos intentar crear sin demoras algo así como una Asamblea Mundial de Común Humanidad, incluyendo representantes de la sociedad civil mundial, la filosofía, las llamadas ciencias “exactas,” las ciencias sociales y humanas, y todas las diferentes corrientes éticas, espirituales y religiosas que se reconozcan en los principios del convivialismo. Me parece que la ISA, la Asociación Internacional de Sociología, podría cumplir en esto un rol importante.

SH: ¿Se ha verificado la utilidad/validez de las reflexiones que plantea este manifiesto para el Sur Global? ¿Se han realizado estudios en estos países?

AC: Mi respuesta sería sí, y no. Sí, porque una parte importante de quienes firman provienen de lo que llamáis el Sur Global, y porque una buena cantidad de amigos del Sur se han involucrado con la iniciativa convivialista desde el primer Manifiesto (2013). Y no, porque, lamentablemente, la mayor parte del trabajo de diseño y escritura se ha realizado en el Norte. En este momento, un paso importante sería la apropiación y enriquecimiento de la reflexión convivialista por parte del Sur. Se están realizando traducciones al español y al portugués (además del inglés, alemán, italiano y japonés), y esperamos que nuestros amigos las difundan por Argentina, Brasil, México, pero también, espero, por India, África, etc. Una traducción para el mundo árabe es particularmente importante, por muchas razones. Pero vayamos al grano. Diría que este Segundo Manifiesto apuesta a construir un consenso posneoliberal en problemáticas cruciales en torno a la ecología, la economía y la política. Esto ya es un avance. Aun así, todavía nos falta trabajar mucho en la integración de todos los debates que traen las

perspectivas postcoloniales, de género, subalternas y culturales. Esto sería un Tercer Manifiesto Convivialista (que terminaría también necesitando una actualización), o por lo menos, lo que podríamos llamar un Suplemento a los Manifiestos Convivialistas. Y aquí la contribución del Sur será totalmente indispensable.

SH: ¿Eres optimista en cuanto a la expansión del convivialismo?

AC: Me parece que el Segundo Manifiesto Convivialista sienta las bases para la filosofía política que hoy en día necesitamos con urgencia. Pero para hacer políticas no alcanza con filosofía. Para ir más allá necesitaremos “emprendedores políticos” que la adopten y muestren en cada país en términos concretos lo que casi todos (empleados ordinarios, trabajadores precarios, pequeños comerciantes y empresarios, poblaciones segregadas, etc.) podrían ganar del convivialismo. Si entre todas estas categorías sociales, cada vez más personas empiezan a pensarse y decirse entre sí “soy un convivialista”, tendremos entonces más posibilidades de evitar los desastres que nos esperan.

SH: Gracias Alain, les deseo a todos lo mejor para su Manifiesto convivialista.

Dirigir toda la correspondencia a: Alain Caille <alaincaille90@gmail.com> Sari Hanafi <sh41@aub.edu.lb>

E agora, que o neoliberalismo está em ruínas?²²

Wendy Brown²³

A filósofa, cientista política e professora Wendy Brown conversou com Verónica Gago no ciclo de debates feministas “Conversas Latino-Americanas”, poucos dias após a derrota de Trump, e na véspera do lançamento de seu livro “Nas ruínas do neoliberalismo. A ascensão da política antidemocrática no Ocidente”. Na palestra, Brown abordou a sobrevivência do trumpismo, a demonização da democracia pelo neoliberalismo e a necessidade de redefinirmos o conceito de liberdade para a esquerda, a fim de separá-lo da carga agressiva e antiestatal que lhe é atribuída pela direita.

A derrota de Trump, mas não do trumpismo, os desafios da esquerda e dos movimentos sociais, as maneiras de entender o devir reacionário dos setores populares e o conceito de liberdade em disputa. Essas são algumas das chaves da conversa entre Wendy Brown e Verónica Gago que vão muito além da conjuntura estadunidense, para interrogar, também, a vida e seu cotidiano.

Você começou a escrever o livro “Nas ruínas do neoliberalismo. A ascensão da política antidemocrática no Ocidente” no início do governo Trump; e hoje estamos traduzindo e editando o texto no final desse ciclo político — embora saibamos que dificilmente tenha chegado ao seu fim. O que significa a ideia das ruínas do neoliberalismo?

Temos que pensar que a expressão “ruínas” se refere a algo que já é

antigo mas que, no entanto, não morreu. Uso o termo “ruínas” porque ainda vivemos no neoliberalismo, mas ele está em decadência. Muitas coisas estão desmoronando ou se arruinando. No âmbito econômico, o neoliberalismo dispersou e deslocou comunidades, as regulamentações estatais desapareceram e muitas empresas locais foram substituídas por empresas globais. Tudo isso fez com que milhões de pessoas no mundo todo tivessem sua situação deteriorada, ficassem na precariedade. Nunca, desde a Grande Depressão, a classe trabalhadora americana esteve em uma posição tão vulnerável e com um futuro tão difícil. Essas são as ruínas econômicas do neoliberalismo.

Mas a ruína vai para muito além da economia. É a ruína de uma forma de organizar e governar que valorizava a moralidade tradicional como única forma possível de organização: os mercados e a moralidade tradicional. As formas livres e espontâneas de associação, a soberania dos povos, os projetos de justiça social e igualdade, tudo isso é demonizado pelo neoliberalismo, que não busca a liberdade, mas a imposição de um modelo de engenharia social. O neoliberalismo é uma forma de totalitarismo. Assim, depois de quarenta anos dessas políticas econômicas e forma de raciocínio, temos, em muitas sociedades industrializadas, uma classe trabalhadora que se converteu a formas mais baratas de trabalho, os

salários foram reduzidos. O mesmo acontece com a educação ou infraestrutura, que estão em frangalhos. Mas o neoliberalismo também é responsável pela perda da confiança na democracia. É um ataque à democracia em termos de justiça social, redistribuição, igualdade. Enquanto isso, os mercados são subsidiados e a moralidade tradicional continua sendo promovida.

Ao mesmo tempo, o neoliberalismo trouxe novas formas de desigualdade social que antes não existiam. Há muitas maneiras de medir esse fenômeno, mas a que melhor ilustra tudo isso é o fato de que uma única pessoa possui mais riqueza do que outras 5 bilhões. Em outras palavras, 22 homens têm mais dinheiro do que todas as mulheres da África. Isso indica que algo diferente do que estava nos planos originais está acontecendo: o ataque plutocrático às instituições. Essa classe plutocrática, que agrediu os poderes institucionais, constitui um poder antagônico à democracia e usa esse poder político para garantir sua própria posição. Porém, ao mesmo tempo em que se vale dela, o poder plutocrático quer suprimir a democracia — à primeira vista, algo contrário ao que [os criadores do neoliberalismo] tinham em mente no início. O que a plutocracia faz hoje é criar uma economia que lhes garanta o monopólio do poder sem ter que recorrer às instituições da democracia. Isso acontece no Brasil e em outras partes da América Latina, mas também nos Estados Unidos. Os valores

²² Wendy Brown, entrevistada por Verónica Gago, no Le Monde Diplomatique – Cono Sur | Tradução: Simone Paz <https://outraspalavras.net/mercadosvdemocracia/e-agora-que-o-neoliberalismo-esta-emruinas/?fbclid=IwAR3h67rxCDaKO3SkQ9CMNvpfUok6lhYkYwJwBrB2KDpnssJatZsz>

²³ Filósofa feminista, provoca: fracassa, em meio à pandemia, ideia de organizar a sociedade a partir do individualismo e mercados. Está evidente a necessidade do Comum. Mas contra a direita, é preciso ressignificar a liberdade

da democracia são substituídos por uma vontade agressiva de poder. Os plutocratas, em coligação com as igrejas evangélicas, demonizam a democracia e o estado social em nome de uma ideia muito particular de liberdade, agressiva e antissocial.

A promessa de recuperar um mundo que não existe mais cria uma base extraordinária para o autoritarismo. Um mundo estável, seguro, homogêneo, organizado por valores cristãos e patriarcais. Meu argumento é que o neoliberalismo é um dos berços das formas fascistas e autoritárias.

Como funciona essa articulação entre neoliberalismo e conservadorismo? Como você mesma diz, não era algo que estava nos planos originais dos pais fundadores do neoliberalismo. Como surge essa combinação, que vemos se desenvolver em escala global e que tem seu momento de laboratório político na era Trump? Qual é a particularidade conjuntural da junção entre neoliberalismo e conservadorismo? É algo que você passou a notar principalmente a partir da era Trump?

O conservadorismo faz parte da arquitetura original do neoliberalismo. Os neoliberais argumentam que a moralidade tradicional deve ser a base da legislação social; que deve se pautar em valores de família, propriedade privada e autoridade. Se há primazia do indivíduo, é sempre em um quadro hierárquico, não em um modelo igualitário. O que chamamos de conservadorismo esteve presente desde o início, o que não se previa era que passaria de uma forma de organizar a ordem das coisas, a uma abordagem tão agressiva e demagógica, para se tornar uma verdadeira formação neofascista. E acho que isso deve ser explicado pela falha original do neoliberalismo em entender que as

populações não podiam ser pacificadas pelos mercados nem pela moralidade, mas que podiam ser ativadas de forma agressiva — forma que eu chamo de “não-exaltada” — e que alude a uma certa perda das inibições, ao surgimento de um caráter antissocial e agressivo que se manifesta publicamente em ataques abertos aos outros. É só isso que não existia no início do neoliberalismo. Os mercados e a moral tinham que organizar a sociedade, mas de forma silenciosa e com calma, e não operando em um plano tão decididamente político.

Quanto à aliança entre o moralismo de mercado e o conservadorismo cristão no trumpismo, os evangélicos dos EUA estão bem cientes de que Trump não é cristão, não é uma pessoa virtuosa, não é alguém que opta pelos mesmos valores que eles. Mas estão convencidos de que Deus o enviou como agente de sua missão na Terra, que é cristianizar a nação, reintroduzir o ensino religioso nas escolas, acabar com o aborto e erradicar o feminismo. Eles acreditam em tudo isso e acham que Trump é o agente do projeto, embora não seja um deles. E ele trabalhou nisso com muito cuidado. Finge rezar, por exemplo, mesmo com todos sabendo que Trump não é uma pessoa piedosa. Acho que Bolsonaro também tem muito disso, assim como outras figuras da Europa, como Le Pen na França, e outras personalidades da extrema-direita alemã. Mesmo na Hungria, onde o cristianismo faz parte do conservadorismo, os líderes da extrema-direita não são necessariamente líderes cristãos.

Levando em consideração essa caracterização do conservadorismo como um ativismo político, como podemos pensar sua expansão numa escala massiva, mesmo em setores populares de nossas sociedades?

Como esse conservadorismo consegue combinar-se com uma afetividade das classes populares e trabalhadoras, enquanto assume esse ativismo político em termos conservadores.

Aqui é possível começar a perceber algumas diferenças entre as culturas de nossos diferentes países. Um dos legados da globalização neoliberal nos Estados Unidos é a profunda divisão cultural entre, por um lado, aqueles que se sentem conectados ao mundo, à cultura global, ao cosmopolitismo, à vida urbana — pessoas que se reconhecem como norte-americanos, mas também parte de um mundo musical, linguístico, artístico, laboral, econômico, que existe além das fronteiras do país — e, por outro lado, aqueles que eu chamaria de “a média do país”, que podem ser chamados de “suburbanos”, “exurbanos”, ou também “rurais”. Este grupo se sente profundamente alienado de todo esse aspecto da cultura contemporânea, mas também desse aspecto do que o neoliberalismo tem feito, que é quebrar as barreiras nacionais, provocar o movimento de pessoas ao redor do mundo através da migração e nos tornar um país com muito mais mistura — em alguns anos, os brancos serão uma minoria neste país, os Estados Unidos serão o que chamamos de um país de minoria majoritária. Isso é muito ameaçador para aqueles que se sentem terrivelmente abandonados de todas as maneiras que já falamos. Eles estão despencando economicamente, e se sentem social e culturalmente desprezados ou ridicularizados por seus modos de vida, seus hobbies, seus interesses ou sua falta de educação. E, é claro, o trumpismo cultivou esse sentimento. Ele se dirigia a eles como se sua ignorância e rejeição ao cosmopolitismo, inteligência, intelectualismo, ideias, cultura, fosse algo,

bom algo valioso.

O próprio Trump incorporou esses valores. Com isso, ele reforçou aquele conservadorismo refratário a um mundo mais aberto, mais diverso, mais mutante; fortaleceu a ideia de que é possível se limitar àquelas vidas fechadas dos subúrbios brancos. Mesmo se colocarmos o cristianismo de lado, por uns instantes, podemos nos limitar apenas a essas vidas suburbanas brancas, fechadas, e chamar isso de “América” e rejeitar todo o resto. Esse sentimento foi fortemente intensificado, por um lado, pelo conservadorismo, mas também pelos efeitos da desvalorização da educação no neoliberalismo. Para o neoliberalismo, educação é formação para o trabalho; não o enxerga como uma formação que joga luz sobre a humanidade, o mundo, a natureza ou a cultura. Trata a educação simplesmente como forma de desenvolver o capital humano, e essa perspectiva foi concretizada por meio do desinvestimento na educação pública, especialmente no ensino superior, mas onde também as escolas foram afetadas e sua qualidade caiu drasticamente. Isso agrava o problema da população de classes trabalhadora e média que não vivem nos centros urbanos, que não conhecem o mundo, não querem conhecer o mundo e se sentem ameaçadas pelo mundo. E isso, por sua vez, exacerba o conservadorismo, o anti-intelectualismo, a xenofobia e tudo o mais.

Existe uma discussão em torno das expressões “fascismo”, “novos fascismos”, “tendências neofascistas”. Você acha que elas estão corretas, em termos sistemáticos e de uso político, para caracterizar a situação atual em relação a esse desenvolvimento que você acaba de fazer da relação conservadorismo-neoliberalismo?

Eu tenho uma contradição interna, comigo mesma, nesse quesito. Em parte, porque o termo “fascismo” é muito carregado de significado relacionado à Segunda Guerra Mundial. Acredito, sim, que vivemos em uma formação neofascista, se entendemos por isso a mobilização do poder do Estado para definir a nação e o povo de forma homogênea e arregimentá-los após um projeto específico que é discriminatório, violento, militarizado. Tudo isso está aí. Mas, ao mesmo tempo, o motivo pelo qual uso outro termo, “liberalismo autoritário”, é porque as liberdades civis nos EUA estão no centro do projeto neofascista neste momento. É muito importante que vejamos como a ideia de liberdade é mobilizada pela direita contra a esquerda, como forma de construir um apoio para este — que agora eu chamo assim — movimento neofascista. É complicado porque, quando falamos de fascismo, imaginamos um Estado muito forte e uma falta de liberdade individual; no entanto, aqui temos algo diferente. Por um lado, sim, temos um regime de propaganda no trumpismo; temos, também, a mobilização do etnonacionalismo branco para a construção de um projeto nacional muito específico. Mas, por outro lado, a liberdade é o cartão de visita deste projeto, e ela é usada para constrianger a esquerda.

Acho que se não prestarmos atenção nisso, nunca entenderemos o diferencial desse regime e o porquê de ser tão bem-sucedido. Especialmente nos EUA, onde a liberdade individual está há muito tempo na raiz de seu credo, mesmo que ela não tenha sido estendida às minorias subjugadas do país, mulheres ou pessoas LGBTI. Mesmo não tendo sido universalizada, está no cerne do credo norte-americano. Portanto, prefiro o termo “liberalismo autoritário” porque acho que

descreve com maior precisão o que temos hoje e por que temos que lutar. Mas não estou dizendo que não haja dimensão fascista em tudo isso. Há e, de fato, estamos vendo isso na recusa de Trump em deixar o poder, em seus esforços de desinformação e propaganda, em seu esforço para incitar à violência, sem descartar que ele tente usar a força militar para permanecer no poder mais um pouco. Mas acho que o fascismo é apenas uma dimensão, não é tudo.

A palavra “derrota” é pertinente no caso de Trump, mas também parece grandiosa demais para nos referirmos ao trumpismo, correto?

O trumpismo não foi derrotado. Trump foi derrotado e temos que celebrar esse momento. E comemoramos. A dança nas ruas foi algo extraordinário. Nós, norte-americanos, não costumamos sair para dançar assim, mas dessa vez sim, fizemos uma coisa que é mais comum pra vocês [argentinos]: dançar na rua. Comemoramos e dançamos porque essa figura específica do neofascismo, do liberalismo autoritário, foi expulsa da presidência. Ele vai alegar e tentar de tudo, masterá que deixar seu gabinete presidencial. No entanto, o trumpismo não foi derrotado, 70 milhões de pessoas ou mais votaram em Trump e muitos deles estão inconformados por não terem vencido. Eles estão com medo, estão convencidos de que o novo regime vai destruir suas vidas, seus valores, suas igrejas e se apegam ao pouco que têm. Toda a formação antidemocrática, racista e patriarcal que Trump ungiu e mobilizou ainda está bem viva. Ele ainda está vivo não apenas graças à sua base, mas também porque Trump agora tem um enorme controle sobre o partido da direita. E não posso mais chamá-lo simplesmente de “conservador”, é um partido de direita. O próprio partido é antidemocrático.

Literalmente, eles estão tentando anular votos, estão tentando manipular os distritos, para poder manter o controle do país, mesmo com uma minoria dos votos. E eles estão em uma posição muito favorável para fazer tudo isso. Então, temos um partido trumpista e suas bases que não foram derrotadas. E há Trump. Estamos muito satisfeitos em tê-lo removido da presidência, mas não há muito que o governo Biden possa fazer, com um Senado e uma Suprema Corte republicanos nas mãos da extrema direita, então este não será o ensaio para uma alternativa. Além disso, há o problema de que o que Biden representa é um retorno ao centro, não uma saída para o caos do neoliberalismo.

Qual formato de articulação ou organização política você imagina que esse trumpismo social assume sem a liderança presidencial de Trump?

Existem diferentes dimensões para abordar essa questão. O trumpismo não é uma formação unitária, de um único tipo. Existe a alt-right, que imagino que vai continuar atuando como de costume. São neonazistas, fascistas, racistas radicais que, sempre que puderem, tentarão provocar distúrbios e ataques. Eles têm estado surpreendentemente silenciosos nas últimas semanas e tenho certeza de que estão se reagrupando e repensando sua estratégia, mas não vão embora. Depois, há aqueles que Trump mobilizou para acreditar que a eleição foi roubada, mas que não são necessariamente da extrema-direita. Fico feliz em ver que esse número está diminuindo. Provavelmente, apenas metade do Partido Republicano acredite, atualmente, que a eleição foi fraudada, mas mesmo assim, ainda há muitos eleitores. E com isso me sinto meio paralisada, porque, sem dúvida, Trump vai mobilizá-los para

recuperar a Casa Branca; com certeza, eles já têm vitórias no Senado e nas legislaturas locais — o quanto as vitórias republicanas alcançaram nas eleições locais foi impressionante — então eles já têm uma boa base para operar.

Acho que a grande questão é se a ala de esquerda e a ala de centro dos democratas poderiam combinar-se para construir uma alternativa mais poderosa e atraente. Esta é a pedra angular de toda a situação atual. A esquerda não pode romper, mas o centro também não pode se dar ao luxo de empurrar a esquerda pra fora do trem. Porque é aí que estão os millennials, o Black Lives Matter, o ativismo LGBTI, o movimento Me-Too... É onde está todo o ativismo. E se eles não ganharem nada com este governo, se forem ocultados, ou negados, como companhia vergonhosa, eles não voltarão a apoiar um candidato democrata, nem voltarão a participar da política eleitoral. Esta é a primeira vez em décadas que a esquerda participa tão ativamente. Muita gente da esquerda já tinha votado antes, mas esta é, provavelmente, a primeira vez desde os anos 1930 que a esquerda se engaja na política eleitoral como se tivesse futuro para um projeto de esquerda, social-democrata ou socialista. Se isso for subtraído do Partido Democrata, como se não fosse nada — que é o que eu acho que alguns centristas querem fazer — será o fim do Partido Democrata. Se esse acordo for quebrado, o Partido Democrata está acabado.

Como avaliar o impacto da mobilização mais recente do Black Lives Matter, mas também dos movimentos feministas e LGBTI? Sua capacidade de instaurar um termo como “racismo estrutural” na campanha trouxe que tipo de consequências? Como a sua força entra em jogo, de agora em diante?

No momento, essa é a grande questão. Temos, de um lado, o Black Lives Matter, as feministas, os movimentos pelos direitos dos migrantes, pela Justiça Climática, o Extinction Rebellion e muitos outros. Enfim, um grande leque de ativismos que se mobilizou para a eleição, mas que entendeu imediatamente que deveria voltar ao seu trabalho nos movimentos sociais. Não vamos conseguir nada vindo de dentro [do governo], a menos que os movimentos continuem crescendo. Os movimentos sociais de esquerda, os populismos de esquerda não podem permitir que toda a energia dos movimentos sociais seja desviada para a política legislativa e eleitoral, onde seria neutralizada e diluída. Em vez disso, os movimentos têm que voltar às ruas, têm que voltar à organização e a mobilizar as pessoas que ainda não participam. Por exemplo, a população latina ao longo da fronteira com o Texas, que apoiou fortemente Trump — em parte, porque são famílias de segunda e terceira geração que, em muitos casos, trabalham para o ICE, nossa agência de deportação, ou são pequenos empreendedores, ou têm pequenos comércios — foi organizada e mobilizada pelo Partido Republicano, que apelava à ideia de liberdade, a valores sociais conservadores e ao medo do que os democratas poderiam fazer com eles. Enquanto isso, os movimentos sociais e o Partido Democrata nem sequer se aproximaram deles. Os movimentos sociais precisam crescer, precisam sair das bolhas, sair para se organizar. Estou falando da organização convencional, o tipo de organização que sai do Facebook e das redes sociais e vai ao encontro do ser humano em seus bairros, em suas casas, em suas comunidades, onde essas pessoas vivem e, mobilizando-as por mundos melhores, torna-se parte dessas comunidades. Se isso não acontecer,

os movimentos sociais continuarão sendo um estímulo efetivo para a política eleitoral, mas não terão o poder real de fazer cumprir suas reivindicações, nem crescerão para além da população basicamente urbana com a qual já dialogam hoje.

Você diria que o fantasma do socialismo, que rondou a campanha contra a ideia de liberdade, foi realmente eficaz, que ele tem capacidade real de interpelação, ou seria uma coisa mais midiática?

Acho que o discurso contra o socialismo foi usado de forma muito eficaz pela direita. Um dos presentes que o neoliberalismo deu ao conservadorismo, foi o de continuar a demonizar o socialismo e a social-democracia, muito além do “espectro” do comunismo representado pela União Soviética e até pela China. A ideia, por exemplo, de uma política de estado responsável em torno da covid-19, que impusesse distanciamento social, o uso de máscaras e os fechamentos necessários para conter o vírus, foi acusada de ser socialista, totalitária. Reações semelhantes suscitaram esforços para estabelecer um Programa Nacional de Saúde que garantisse o acesso aos serviços para toda a população do país — este também foi qualificado como socialista e totalitário. Essas reações não vêm do velho discurso da Guerra Fria, vêm da demonização neoliberal do Estado de bem-estar. Penso nas sociedades onde o sentimento de precariedade já era muito grande, onde a ideia do estado força você a fechar o seu negócio por um mês, ou fechar a escola por três meses, para conter o vírus, parecia catastrófica. A direita chama essas ações do Estado de “socialismo” e responde dizendo: “precisamos de liberdade”, “precisamos abrir nossos negócios”, “todos temos direito de trabalhar”. Acho que tudo isso teve um grande poder

de ressonância e mobilizou muito os eleitores de Trump.

No livro você fala sobre cultivarmos perspectivas de esquerda: como poderíamos repensar uma noção de liberdade que não seja conjugada nos termos de uma liberdade ingênua, ou rapidamente capturada em termos liberais, e que também não seja absorvida pela ideia de liberdade que o neoliberalismo conseguiu atrelar à ideia de segurança?

Qual seria, então, o conceito de liberdade capaz de fugir desses outros dois? O mais importante para os norte-americanos — e não acho que seja necessariamente o mesmo desafio que enfrentam os brasileiros, argentinos ou chilenos, porque vocês têm uma tradição mais robusta em termos de socialismo e social-democracia, tanto em termos intelectuais quanto num nível mais popular — é que a esquerda possa explicar e fazer circular, em termos muito simples, uma noção de liberdade que se conecte com o cerne do socialismo. Uma noção de liberdade que envolva o livrar-se da carência, ser livres do desespero e da precariedade, livres do desamparo de não ter moradia. “Liberdade de”, mas também “liberdade para”: liberdade para realizar nossos sonhos, e não apenas sobreviver; liberdade de escolher, não simplesmente de abortar ou de com quem dormir — que é importante —, mas também de construir vidas, construir comunidades e mundos nos quais todos tenhamos vontade de viver. Se não trabalharmos imediatamente na resignificação da liberdade, para torná-la um conceito que afirme as visões da esquerda, para afastá-la desse tipo de reiteração libertária, agressiva, antissocial e antiestatal, perderemos essa batalha.

Porque muitas dessas pessoas das quais eu falo, que vivem na

precariedade, sentem que a liberdade é a única coisa que lhes resta, é a única coisa que pensam que têm. Elas se sentem abandonadas e descartadas; com tanta coisa acontecendo no mundo, se sentem bombardeadas por poderes que não entendem; se sentem como objeto de desprezo por um mundo mais sofisticado — e se apegam ao que chamam de liberdade, mas nós temos que resignificar essa liberdade. A liberdade deve criptografar não apenas a solidariedade e o bem-estar social, mas também a capacidade de vivermos em um ambiente sustentável e protegido que, atualmente, está sob enorme perigo. É assim que a liberdade nos envolve e atinge. E é inútil dizer que recuperar a liberdade é livrar-nos de algum peso, ou falar de liberdade apenas como abolicionismo, ou liberdade como sinônimo de livrar-nos da polícia. Tudo isso pode até ser verdade, mas não vai seduzir ninguém. O que seduz é a liberdade como algo com o que se constrói a vida.

“El neoliberalismo suprime la ciudadanía política”²⁴

Marcos Roitman²⁵

En entrevista comparte su visión sobre las características que delimitan al capitalismo del siglo XXI, la militarización del poder, el concepto de revolución y de guerra global, la criminalización del pensamiento, entre otros temas. Además, invita a pensar sobre nuestra existencia porque, de lo contrario, estaremos perdiendo la condición de lo humano.

Roitman ha estado en México para participar en el VII Coloquio Internacional ‘América Latina y el Caribe, una región en conflicto. Ofensiva conservadora y resistencias’, organizado por el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); así como para promover su nuevo libro titulado ‘Por la razón o la fuerza. Historia y memoria de los golpes de Estado, dictaduras y resistencias en América Latina’.

—¿A qué se refiere con la idea de “pérdida de ciudadanía política”?

—La ciudadanía se entiende como derechos y deberes de las personas. Tras la Revolución Francesa y después de la Segunda Guerra Mundial, los derechos del hombre se complementan con la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Así se irán sumando en el transcurso del siglo XX y fruto de las luchas democráticas los derechos económicos, sociales, culturales, étnicos y de género. En su conjunto es lo que entendemos por ciudadanía política.

Sin embargo, dentro del neoliberalismo y la economía de mercado, todos estos derechos se han puesto en cuestión.

Las instituciones, organizaciones y referentes del orden político han sido sustituidos, degradados o simplemente eliminados en pro del orden económico y su referente: el consumidor. El zoon politikón se diluye en el mercado y se pierde la centralidad de la política. El proceso de toma de decisiones y los factores que construían el orden político ligado a la participación, mediación, negociación y la representación, se desarticulan, destruyendo la ciudadanía plena ligada a los valores éticos, la responsabilidad, la vivencia y la dignidad”.

En su lugar emerge un ser humano, individualista, de deseos, apetencias y egoísta: el consumidor. Eso hace que la política se vuelva intrascendente y la ciudadanía se diluya en el mercado. Es lo que se ha llamado proceso de despolitización y desideologización. La política se degrada y aparece en el mercado como marketing electoral. Esta tendencia provoca que el voto pierda su sentido reflexivo.

El equilibrio que había entre el hecho económico y el hecho político se pierde. El orden económico se convierte en central y determina la acción política. Lo dicho se complementa con el proceso de desregulación del mercado, quedando en manos del capital privado la asignación

de recursos”.

En la etapa keynesiana, la relación entre la economía y la política se resolvía en favor de la política; en la lógica neoliberal se resuelve a favor del capital privado. Las decisiones políticas y el control de inversiones eran el contrapeso a la voracidad del capital privado. Existían controles y límites. Ciudadano versus consumidor. El poder político era determinante frente al poder económico.

Cuando el poder económico le gana la batalla al poder político, la ciudadanía política pierde centralidad. Asistimos a una redefinición del Estado: no debe participar en la distribución y asignación de recursos, las políticas públicas y sociales serán decisión de los agentes privados, y lo público solo gestiona y distribuye. Lo público se reduce a facilitar los fondos para aumentar la riqueza empresarial. Esto es la pérdida de la centralidad de la política y la pérdida de la ciudadanía política. Más desigualdad, menos justicia social y aumento de la pobreza”.

—¿El mercado se convierte en el eje fundamental?

—Efectivamente, pero transformado en economía de mercado que es, a decir de Fernand Braudel, el anti mercado por excelencia. El mercado y la economía de mercado responden a una dinámica que rompe las condiciones de un intercambio, para transformarse en articulador de valores de cambio. Es una anomalía.

²⁴ Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/participacion/lectores-corresponsales/20191005/47787572025/marcos-roitman-neoliberalismo-ciudadania-politica-capitalismo-digital-democracia.html>

²⁵ Marcos Roitman, sociólogo, ensayista, analista político y académico de la Universidad Complutense de Madrid ha detectado que la pérdida de ciudadanía política tiene lugar en medio de un proceso de despolitización y desideologización, propiciado por la economía de mercado que, a su vez, sustituye la centralidad de la política en la toma de decisiones.

El mercado en sus orígenes no daba lugar a una relación salarial, era un mecanismo de intercambio de valores de uso. En el capitalismo, el mercado asume otra función: la de la compra y venta de mercancías para su valor de cambio. Esto hace que el mercado capitalista se defina por unificar los tiempos de trabajo y producción de mercancías bajo una constante: el tiempo de trabajo socialmente necesario para producirlas. El neoliberalismo toma este principio y lo naturaliza, bajo las leyes de la oferta y la demanda, articulado a su mano invisible. Un principio de fe.

Existimos para la economía de mercado. Pasamos del hombre político al hombre económico. Por eso Friedrich Hayek y Ludwig von Mises señalan que el Estado es un elemento artificial creado por el hombre para generar un control sobre los deseos y apetencias de los seres humanos. Es un instrumento diabólico que reprime e impide al ser humano desplegar todas sus potencialidades.”

Tras la Segunda Guerra Mundial, se convierten en los detractores más destacados de las políticas keynesianas, llegando al paroxismo de identificar a Winston Churchill y Dwight Eisenhower como socialistas, homologando sus programas a los existentes en la URSS. Sus postulados tardaron décadas en ser asumidos, pero han logrado imponer su visión, desvirtuando la naturaleza social del ser humano y convirtiendo la cooperación en competitividad, bajo los principios de una sociobiología asentada en los genes egoístas y en una teoría de la justicia (John Rawls), justificadora de la pobreza y miseria individual. Al aplicar las leyes del mercado todo funcionaría mejor. No hay necesidad de regular, controlar o redistribuir. El mercado asigna y produce un orden natural.

—¿Es posible separar el poder económico y el poder político?

—Desde el punto de vista analítico, sí. Pero es mejor hablar de orden económico y de orden político, más que de poder económico y político. Por ejemplo, en el campo de lo político se articulan todas las instituciones que participan en el proceso de toma de decisiones que orientan y proyectan alternativas de horizonte histórico. Se disputan la hegemonía y orientan el campo de fuerzas: partidos políticos, sindicatos, movimientos sociales, etcétera. Por otro lado, el orden económico se define por el conjunto de instituciones que articulan las formas que asume el trabajo, los instrumentos técnicos que lo componen y los dispositivos para distribuir, producir los bienes y definir sus actores: trabajadores y empresarios. En cualquier caso, siempre hay un vínculo entre ambos órdenes. El problema es quién hegemoniza y toma las decisiones. Si hablamos de América Latina, el proyecto de desarrollo de los años 60 del siglo pasado fue articulado por empresarios y burguesía desarrollista. Era el vínculo de unión entre poder político y poder económico, lo que daba coherencia al proyecto de industrialización por sustitución de importaciones. Eran los sujetos del cambio y se proyectaba en su discurso estratégico. La política era el centro del proyecto.

Con el neoliberalismo, el orden económico prevalece sobre el orden político. En este contexto, la política muta en gestión. ¿Por qué? Porque es el capital privado el que decide cómo y adónde se destinarán los recursos públicos”.

—Para esclarecer el punto anterior: ¿La pérdida de la ciudadanía está directamente ligada a la despolitización?

—La pérdida de ciudadanía política es un proceso de despolitización y desideologización. Ese fue el punto de inflexión que marcó el golpe de Estado en Chile en 1973. Dos años más tarde, se convirtió en el eje de las políticas de la Trilateral. Había que despolitizar para realizar las reformas neoliberales. Romper la ciudadanía política. En la medida en que la gente participa, demanda y transforma la lógica del capitalismo, el capitalismo hace aguas. Había que revertir el proceso.

Las políticas sociales modificaron las estructuras sociales y de poder. Era necesario romper esta lógica. Fue el comienzo de las políticas de exclusión y ruptura de la ciudadanía política. Los derechos sociales, políticos, económicos se convirtieron en un problema. Para justificar su desarticulación, se adujo a la crisis fiscal del Estado. No había fondos para continuar con las políticas inclusivas. El capitalismo se desnudaba”.

La Trilateral lo vio claro: cuando la gente participa y decide, quiere más; tiene más expectativas. De modo que hay que desactivarlo. Chile fue el primer laboratorio del liberalismo militarizado que después se extendió por todo el mundo capitalista. Esto se expresó bajo la denominación genérica de reformar el Estado para hacerlo compatible con el neoliberalismo. Gobernabilidad, reforma de las constituciones y del régimen político.

De ahí la crítica al Estado keynesiano cuyos dos principios eran redistribución de la renta y pleno empleo. Así, el capitalismo recuperó su leitmotiv: explotar, excluir y dominar bajo el principio de la acumulación a escala ampliada del capital. Que a la vez implicaba revolucionar las relaciones socio-laborales, los mecanismos de negociación sindical.

Privatizar, desregular, descentralizar y flexibilizar. Esa fue la nueva consigna”.

—¿Cuál es su concepto de “revolución”?

—Veo que tenemos un concepto de “revolución” apegado a una visión positivista y anclado en la revolución socialista como revolución anticapitalista y, por tanto, ruptura de los mecanismos de dominación y explotación.

Pero el concepto de revolución es tan antiguo como el mundo griego. Así, no todos los revolucionarios han sido socialistas, comunistas, anticapitalistas o demócratas. Son articuladores de un anti statu quo. Durante la Revolución Francesa, la revolución se identificó con la idea de progreso, emancipación, las transformaciones de la ciencia y la técnica. La revolución y los revolucionarios encarnaron valores burgueses. Pero a medida que las revoluciones burguesas se tornan socialistas y democráticas, los revolucionarios son maldecidos”.

Pero eso tiene una doble importancia: la revolución se adhiere a los principios socialistas y democráticos, pero al tiempo se excluyen los cambios reaccionarios que también alteran el statu quo y generan un nuevo principio de realidad. Por eso el golpe de Estado en Chile fue revolucionario, en un sentido riguroso del concepto. A diferencia del mundo griego que entendía la revolución como un movimiento circular perfecto, las esferas del universo; en el capitalismo, el círculo se convierte en una línea recta proyectada hacia el infinito. La revolución se convirtió en un concepto de moda para explicar el mundo de lo cotidiano.

La Revolución Francesa y la Revolución Industrial británica condensan

los elementos de la lógica revolucionaria en el arte, la técnica, la arquitectura, la biología, la física, la química; todo su saber era un saber revolucionario. Pero en el siglo XX, con el triunfo de la Revolución Rusa, el concepto es perseguido, arrinconado y mal dicho. Hay una ruptura. La revolución socialista es ya un peligro para el capitalismo, se persigue a los revolucionarios y se demoniza la revolución. Ahora, los revolucionarios y las revoluciones son subversivos y enemigos del progreso”.

Por otro lado, los partidos de izquierda se apropian del concepto de revolución y con ello la revolución se entenderá como una acción contra el capitalismo, lo cual sustancializa el concepto. En este sentido, cabe señalar que las transformaciones neoliberales constituyen de hecho una revolución. Se trata de una ruptura global en la construcción de las formas del pensar y del actuar, donde las tecnociencias y el pensamiento sistémico han modificado y producido cambios en las estructuras del capitalismo.

El capitalismo es capaz de introducir nuevas formas de explotación y dominio, compatibilizando el fordismo y taylorismo, con la flexibilidad laboral y el trabajo en casa. Modifica su estructura para mantener su organización; es decir, la explotación como relación social”.

—¿Qué componentes distinguen al capitalismo del siglo XXI?

—La estructura cambia, la organización se mantiene. El capitalismo analógico ha sido superado por el capitalismo digital. El capital como relación social se apropia de todas las formas de explotación y las pone a su servicio, las unifica.

El capitalismo digital ha cambiado las formas sobre las cuales articula sus

mecanismos de explotación y dominación. El Big Data y los dispositivos de control aumentan la capacidad de explotación”.

Estamos en un proceso de transición al capitalismo digital cuyo eje es la guerra de control neocortical. Sumisión, dominación y obediencia sin resistencia. Es el neoliberalismo militarizado que se lleva por delante el planeta. Está en una fase de implosión, sin salida. Un punto de inflexión donde la humanidad entera está en peligro de extinción.

—¿Qué elementos destacan en el tránsito de la biopolítica a la psicopolítica?

—Hasta ahora el objetivo del capitalismo buscaba dominar doblegando el cuerpo. Poniéndolo a su servicio. Ello implicaba un panóptico del poder en el cual se imponían las lógicas de control en el trabajo, la producción, el ocio, tanto como la represión. Vigilar y castigar, parafraseando a Foucault. La cárcel, la tortura, la privación de libertad, suponen limitar el movimiento del cuerpo. Fue la característica de la sociedad de la disciplina, del deber ser.

Al decir de Byung-Chul Han, el capitalismo se ha superado a sí mismo, busca el control de la mente, es el nacimiento de la psicopolítica. De locos pasamos a depresivos, estresados y frustrados. Hacer sujetos sumisos que obedezcan sin resistencias y, al mismo tiempo, se piensen libres y empoderados. Es la explotación perfecta y la dominación total. Cómo te defiendes de ti mismo. Es el concepto de auto explotación lo que prima. Me siento libre, trabajo desde casa, estoy conectado las 24 horas, pero vigilado las 24 horas. No hay tiempos de descanso y trabajo, es una jornada continua. El jefe llama a cualquier hora. Hoy el capitalismo crea estrés, depresión y agotamiento”.

Las enfermedades psíquicas se generalizan entre las clases populares, dado el aumento de los niveles de explotación. Como respuesta crea el coaching y el pensamiento positivo. Su relato: "si quieres, puedes". Solo tú eres responsable de tu vida, de tu éxito y de tu fracaso. No hay una causalidad sistémica. El orden social no se responsabiliza de tus malas decisiones. El capitalismo no es culpable de tu camino. Éxito o fracaso dependen de ti. Nada tiene que ver nacer pobre, ser excluido, explotado o marginado. Tú puedes cambiar tu destino. Empodérate. Ese es el discurso.

—¿Qué características tiene la irrupción de una nueva visión sobre la guerra?

—La guerra es una técnica. Para Clausewitz no hay guerra que no sea política. Y la guerra conlleva el exterminio del enemigo. Ahora: ¿necesitamos exterminar al enemigo? No se trata de conquistar territorios, hay que conquistar la mente. Romper la conciencia, la voluntad, la resistencia a los mandatos.

Los dispositivos tecnológicos permiten llevar a cabo una guerra en un campo de batalla no tradicional: el control global de la psiquis. Saben tus deseos, tu educación, preferencias sexuales, tus enfermedades, tu nivel de consumo, cómo y dónde vacacionas; es el Big Data, un arma matemática de destrucción masiva. Es una guerra global en un mundo globalizado".

Pero no percibimos que estamos en guerra, dada nuestra visión apocalíptica de los conflictos bélicos. Los muertos, las bombas, los bombardeos, los campos de concentración, etcétera. Hoy la guerra cubre otros espacios, busca controlar las conciencias y para ello requiere de implementar nuevos métodos. Es el

capitalismo digital y sus dispositivos de control social.

Creemos que vivimos en paz, pero estamos en una guerra sin cuartel y además formamos parte de un bando: el capitalista, con su cultura, sus demonios y fantasmas. Es el neoliberalismo bajo la militarización de la sociedad".

—¿Cómo entender la noción de "militarización del poder"?

—Hace referencia fundamentalmente a un dominio donde las fuerzas armadas no tienen el control formal de las instituciones políticas. No están en el gobierno. La sociedad se militariza bajo el principio de seguridad estratégica, paz interna, lucha contra el narcotráfico y el crimen organizado. Las fuerzas armadas ganan en autonomía y están presentes en todos los espacios de la realidad social. Eso es la militarización del poder.

No hablamos de dictaduras o regímenes cívico-militares donde las fuerzas armadas tienen y ejercen el poder político directamente. Se trata de unas fuerzas armadas con nuevas funciones de seguridad antes exclusivas de la policía civil no militarizada. Citando el caso de México, hoy las fuerzas armadas tienen la posibilidad de detención de civiles. Además, mantienen su autonomía y gozan de impunidad en tanto sus miembros son juzgados por códigos castrenses".

A pesar de haber cometido crímenes de lesa humanidad, ¿no resulta extraño que las fuerzas armadas en América latina sean una de las instituciones mejor valoradas? Eso es la militarización de la sociedad o el neoliberalismo militarizado. Es la fórmula perfecta para realizar los megaproyectos, reprimir y controlar a la población, con la excusa de luchar

contra el crimen organizado y el terrorismo.

—¿Capitalismo y democracia no van juntos?

—La explotación implica alineación, enajenación, desigualdad e injusticia social. La democracia es todo lo contrario. Supone igualdad, justicia social y cooperación. Capitalismo y democracia no van juntos.

El capitalismo es sobre todo explotación, violencia, represión y dominación. La democracia, lo hemos señalado al principio, cuando hablamos de ciudadanía política, son derechos y deberes que facilitan desplegar la condición humana; todo lo que vaya en sentido contrario es un hándicap para su desarrollo. Y en la medida que la explotación busca mantener un orden de dominación excluyente, está reprimiendo el hecho democrático. El capitalismo solo posee una moral: la moral de la explotación. Otra cosa es desplegar dentro del capitalismo las luchas democráticas por abrir espacios y articular derechos.

Pero todos han sido ganados con enormes costes sociales. La jornada laboral de ocho horas, el descanso dominical, las vacaciones pagadas, el derecho a huelga, la lucha contra la sociedad patriarcal, los derechos de los pueblos originarios, son parte de la memoria colectiva de las luchas democráticas dentro del capitalismo. Sin embargo, hoy vivimos un proceso de involución, de pérdida de derechos políticos y sociales que durante siglos las clases populares han conquistado. Parece que se olvidan las masacres obreras, los asesinatos a dirigentes sindicales, medioambientales, periodistas, los feminicidios, la represión a los emigrantes, el acoso a los pueblos originarios; estas son las guerras contra la democracia.

El capitalismo ha demostrado que no requiere de la democracia para explotar. Lo hizo como respuesta al socialismo en tiempos de Guerra Fría. Hoy se quita la careta y se muestra como lo que es, un sistema totalitario y antidemocrático”.

—¿La democracia no vive sus mejores momentos?

—La democracia nunca ha vivido buenos tiempos. Las luchas democráticas siempre han sido formas de resistencia a la explotación. La existencia de la democracia implica sujetos políticos que luchan por ella. Cuando se desarticulan sus organizaciones, se asesina, encarcela y criminaliza la protesta social. Vivimos en tiempos de involución política. Los espacios democráticos se pelean. Se puede construir un poder democrático, pero no democratizar el poder. Por definición el poder es dominación, pero se trata de mandar obedeciendo, esa es la clave del poder democrático. —¿Estamos en una fase de la “criminalización” del pensamiento?

—Al igual que la judicialización de la política, cuando se habla de criminalización del pensamiento se está diciendo que las opiniones de un ciudadano serán objeto de sentencia judicial, bajo el principio de control social.

Desaparece la libertad de expresión, en el sentido más liberal del concepto. El pensamiento se criminaliza, se limita en el ámbito de lo que el poder dice que está permitido. La criminalización del pensamiento se manifiesta en el arte, la cultura, en diversos ámbitos; en todas las sociedades. Es cosa de ver cómo las redes sociales son controladas por Google, Facebook Twitter, Instagram, sus programadores definen qué se publica, qué censuran”.

Igual letras de canciones, que cuadros del Renacimiento, fotos artísticas o desnudos... Pensar trae consecuencias, y uno de los mayores peligros es considerar dicha facultad como parte del sistema y no del ser humano. Asumir que el sistema piensa y nosotros somos recipientes donde se introducen mensajes es un contrasentido. Pensar es parte de nuestra naturaleza humana, de nuestra antropología biológica. Negarlo es convertirnos en robots alegres, en socialconformistas. Nos están robando la capacidad de pensar. Nuevamente la guerra neocortical.

Nos domestican, nos dicen: “Usted no piense. Todo está pensado”. Es la sumisión más absoluta al poder. Hay que romper esta lógica sistémica, recuperar el pensamiento como acto de subversión y crítica. Solo así construiremos un orden democrático, emancipador. Es decir, mantener la capacidad de juicio crítico.

En otras palabras, seleccionar y fijar conocimientos, bajo el principio ético de la dignidad y el bien común. En la medida en que no reflexionemos sobre nuestra existencia, perdemos la condición de lo humano.